

35 6.0 4

ENTREVISTA A JUAN COMAS, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO, POR MATILDE MANTECON, LOS DIAS 13 Y 17 DE OCTUBRE Y 3, 17 Y 24 DE NOVIEMBRE DE 1978.

PHO/10/9

Dirección de Estudios Histó-
ricos.
Subdirección de Información
y Biblioteca "Manuel Orozco
y Berra".
Instituto Nacional de Antro-
pología e Historia.
México.

Dirección de Archivos Es-
tatales.
Centro de Información
Documental de Archivos.
Ministerio de Cultura.
España.

BIBLIOTECA " MANUEL OROZCO Y BERRA "



ANTECEDENTES

Fecha y lugar de nacimiento (p. 1). Nombre de sus padres y número de hermanos (p. 1). Su educación y la de sus hermanos (p. 2). Estudios de primaria y bachillerato (pp. 3-5). Influencia de la generación del 98 (pp. 7-8). De su padre (pp. 9-10). Vida en la Residencia de Estudiantes (pp. 10-17). Sobre la "Dictablanda" de Primo de Rivera (pp. 20-21). Servicio militar en España (pp. 21-23). Trabaja con el magisterio (pp. 24-30). Actividades como concejal en Lugo (pp. 30-33). Partido Socialista, bases y funciones (pp. 34-36). Viaja becado a Ginebra. Estudios de Antropología (pp. 37-42).

SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA

Agitación política (pp. 42-45). Influencia de la Iglesia en España (pp. 45-46). Labor como asesor técnico de la Junta de Relaciones Culturales (pp. 54-55).

GUERRA CIVIL

Levantamiento (pp. 47-49). Papel del Partido Comunista y su vinculación con el mismo (pp. 49-53). Funcionamiento de las escuelas durante la guerra (pp. 57-59). Apoyo de Sindicatos extranjeros para la Infancia Evacuada (pp. 60-61). Los niños de Morelia (pp. 63-65). Los niños de la URSS (pp. 65-66). El tesoro del Vita (pp. 66-69). Más sobre la Guerra (pp. 72-74). Salida de España. Anécdotas (pp. 74-79).

EXILIO

Sale por la frontera a Francia, Argelés (pp. 79-82). Retorna a Suiza (pp. 82-83). Doctorado en Ginebra (pp. 83-84). Vinculación con la UNESCO (pp. 85, 212, 215-217, 232-235, 254, 259-260). Trabaja en la Universidad de Ginebra (pp. 86-88). México como alternativa (pp. 88-91). Llegada a este país vía New York (pp. 91-92). Vida en México (pp. 93-101). Sentimientos hacia España (pp. 102-104). Sobre Hitler y la Segunda Guerra Mundial (p. 106). Rechazo en México por ser español (pp. 110-113).

Influencia española en la cultura mexicana (pp. 113-117). Actividad académica en México (pp. 117-129, 131-137, 139, 142, 173). Labor profesional en América Latina (pp. 129, 138-139,

164-168). Sobre los grupos indígenas mexicanos (pp. 147-161, 269-272). Los braceros mexicanos en EUA (pp. 170-172). Comentarios acerca de la Revolución Mexicana (pp. 180-183). Vinculación con la UNAM (pp. 183-188). Viajes a España. Apreciaciones (pp. 189-195). Publicaciones del entrevistado (pp. 196-206, 215, 221). Afiliación a la ONU (pp. 206-207, 218). Declaración Universal de Derechos Humanos (pp. 211-231, 238, 243-244). Lucha contra el racismo (pp. 231-243). Profesor emérito de la UNAM. Nombramiento (pp. 245-249). Sobre la Antropología italiana (pp. 250-254). Hylea Amazónica y Misión Andina. Proyectos (pp. 255-265). Doctor Honoris Causa. Diferentes Universidades (pp. 273-278). Antropología, dos caras (pp. 278-281). Resistencia chauvinista mexicana (pp. 284-289).

Las entrevistas con el doctor Juan Comas Camps se efectuaron en su casita de Coyoacán, concretamente en el despacho, cuarto con varias estanterías de suelo a techo, llenas de libros perfectamente ordenados y clasificados. Tiene todo lo necesario para estudiar y trabajar: amplia mesa, luz adecuada, asientos cómodos; no hay un solo objeto o detalle superfluo.

Goza de envidiable estado de salud y de estupenda y organizada memoria. Metódicamente y con soltura fue contestando todas nuestras preguntas, muy consciente en todo momento de que sus palabras quedaban grabadas para la historia.

Fueron cinco las entrevistas que sostuvimos con él. Nos esperaba en la puerta de la calle, impecablemente arreglado estilo sport.

MATILDE MANTECON

ENTREVISTA CON EL DOCTOR JUAN COMAS, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO, POR MATILDE MANTECON DE SOUTO, EL DIA 13 DE OCTUBRE DE 1978. PHO/10/9.

MM.- ¿Me quiere dar, por favor, su nombre completo?

JC.- Juan Comas Camps, no Campos, Camps.

MM.- Fecha y lugar de nacimiento.

JC.- 23 de enero de 1900, en la ciudad de Alayor, Isla de Menorca, Baleares, España.

MM.- Eh... ¿cuál era el nombre de sus padres?

JC.- Mi padre, Gabriel; mi madre, Rita.

MM.- ¿Cuántos hermanos?

JC.- No recuerdo exactamente cuántos tuvo mi madre, creo que unos murieron muy jóvenes desde pocos meses; sé que hemos vivido cinco, cuatro hermanas y yo. Dos hermanas mayores que yo y dos hermanas menores que yo.

MM.- ¿Viven?

JC.- Se ha, se ha muerto una, la mayor, murió en Inglaterra en el 62.

MM.- ¿Eh, qué posición económica tenían sus padres?

JC.- Mi padre era maestro primario en escuela rural, escuela de pueblo, y en Alayor fue donde estuvo de maestro y en donde nacimos varios de los hijos; aunque la más pequeña de los cinco, la más pequeña, Concha, Concepción, nació ya en Barcelona, cuando mi padre estaba en Barcelona, de maestro.

MM.- ¿Sus hermanas a qué se dedicaban?

JC.- Mis hermanas, las cuatro, eran maestras. La, la profesión de mi padre sirvió de, de apoyo, de, o de, de facilidades para que fueran maestras. Mi hermana la mayor, fue profesora de la Escuela Normal, luego tuvo un doctorado en la Sorbona y fue profesora en la Universidad de Barcelona durante la, la República. Tuvo luego que emigrar, como yo, y murió en Inglaterra. Las demás han sido maestras de escuela primaria, escuelas rurales o de, o de ciudad, una de ellas, la menor, ha sido maestra de escuelas de pago en Barcelona. Todas ellas están jubiladas y viven de sus pensiones, o sea, una clase media baja con poco dinero.

MM.- ¿Había... le educaron a usted religiosamente?

JC.- No.

MM.- ¿En ningún tipo de religión?

JC.- No. Me bautizaron, hice la primera comunión porque es muy bonito ver al muchacho con un trajecito nuevo y, y una banda en, en el brazo izquierdo, pero nada más. Y mi padre ha sido un hombre que es lo que se llama liberal, cuando no había más que liberales y conservadores. Le digo a usted que es en los primeros años del siglo y mi religión fue al margen de toda práctica; figuro y he figurado en mi pasaporte como católico, pero nada más; en la práctica, abstemio en absoluto, de toda práctica

de religión.

MM.- Eh... ¿dónde estudió la escuela elemental?

JC.- La escuela elemental, con mi padre en Mallorca, en Palma de Mallorca. Porque yo salí de Alayor a los seis años; en 1906 mi padre fue a Mallorca, a Palma, que estaba todavía como maestro, y allí siguió mi escuela primaria. Seis años de escuela primaria, que no fueron seis años, porque estaba permitido entonces que a los cuatro años de, de primaria, el que quería pasar a se... a secundaria, o sea, al bachillerato, que eran seis años, pasaba desde lo que era quinto de primaria, equivalente al primero de bachillerato; es decir, que yo lo que he hecho son cuatro años de primaria y seis de bachillerato, o sea, diez, si no hubiera ido al bachillerato, hubiera tenido que hacer seis años de primaria.

MM.- ¿Era una escuela de varones?

JC.- Era una escuela unitaria de, de varones. No había coeducación entonces en las, en las escuelas, mas que en lo que llamaban escuelas mixtas, que estaban localizadas en las pequeñas aldeas donde no había materialmente posibilidades de dos escuelas -por cuestiones económicas, por falta de niños-, y entonces niños y niñas juntos iban a lo que se consideraba escuela mixta. No en, en un afán coeducativo, era una cuestión* simplemente práctica, económica, de no poder haber dos escue -

* Probablemente.

las, ni pagar dos maestros, que entonces se pagaba uno, maestro o maestra indistintamente, pero que admitía niños y niñas.

MM.- ¿La escuela era laica?

JC.- No, durante la monarquía en España las religiones eran católicas, la religión oficial de España era la, la católica, es todavía la, la católica; sino que al llegar la República sí hubo separación de Iglesia y Estado y ahora sí ya se hizo laica, pero eso fue desde la República, no antes.

MM.- Entonces, sigue usted estudiando en Mallorca todo el bachillerato.

JC.- Termine el bachillerato y con unas pocas materias más obtuve el título de, de maestro; es decir, los bachilleratos, los bachilleres con una materia que se llamaba didáctica pedagógica; otra que era prácticas de enseñanza en una escuela; enseñar prácticamente bajo las órdenes y dirección de un maestro; música y religión, que en el bachillerato era optativo, o sea, podías llevar religión o no; en cambio, para ser maestro era obligatorio. Con esos cuatro maestros, es decir, con esas cuatro materias y el bachillerato se obtenía el título de maestro de enseñanza primaria. Es decir, sin pasar por la escuela normal; en otro sistema es pasar por la escuela normal, donde eran cuatro años de estudio, y se salía

maestro sin bachillerato, lo cual impedía ir a la universidad; porque para ir a estudios universitarios hacía falta el bachillerato, no ser maestro, sino tener el bachillerato, o sea, tener la segunda enseñanza completa.

MM.- ¿Recuerda usted algunos compañeros de esta etapa de su vida?

JC.- De esta etapa de mi vida de maestro, digo, de alumno de escuela primaria sí, todavía estoy en contacto con uno de ellos, un... una familia de clase humilde, de escuela, escuela popular, se llamaba la familia Garau. Yo recuerdo a los hermanos Garau, Pedro y Antonio Garau, Garau Gelabert* de segundo apellido, los cuales perdí de vista, naturalmente, cuando yo abandoné Mallorca a raíz de, de ser maestro. Y he encontrado en el año 66, de casualidad: fui yo a Mallorca por primera vez, leyeron algo mío en un periódico, me buscaron y me encontraron y estoy todavía en contacto con uno de ellos, Antonio, porque Pedro ha muerto ya el año pasado. Es el único recuerdo vivo, tangible, de, de un contacto de escuela primaria que en realidad es un contacto sentimental porque no hay, no hay muchos puntos de contacto que discutir; después de sesenta años de aislamiento, podemos so -

* Probablemente.

lamente rememorar: "Te acuerdas de, te acuerdas de..."

Y nada más.

MM.- ¿Habla usted algún idioma de la Península?

JC.- De la Península no, pero el de las islas sí.

MM.- ¿Habla el mallorquín?

JC.- El, el, verá, verá usted, hay que explicar eso un poco; el, el, la madre idioma es el catalán, pero variantes del catalán, que se, que los distinguimos nosotros, los de fuera no lo distinguen, pero yo distingo un mallorquín de un menorquín, de un catalán de Barcelona, yo los distingo al hablar; porque hay matices, hay entonación, hay ciertas palabras distintas, no muchas, pero algunas, lo cual hace que nosotros distingamos estas variedades dentro del catalán. Para ellos es todo catalán, para un madrileño todo es catalán, para nosotros no. De modo que yo sé muy bien, porque el uno y el otro no los hablo... Los he hablado toda mi vida, he traducido libros, leo; tengo una placa que me han dedicado en mi pueblo hace un mes, está escrita en, en menorquín toda la placa, pero no lo puedo hablar porque me falta práctica, aquí no lo practico; si yo viviera dos meses seguidos en cuquiera de las islas, yo hablaría.

MM.- ¿En el seno de su familia sí se hablaba...?

JC.- En el seno de mi familia, cuando yo estaba en la escuela primaria, sí se hablaba el mallorquín o el menorquín,

se hablaba; y en la escuela no, en la escuela se hablaba el castellano; mi padre era maestro y era el castellano el idioma. Pero se usaba el idioma materno y no había la, la fobia y la prohibición que ha habido durante ciertas épocas en España contra el catalán, contra el vasco, contra el gallego; es decir, contra los idiomas regionales, imponiendo solamente el castellano. Es tá cambiando ahora y esto en época de mi padre tampoco existía; se hablaba en distintas lenguas, aunque el idioma oficial era el castellano.

MM.- ¿Qué estado civil tiene usted?

JC.- Fui casado, divorciado; falleció, falleció mi primera esposa, y, y vuelto a casar y, y... mi primera esposa, española; y mi segunda esposa, norteamericana.

MM.- ¿Qué influencia intelectual tuvo para usted, intelectual o política, la Generación del 98?

JC.- Pues mucha. La generación del 98, que se refiere más bien a la cosa literaria y política, yo me quiero referir a la cosa pedagógica, educativa, académica. Es la generación de lo que se conocía en España, y se conoce todavía hoy, reverdecida después de la muerte de, de Franco, de la Institución Libre de Enseñanza. La Institución Libre de Enseñanza que giró en torno a un hombre y sus colaboradores; el hombre fue don Francisco Giner de los Ríos, catedrático de la Universidad de Madrid,

expulsado, eh, cesado por sus ideas avanzadas y eh... su pedagogía, pues es bien política. Al dejar de ser catedrático de la Universidad, otros dejaron con él, como fue Cossío, como fueron Azcárate, como fueron muchos; se formó una Institución Libre de Enseñanza, donde ya empecé, donde se daban clases, y se daba sobre todo un matiz político sin, sin partido. No, no eran, ni éramos los que aprendimos más tarde un poco de ellos, no éramos un partido político; éramos una influencia moral, intelectual y liberal que influyó enormemente, en mi caso concreto, mi caso concreto...

MM.- ¿Me podría usted explicar el por qué salieron estos grandes maestros de la Universidad para formar...?

JC.- No puedo darle detalles, porque esto es anterior a mí. La Institución se creó cuando yo no, no había nacido todavía, a fines de, del siglo pasado. Por eso, lo de Generación del 98 coincide muy bien, aunque en otro campo.

MM.- Muy bien... Claro.

JC.- Pero no puedo decirle. En verdad, es que por política, liberal, conservadora, no había más partidos entonces eh, en España. Entonces, él* tuvo que abandonarla, incluso no sé si fue un cese fulminante del ministro, o si fue que él, por su, su criterio moral dijo: "No, yo no puedo seguir colaborando con este sistema pedagógico". Y abandonó.

Sea una o sea otra la, la verdad, quizá usted podrá ave

* Probablemente.

riguarla por otros lugares, por otros sitios, el hecho es que se formó un equipo de intelectuales con una, una orientación pedagógica avanzadísima, con un criterio moral muy bueno, con un criterio muy liberal, políticamente hablando, bueno, sin ser de ningún partido; y esto influyó enormemente en las nuevas generaciones, de las cuales yo sí me, me formé. Y mi padre, maestro rural, con poco dinero o con ningún dinero, tuvo posibilidad de, de establecer contacto con Madrid, con los de, la de la gente de la Institución y absorber un poco del espíritu de esta Institución y absorber un poco del espíritu de esta Institución Libre de Enseñanza, que tuvo como, como fuerza de selección de gentes, tuvo lo que se llama Junta de Ampliación de Estudios*, que era un organismo oficial del Ministerio**, pero influenciado por la gente que lo dirigía, influenciado por la Institución. Es decir, la Institución pudo ayudar a mucha gente joven a través de la Junta de Ampliación de Estudios, que concedía becas para, para ir a estudiar fuera. Mi padre logró, aún siendo maestro rural, dos veces, tener dos becas, de dos meses cada una, no era gran cosa, pero era algo, para visitar establecimientos de enseñanza en Francia, en Bélgica y en, en Suiza.

* Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

** De Instrucción Pública.

MM.- ¿Ah, sí?

JC.- Eso nos dió a los hijos, o sea, a mi hermana la mayor, a Margarita y a mí, mucho contacto con la gente de Madrid. Y también obtuvimos becas; mi hermana Margarita tuvo dos becas también, ya, ya con su título de maestra, de profesora de escuela normal, para ampliar estudios en el extranjero, y yo hice mis estudios superiores de, de posgrado en Ginebra; yo obtuve mi título mucho más tarde, evidentemente, en, en Ginebra. O sea que tuvimos un baño liberal, laico, con una mor... moral especial, tuve la suerte, por ejemplo, de ser... de poder vivir en una Residencia de Estudiantes. Hoy se habla de Residencia de Estudiantes como una cosa vulgar y corriente. El año 18, que es cuando a mí me tocó lo grar entrar, el año 18 no había más que una Residencia de Estudiantes, olvidando a los conventos, donde había alumnos internos, y era la Residencia de Estudiantes di rigida por uno de la Jun... de la Institución Libre de Enseñanza, dirigida por don... caray, se me ha olvidado el nombre...*

MM.- Luego se acuerda.

JC.- Luego me acordaré. Pero uno de la Institución, casado con una Cossío, con una hija de, de Cossío...

* Alberto Jiménez Fraud.

MM.- Sí.

JC.- Y ése era el director de la Residencia de Estudiantes. En esa Residencia vivió toda una juventud de entonces, cuyos nombres usted conoce: García Lorca, que era compa^ñero mío en la Residencia de Estudiantes; Luis Buñuel; el de acá...

MM.- ¿Dalí?

JC.- Dalí, y un montón, cientos de estudiantes, en la única Residencia de amplio criterio, de, de no fiscalización constante, de un laicismo [ininteligible] la personalidad; es decir, de una cuestión de cosas que no se tenían más que allá; los demás vivían en pensiones, en casas de huéspedes, pagando su comida y su... y su cama, pero sin tener un ambiente ninguno. Los que tuvimos la suerte de ir a la Residencia, influenciados por la Institución, tuvimos un marco, un marco que nos abrió el campo futuro en el sentido que queríamos.

MM.- ¿Qué tipo de vida se llevaba en la Residencia de Estudiantes?

JC.- Pues libre; por ejemplo, había conferencias, el que quería ir iba y el que no quería...

MM.- ¿Y dormían y comían...?

JC.- Cada uno tenía su cuarto o cuartos de dos a lo sumo, ya que tenía un poco de dinero, que no era caro. Yo no tuve que pagar, porque yo tenía una... conseguí una be-

ca para la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, que es donde yo amplié mi formación de maestro primario, obtenida en Palma. Es más, yo obtuve el título de profesor de Escuela Normal, que es el grado equivalente a un tipo universitario. Ahí, para llegar ahí, tuve una beca, o sea que esa beca me permitía pagar la Residencia sin cargar sobre mi padre, que no, no podía. Entonces la, la gente era, el nivel era un nivel de residencia tipo, imitado un poco de Inglaterra, que es de donde venía la gente, la gente que dirigía esto. Los que tenían un poco más de dinero, tenían un cuarto solo, en general teníamos dos; yo convivía con [ininteligible], cada uno tenía sus horarios de trabajo en las distintas universidades o escuelas superiores, iban a sus que hacer, por las tardes había un... hay una biblioteca para consulta libre; es decir, había una amplia libertad, con un control, evidentemente. Yo sé que hubo casos en que el... Jiménez Fraud, se llamaba el director, ahora me, me acuerdo, don Alberto Jiménez Fraud, casado con una Cossío, era el director de la Residencia; ha muerto en el, en el exilio, en Inglaterra. Tenía un control, un control muy suave porque llamaba la atención a la gente de cuando en cuando, y algún residente salió. Hubo ocasión que se llamó al padre y se dijo: "Bueno, pues, la, la manera de actuar del muchacho no, no entra dentro

de los límites de libertad que tenemos aquí, mejor que se vaya para otro sitio, mejor ni me preocupo ya por ir a buscarlo". Y eso me dio a mí todo el marco de, de formación, que luego se ha traducido en mi vida posterior, ya activa, como profesional.

MM.- ¿Qué, qué compañeros recuerda usted que coincidieron con usted en esa época en la Residencia de Estudiantes?

JC.- No, pues, de momento esos dos, son los que yo recuerdo más, son Bueñuel y García Lorca.

MM.- ¿Fueron contemporáneos?

JC.- En, en mi época, en mis tiempos, del 18 al 21, estuve yo en la Residencia. El 21 terminé mis estudios, me dieron un título, y me fui de inspector de primera enseñanza; mi primer puesto fue en Gerona. Del 18 al 21 estuve en, en Madrid, y de la Residencia, a los dos que más recuerdo, quizá porque estuvimos más, más en contacto, son estos dos. Estuvo, hubo otro residente, Luis Santullano, que ha muerto aquí, acá, Luis Santullano, que no era de nuestra edad, era más viejo pero vivía en la Residencia, me acuerdo muy bien de él, ese es el caso; y muchos más, pero no, no recuerdo, de verdad.

MM.- Claro.

JC.- No. Han pasado tantos años, se han roto los lazos, no era gente de, de mi campo profesional, los de mi campo profesional estaban en la Escuela de Estudios Superio-

res del, del Magisterio, no había ningún re... residente. Sólo que eran, uno era mis, mis estudios y otro era mi vida...

MM.- En la Residencia.

JC.- Mi vida en la Residencia era vida de deporte, sobre todo; usted preguntaba qué era: vida de deporte. Los domingos, por ejemplo, eran todos los grupos que más iniciaron pronto la salida a la sierra del Guadarrama a, a esquiar en invierno; a hacer excursiones a pie en verano, con gente de la, de la Institución, con profesores de la Institución. Aquí ha muerto, hace poco tiempo, Juana Ontañón.

MM.- Doña Juana.

JC.- Doña Juana Ontañón.

MM.- Fue maestra mía.

JC.- Porque doña Juana Ontañón, de la Residencia, de la Jun... de la Institución Libre de Enseñanza, con este hermano, Manolo Ontañón, casado con doña María Sánchez Arbós, otra compañera mía, con quien conviví yo en Canarias, donde yo caí de inspector al, al abandonar Gerona. En Canarias estaba de profesora de la Escuela Normal, María Sánchez Arbós, casada con Manolo Ontañón. Como usted ve...

MM.- Son todos conocidos...

JC.- ... entrelazados, un montón de gentes esparcidos por to

da España, pro entrelazados y conociéndonos. Según mis noticias, María Sánchez Arbós todavía vive, con ochenta y cuatro u ochenta y cinco años...

MM.- Sí.

JC.- Y tiene aquí una hija*, casada con un filólogo Blanch...

MM.- Lope Blanch.

JC.- Lope Blanch...

MM.- Juan Lope Blanch.

JC.- ... está casado con una, con una Arbós, con una Arbós Ontañón.

MM.- Ontañón, exactamente.

JC.- Que, como usted ve, se van enlazando las cosas, porque hay varios, si uno quiere, de momento, pues, uno no recuerda todos los nombres.

MM.- Claro.

JC.- Aquí había, aquí hay otro residente, Rubén Landa...

MM.- Don Rubén Landa, magnífica persona.

JC.- Bueno. Don, don, don Rubén, Rubén para mí, es de, de mi época, aproximadamente, es de la, de la vieja guardia de la, de la Residencia y de la Institución.

MM.- Una gente maravillosa.

JC.- Maravillosa.

MM.- Lo mejor que ha dado.

JC.- ¿Dón... dónde estaba? Yo no sé exactamente dónde está en este momento, no sé si está aquí.

* Paciencia Ontañón.

MM.- ¿Don Rubén? Acaba de morir.

JC.- ¿Ahora, hace poco? Yo he estado en España, y he salido de aquí; no, no me he enterado.

MM.- Ajá. Desgraciadamente...

JC.- [Inaudible] Sí... [inaudible].

MM.- Obviamente todos los escritos de Ortega y Gasset y Unamuno, supongo que...

JC.- Unamuno, Unamuno ha vivido temporadas enteras en la Residencia haciendo sus famosas pajaritas, que me asombraba a mí mucho, porque se ponía una mano a la espalda, iba dando vueltas por el salón haciendo sus pajaritas, iba dejando luego en cualquier mesa...

MM.- La famosa cocotología* o... [risa].

JC.- ... yo... no sé cómo se llama, pero sí sé, porque lo, lo he vivido también, hemos sido... he convivido con él. El no vivía siempre, como usted comprenderá, pero, cada vez que iba a Madrid, Jiménez Fraud le daba sitio siempre en la Residencia. Y ahí conocí yo a Unamuno, que no... ¿Y usted quien ido** más, alguien más ha muerto, que era... de la Residencia, también?

MM.- Juan Vicens.

JC.- Juan Vicens, Juan... ¿usted conocía a Juan Vicens?

MM.- Muchísimo. Intimo amigo de mi padre.

* Papiroflexia.

** Así se escucha.

JC.- Bueno, pues no, no podría usted tanto como yo, porque yo les he conocido en Mallorca, con Guillermo Cifre*, ¡cómo se están enlazando las, las cosas! El apellido Cifre es el apellido de un institucionista, de la Institución Libre de Enseñanza, un, un hacendado, no muy rico, pero hacendado, allí en Mallorca, en Pollensa, en donde creó, creó una filial de la Institución Libre de Enseñanza, una escuela, una caja de ahorros. Y el año pasado le han hecho un homenaje en Pollensa; y el hijo, el hijo que... el hijo de aquél, Cifre, Guillermo Cifre, que está ahora en, en Estados Unidos, era mi, mi compañero, y yo, yo he pasado dos veranos en su casa en Pollensa. El padre había muerto, yo no conocí nunca al padre; la madre era alemana, "doña no sé cuántos", de Cifre, y el hijo era íntimo amigo mío, compañeros de, de estudios de bachillerato. Y yo pasaba el verano en su finca, en su casa de campo en, en Pollensa y allí, y allí conocí yo a la... la filial de la Institución Libre de Enseñanza y un contacto que hicimos, tanto mi familia como la familia Cifre, porque los dos éramos en Mallorca de los pocos que sabían algo de la Institución... que sabían nuestros padres de la Institución, del valor de la Institución y de lo que nos estaba dando la Institución. Entonces Juan Vicens, aragonés de, de Zaragoza, bueno, era amigo íntimo nuestro y convivíamos juntos,

* Así se escucha.

muchas excursiones a pie, un montón de, de veces en, en Mallorca y luego en, en el Guadarrama. Y además yo he sido vegetariano un año, porque Juan Vicens fue vegetariano.

MM.- Que también hizo él la ruta de don Quijote andando.

JC.- La última noticia que tuve de Vicens, usted tendrá otras, murió en China, exactamente, y es lo único... lo último que sé. Y, y de Guillermo Cifre tengo ahí una carta de, de Estados Unidos, que la acabo de, de contestar hace unos días, en que me pedía la dirección de alguien de, de Pollensa y tuve que decirle: "Oye, no la sé, por qué no escribes a Pollensa, y tú sabes muy bien que en un pueblo pequeño el cartero conoce a todo el mundo y podrás, podrás localizar cualquier cosa". El se dedicó, él abandonó Mallorca y España, fue a estudiar de, de ingeniero mecánico en, en Estados Unidos y se metió de, de técnico en una compañía que, que produce aparatos de labranza, aparatos agrícolas: Harvest, Harvest*. No sé. Ha estado en la dirección de ingenios*, Guillermo Cifre, cuyo apellido suena en Mallorca todavía y en Pollensa; ha prendido, la muerte de Franco ha hecho revivir cosas que estaban muertas...

MM.- Sí.

*Harvester, probablemente.

*Así se escucha.

JC.- ... o, por lo menso, estaban escondidas. Lo, lo de la Institución en Pollensa no se hubiera podido hablar de ello... hasta el año '75. Después se ha hablado y se ha hecho un homenaje. Y entonces, entonces, ahí se recuerda todavía a Guillermo Cifre, que ha ido, y va de cuando en cuando a veranear a Pollensa con su esposa, que es nor... norteamericana.

MM.- ¿Y don Agustín Millares Carlo?

JC.- Es bien conocido, bien querido, ¿dónde está ahora, en España, o ahora está aquí, o dónde?

MM.- Es que... no, no sé...

JC.- El, él va y viene... él va y viene. No...

MM.- Creo que está en Mallorca.

JC.- ¿Está en Mallorca ahora?

MM.- Creo.

JC.- Pero, pues, en fin, su padre de usted conoce muy bien eso; han, han trabajado juntos tantísimos años los dos, han publicado tantas cosas juntos, porque a Don Agustín yo lo recuerdo muy bien, sobre todo, durante la guerra. El fue, él estuvo... un día nos hemos encontrado en Madrid... en plena, pleno final de la guerra, cuando los franquistas iban a cortar por Tortosa la carretera entre Valencia y Barcelona. No sé si usted recuerde de esto un poco, quizá. El... yo estaba en ese momento en, en Madrid con, con el doctor Wenceslao Roces, que usted conoce

bien, estaba aquí, era entonces subsecretario de, de Educación; yo estaba en el ministerio trabajando, habíamos ido a, a Madrid para inaugurar unas escuelas, todavía teníamos humor para, para eso. Y aquella noche hubo la amenaza de corte y Millares estaba en, en Madrid, por accidente estaba ahí en busca de una cosa típica para recordar anecdóticamente, estaba buscando recoger la edición del... la edición del Diccionario de la Real Academia, que estaba, que estaba en Espasa-Calpe, y alguien le había dado la orden que había que recoger esto, y el pobre hombre estaba sin encontrar ni camión para llevarlo, ni gasolina, ni...

MM.- Ni nada.

JC.- ... ni quien quisiera ir. Entonces lo sacamos aquella noche en el coche de Wenceslao Roces, volvimos por la carretera Valencia-Tortosa, todavía no la habían cortado y todavía pudimos pasar sin novedad.

MM.- Sí.

JC.- Esa fue la última vez, en España, que yo vi a Millares Carlo, luego lo he visto un montón de veces. Lo he visto aquí, lo he visto en Madrid, lo he visto en Venezuela en un par de ocasiones.

MM.- ¿La dictadura de Primo de Rivera eh... influyó, en algo, en usted, o qué opina de ella?

JC.- No, no, no fue dictadura. Le llamaban "Dictablanda",

se llamaba en, en público. Era una cosa, pues comparando con lo que hemos visto después, de, de dictadura no era, no era nada. En mí sí influyó, influyó porque se, se recrudeció la, la guerra en, en Africa. Yo era inspector, como lo he dicho antes, en Gerona; me movilizaron como soldado, me mandaron a, a Africa. Yo estuve dos años en Melilla sin hacer nada serio. No, no pegué ningún tiro, pero estuve en una oficina de burócratas... de, de soldados burócratas hasta que me, me licenciaron y volví a Barcelona.

MM.- ¿Cuánto... cuánto tiempo era el servicio militar? ¿Y era obligatorio?

JC.- El servicio militar era, había de dos, dos tipos: el servicio militar ordinario, que era el servicio que hacían todos aquellos que por sorteo llegaban a un determinado número. Es decir, decían: "Este año hace falta cien mil hombres". Por ejemplo: Sorteaban de la gente de veinte años, que era la edad, y los que sacaban los números determinados, eran cien mil y se iban a, al cuartel; iban a actuar como soldados todo el tiempo. Los que no les llegaban a estos cien mil, éstos se quedaban en su casa. Pero entonces había los soldados de, de cuota, que llamaban, que era aquella gente que podían pagar una suma que eran cuatro mil pesetas, de las de entonces, no de las de ahora, cuatro mil pesetas. Este hombre estaba...

si quería ser soldado, estaba eximido de vivir en el cuartel, podía dormir fuera, hacía el servicio militar, pero... en fin, con compensaciones de no estar permanentemente en un cuartel. El hecho es que yo podía ser inspector de enseñanza en Gerona y al mismo tiempo era soldado del Regimiento de Infantería número 55, las dos cosas eran simultáneas. Cuando me llamaron a Africa, ya entonces ya fui soldado*, en Africa no, no había escoltas; todos éramos soldados con... a, a dormir en el suelo con un fusil, etcétera, es todo lo que hacía un soldado; pero me conservaron en el puesto. Es decir, el Ministerio de, de, de Instrucción Pública mantuvo a todos los que estábamos en estas condiciones, incluso el sueldo, pagaron el sueldo a los que estuvimos en Africa, a todos. En ese sentido influyó Primo de Rivera.

MM.- ¿Y cómo pasó, cómo la pasó usted en Africa, muy mal?

JC.- Pues, mire usted, regular... Cuando uno es joven, a los veinte años, veintiún años, no, yo tenía veintidós, veintidós años, pues, se, se pasan las cosas, no importa mucho si se comen sardinas asadas y un, y un pan seco, en fin; pero lo, lo que pasa es que no se podía hacer nada más que eso, no había manera de leer, no había... no había contacto cultural ninguno... las cartas que uno podía escribir, nada más. Aprendí algo, apren-

* Así se escucha.

dí a escribir a máquina...

MM.- ¡Ah, muy bien!

JC.- ... sino que aprendí lo que ahora sé, a pesar de todos los cincuenta años* a escribir con dos dedos...

MM.- [Risa].

JC.- ... simplemente; aprendí así, y así sigo, lo cual no, no me ha ido tan mal; todo lo que he escrito, que ha sido bastante en mi vida, lo he hecho en, en esta máquina... No, en ésta no, ésta es prestada, la que tengo, arreglando, es una máquina que compré en París, el año antes de la, de la guerra y que ha durado hasta aquí, se llama... una Royal Electrics...

MM.- Pues, ya es histórica la máquina.

JC.- Histórica la máquina, y no, no la quiero vender porque es más fuerte, mucho más fuerte que esta...

MM.- Mucho mejor que ésta.

JC.- Estas son de, de plástico, aquella es de... fuerte, pesa más, evidentemente, es mi máquina, el recuerdo de... de todo lo que yo he hecho, en este cuarto y en otro espacio...

MM.- Eh... y dígame... ¿y de Africa regresó...?

JC.- De Africa regresé a, a Gerona, me, me licenciaron como, como soldado, y ya me dediqué a ser inspector de enseñanza, en Gerona, hasta que me convino más irme a, a Canarias y estuve en Tenerife hasta el año 1927...

* Así se escucha.

MM.- Perdón, un momentito. ¿Qué obligaciones tiene un inspector?

JC.- Tenía...

MM.- Tenía...

JC.- No, no me pregunte ahora cómo está, porque no lo sé.

MM.- Tenía, tenía.

JC.- Era... se trataba de suprimir la idea, creo que lo conseguimos; las generaciones que salimos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, como inspectores, ya salimos con ese criterio en... hecho por la Institución y por profesores de la Escuela que tenían la influencia de la Institución, suprimir la idea de que un inspector es un señor que está sentado en una esquina vigilando que el maestro entre a las ocho en punto y que salga a las doce en punto y que haga cosas mecánicas; y que, al contrario, fuera un señor que se pusiera en plan de, de maestro, de enseñar con el maestro, de encontrar di... dificultades, porque ninguno de nosotros era ningún sabio, ni ningún hombre perfecto. Habíamos leído un poco más, habíamos visto más cosas que el maestro rural, pero la idea era, y lo conseguimos en mi generación, que el inspector fuera un compañero más que ayudara a los pobres maestros rurales, que no tienen ningún medio de, de trabajo, ningún medio de ayuda. Que el, que el Ministerio siempre creyó que el maestro rural, y lo si-

guen creyendo aquí, no, no permite que tenga título ni que tenga nada, un... siempre ir a enseñar a aprender a leer y a escribir. Cossío, Cossío, el de la Institución, publicó un folleto interesantísimo sobre el valor del maestro rural y decía -yo lo he escrito repetidas veces copiando de, de Cossío- que el, el educador que debía estar mejor preparado y mejor pagado de todos, desde la Universidad para abajo, debía ser un, el maestro rural. Porque el maestro rural no tiene ninguna salida, ningún apoyo, entonces no tiene más que... el único contacto cultural de una aldea, del campesino y de la campesina y de, y de los niños; es éste, el maestro rural. Eh, en la ciudad hay un cine, hay un periódico, hay una familia, hay la, la calle, hay mil cosas que aportan cultura; el niño recibe estos impactos; en el, en el campo, no. Y el pobre maestro rural es el que menos gana y el que menos preparación tiene, porque se cree que todo el mundo sirve para maestro rural, y hay maestros rurales, señora, con cuatro años de, de primaria. Esto es un hecho; era un hecho entonces, pero sigue siendo un hecho hoy. Allá y aquí, no es, no es que quiera censurar allá a España, no; allá parece igual que aquí, o aquí parece igual que en España y en, y en toda América Latina igual: el maestro rural es el, el más abandonado, el más des... despreciado, desprestigia

do; ser maestro rural es no, no ser nada. Entonces nosotros intentamos, en nuestra modesta esfera de acción, elevar un poco, cambiar un poco ese, esa actitud de los dirigentes que por no ser pedagogos y ser políticos, no tienen más ideas que sus ideas políticas, a veces muy malas. Y... hicimos esto, bien o mal, visto desde ahora, visto desde acá, yo creo que no, no lo hicimos tan mal, incluso publicamos en... entre un compañero y yo publicamos un libro, que perdí en la, en la guerra, que se llamaba Manual del inspector de primera enseñanza; lo hicimos entre otro inspector, Modesto Medina, y yo. Y se, y se vendió mucho, se distribuyó mucho porque era, dando reglas, no de cosas administrativas, sino de, de cosas pedagógicas: cómo se debía enfocar el problema de la escuela, qué se debía hacer, por qué se debía hacer. Quizás en esto me sirvió más que la Escuela Superior del Magisterio, me sirvió lo que yo oí a mi padre. Mi padre fue un buen maestro; yo no lo diría "gran", la palabra grande a veces suena así un poco a, a bombo; no, no, buen maestro; le, le gustaba la escuela, había tenido contactos para aprender cosas, no era el simple maestro que venía de la Escuela Normal con un titulito y se había ido a meter en su escuela. Tuvo... después ya fue... estuvo en Madrid, estuvo en Bélgica, estuvo en París, estuvo en Ginebra; dio cosas,

le gustaba dar la carrera y, y trabajó bien. Y los hijos, la cosa es que todos fuimos maestros, todos nos encarrilamos por ahí, porque sí creemos que... aquí incluso me ha servido mucho, a mí me dicen, me han dicho en la Escuela de Antropología, donde yo enseñaba antropología, que el haber sido maestro me ha servido de mucho, y yo creo que es la verdad. Hay una manera distinta de hablar y de abordar a las gentes cuando uno tiene una, un pasado donde ha habido ejemplos de este tipo, y esto a mí sí creo que me ha servido en la Escuela de Antropología para que todavía digan: "Pues no, el maestro Comas, pues, sí sabe... sabe enseñar". ¿Por qué, de dónde lo ha sacado? De mi padre y de la Institución Libre de Enseñanza.

MM.- Entonces, llega usted a Mallorca, se cambia a Mallorca...

JC.- No, no, no. Me cambio a Tenerife, a Canarias...

MM.- ¡Ah!, a las Canarias, perdón...

JC.- En Canarias estuve hasta el año 27, el año 27 me convino, y eso fue cuestión de convivencia personal, ir a, a Lugo y entonces quedé de, de inspector de primera enseñanza. Pero en Lugo fue cuando la política, que había yo vivido un poco, porque, pues era, no digas... sin partido, ideas políticas nada más en, en Madrid, en, en,

en la Residencia con un gran maestro, se me había olvidado, y que quiero, quiero que quede el nombre, don Angel Llorca, que vivía en la Residencia, viejo o no viejo, vivía en la Residencia, como es... excepción. Era director de una escuela en, en Cuatro Caminos, en Madrid, en la cual yo debía hacer un año de, de prácticas; esas prácticas que debían ser previas al título, que las hice con don Angel Llorca. Salíamos juntos de la Residencia cada mañana, íbamos a la... su escuela, yo incluso comía a medio día en una, un comedor escolar que había en la escuela*, y don Angel, que era un hombre de ideas liberales, socialistas... Allí conocí a Rodolfo Llopis, gente... había oído hablar muy bien de él, y era profesor de normal, era de, de mi carrera, él era político. Total que todo eso me llevó, al llegar a Lugo, a inscribirme al Partido Socialista. Y, y ahí me tiene usted de inspector y de, y de socialista, con un, con un gobernador, que era de la monarquía, usted no lo olvide*, con un gobernador que era un, un coronel de la Guardia Civil, con unos bigotes muy estirados para arriba, y muy, y muy, muy coronel y muy de la Guardia Civil. Pero, en fin, nos llevábamos muy bien; yo respetaba mucho al señor gobernador, pues allí yo era el que movía las cosas de enseñanza, las cosas socialistas también. Total, que cuando llega el, la, la preparación de las

* Probablemente.

elecciones municipales que llevaron a la República, esas elecciones que eran de tipo municipales, no eran para diputados; me, me presentó el partido como aspirante a candidato, como candidato a ser concejal por el Ayuntamiento de Lugo. Y yo hice mi campaña como tal, en el Partido; nuestros discursos, nuestros contactos, nuestras reuniones, hasta que, como anécdota... un día, qué sé yo... ocho días antes de las elecciones, en plena agitación, de los últimos días, me llama el gobernador; fui: "Gobernador, usted dirá". "¿Oiga, por qué se mete usted en política?". Le digo yo: "Pues estamos en época de, de elecciones". "Está usted perdido, está usted perdido, no va usted a sacar nada". "Todavía no lo sé, gobernador, el Partido me ha propuesto; yo estoy en el Partido Socialista, y usted lo sabe, y yo, naturalmente, me presento como tal". "Pero, ¿para qué?". "Para ver qué, qué pasa". Dice él: "No, si yo ya sé qué pasa". Y yo le digo: "Claro, usted dirá". Tira de un cajón de la mesa y me puso sobre la mesa unos papeles, que yo de, de lejos no veía bien. Dice él: "Ahí, ahí tiene usted, en Lugo no, no va usted a ganar nada, porque las elecciones están aquí". Las elecciones aquí eran una farsa de, de las elecciones que se iban a hacer el, el, el domingo siguiente.

MM.- ¡Qué barbaridad!

JC.- No de todos los, los, no de todas sus jurisdicciones, no, no, de ciertas jurisdicciones rurales donde era muy, muy factible que el alcalde permitiera que se le hiciera, que se hiciera la, la farsa, que se sellara y firmara él; es decir, tenía cuatro o cinco actas que eran la clave para que la dirección se zumbara para un lado o para otro... Es decir: "Hagan ustedes lo que hagan, en Lugo, en la capital, da igual, porque con esta carta yo lleno los números que quiero y ustedes pierden". "Gobernador, si será así, pues ¡ni modo!, allá usted [ininteligible]". Total, se perdieron las elecciones en Lugo rural, pero se ganaron en las ciudades grandes. Y yo salí concejal socialista por la capital.

MM.- A pesar de todo.

JC.- Porque allí él no, no tenía actas en blanco. El tenía actas en blanco, no sé si me explico bien, de los, de las, de ciertos distritos rurales muy alejados, muy analfabetos, muy sin contactos...

MM.- Muy indefensos.

JC.- Donde no habíamos hecho nosotros ninguna campaña, donde el cura mandaba, etcétera. En esos, con esas actas en la mano, él podía, con unos votos que añadiera más o... hacer que, que perdiéramos las elecciones. Y entonces, en la provincia de Lugo como, como norma general, perdimos, pero ganamos en, en las ciudades: en Monforte, en la ca-

pital, en Lugo, en... en varias ciudades donde ganamos; entonces yo fui concejal. Mi segunda anécdota, mi segunda anécdota es la siguiente, relativo a esto: Al día siguiente de las elecciones se puso la bandera republicana, por bando de ley salió [ininteligible], pero el Partido Socialista nos reúne a los concejales que habíamos salido, que éramos mayoría en el Ayuntamiento de, de Lugo. Es decir, los votos de los concejales socialistas dominábamos cualquier votación [ininteligible] y acuerdan, por esas cosas que se acuerdan a veces sin democracia ninguna: "Bueno, camaradas, ya sabéis, mañana en la sesión hay que echar al oficial mayor". No me acuerdo del nombre del oficial mayor, pero es igual. Entonces todos los concejales dijeron: "Pues sí, pues nada, nada, bueno, mañana nos reunimos con los compañeros y echamos al oficial mayor". El, el más intelectual de ellos era yo, digo: "Bueno, no estoy de acuerdo con ustedes, conozco al oficial mayor; como vosotros, yo lo he sufrido un par de años, sé que hace barbaridad y media, sí que hay que echarle, pero hay que echarle en forma". "¿Cómo que en forma? Somos más mayoría", me contestaron. "¿Pues, mayoría para qué?" "Pues, pa' echarle". "Nosotros no podemos proceder así". Dijeron: "Bueno, veinte votos a favor y uno en contra, hay que echarle". "Eso no, no marcha. Queremos, estamos en una República que

está empezando, no podemos permitir cosas de este tipo; lo que hay que hacer es abrir un expediente, empezar a buscar pruebas y testimonios, que encontraremos a montones, hacemos el, el expediente y, [ruido de micrófono] y una vez, y una vez que tengamos el expediente se va a sesión, se discute y se le echa". "No, no, no, tenemos que echarle mañana". "Pero el gobernador -ya no era el coronel, había cambiado ese mismo día el gobernador- el gobernador no lo va a admitir, no va a [ruido de micrófono] tolerar que una de las primeras cosas que haga el Partido Socialista sea una barbaridad". "Nada, nada, Comas, el gobernador no tiene que decir nada aquí, echamos al oficial mayor mañana. Se levanta la sesión". Y esto era en el Partido, no, no era en el Ayuntamiento. Me, me fui a mi cuarto, a mi casa, y se me planteó un dilema: "Bueno, ¿qué hago mañana? Si voy a la sesión, no puedo votar en contra porque estoy en un partido; el Partido ha, ha dicho que hay que votar contra, y yo tengo que votar contra; pero, si voto contra, voy contra mí mismo y voy contra toda justicia, porque no podemos echar a ese hombre así, aunque sea un sinvergüenza. Es necesario un, un expediente. Entonces, ¿qué hago?" Entonces me decidí por... si usted quiere llamarlo, cobardía, no ir a la sesión, la Primera sesión de... en el Ayuntamiento, el público... estaba lleno de público, todo el mundo esperando cosas,

todo mundo sabía ya que querían echar al oficial mayor; había mayoría absoluta, para ello, nada más faltaba yo. No se puso a discusión nada, un señor empezó a pegar cuatro gritos: "¡Hay que echar a ese hombre! ¡Es un inmoral!, tal y cual". "¡Votación!". Y por votación, le, le echan. Y al llegar la noche se reúne la, la minoría del, del Partido Socialista y acuerdan que, por indisciplinado, me, me echan a mí.

MM.- ¡Anda!

JC.- Entonces, aquí tiene usted a un hombre que ha sido concejal de, de Lugo por 48 horas nada más. Porque me echaron no del Ayuntamiento, del Ayuntamiento no podían echarme, pero yo... no, no iba a ir; si el Partido, me echa del Partido, automáticamente yo no, yo no represento nada. Total, que no, lo único que hice, que era lo que debía hacer, recurrí, reclamé ante el Comité Regional del Partido Socialista, que tenía comités provinciales y comités regionales por toda Galicia, que son cuatro provincias; había el Comité General, que estaba en Vigo. Hice frente y mandé todos mis papeles, mis razonamientos, y al poco tiempo tuve que ampliar esto, porque resulta que el gobernador me, me dio la razón a mí y repuso al oficial mayor, que estuvo cesante un par de días, mientras le hicieran expediente. A los seis meses de hacerse el expediente le echaron, pero fue a los seis meses,

que era lo que yo decía, tiene que ser que se abra un expediente. Total, que cuando yo me marché del grupo, porque fui a Ginebra a estudiar con un, una beca...

MM.- Un momento, ¿qué implicaba el Partido Socialista y que era ser socialista" Explíqueme usted las bases del Partido...

JC.- No, no, las bases del Partido eran las bases que había fundado Pablo Iglesias, fundador del Partido, una doctrina socialista, no comunista, por favor. Socialización de, de ciertos servicios, no, no de todos. Es decir, era... lo, lo mismo que es ahora, lo, lo que hace Felipe González ahora o, o lo que ha hecho Tierno Galván con su otro medio partido, que se han fusionado al final: es las mismas, los mismos principios socializantes en una sociedad capitalista que aspira poco a poco a, a pasar al socialismo cien por cien; socialismo que yo diría parecido porque, claro, hay un rey en España y allá tienen un rey también y había un partido socialista vigente, activo. Lo que ocurre con el partido socialista sueco, que con un rey en el mando ha sido durante cuarenta años, ha estado en el poder, con doctrinas socializantes cien por cien. Hay que ver, hay que ver... como he estado... no sé si usted conoce Suecia, yo sí he estado, y en Dinamarca, son países donde uno ve que pueden convivir... en los países socialistas -y yo lo discuto con alguien

que me dice que yo me he cambiado de ideas-, se puede convivir con una monarquía socialista, se puede. Es difícil, porque los monarcas tienden a ser autócratas, esto es, esto es un problema ya personal de uno, de otro, o de otro, pero en la, en la monarquía sueca, en la danesa y en la noruega no existe eso, se puede convivir. Entonces, el Partido Socialista en España, entonces representaba, por eso, una, una mejor distribución de los, de los bienes dispuestos*, una mejor distribución de los salarios, una socialización de ciertos, de ciertos servicios públicos y, y nada más. Pero, insisto, era una monarquía entonces [ininteligible] enorme, que, todavía no se ha conseguido, que es eso lo más grande. Han pasado cincuenta años y seguimos, seguimos peleando lo mismo. Querían un laicismo que se, que se consiguió enseguida, no, no querían más de estas dos cosas. No, no pidieron nunca una cosa autocrática de dictadura del proletariado, eso no, no sonaba de ninguna manera. Entonces la... estando yo ya en Madrid, en la... del Comité Regional de Lugo, de Vigo, me, me dio la razón, me... ordenaron que me repusieran, que me admitieran de nuevo en el Partido y mandaron copia de esto a, a Lugo. Pero como yo ya había salido de Lugo yo lo único que hice fue pagar una, una, un anuncio pagado en el periódico, reproduciendo el texto de la, de la resolución

* Probablemente.

de Vigo, en que me reponían y me daban la razón. Y ya abandoné [ininteligible] y de... y dejé, dejé de actuar en activo allá. En Madrid sí seguí, y en Madrid seguí hasta, hasta la República. En realidad, seguí teóricamente, yo nunca he sido un gran aficionado a las... cosas gregarias de miembros de, de un partido. No, no sé por qué, quizá es un grave defecto mío, y no, no soy gente de masas; de ir a rastras o ir, o ir de guía de, de grandes grupos. Yo prefiero hablar, cuando tengo que hablar, o discutir o pelear con pequeños, con pequeños grupos, me entiendo más. La masa, la entiendo menos y... la, la psicología de las multitudes [ininteligible] es horrible; la, la gente, de una a una, es una gente magnífica, que cuando se reúne, se reúne en grupos, son es... espantosamente, espantosamente difíciles. Total, que yo nunca he sido hombre de grupo. Digo esto porque si bien conocí a Llopis, y si bien he ido alguna vez por la Casa del Pueblo, y si bien el día del alzamiento, del movimiento franquista, yo pasé en mi coche, mi pobre Ford, llevando milicianos con sus fusiles desde la Casa del Pueblo... a la gente del... de Guadarrama, eran actos esporádicos personales, nadie me había dicho que los llevara, ni nadie me había prohibido que no los llevara, los llevé. Entonces, no, no actúe más; me metí enseguida a la cosa pedagógica; me llevaron al Ministerio con un comunista, que era ministro en ese mo-

mento, Jesús Hernández...

MM.- ¿En qué año estamos?

JC.- 36.

MM.- Ya en el 36.

JC.- Porque el... del 31...

MM.- Eh... perdón nos hemos saltado un montón de años.

JC.- Sí... porque yo no veía nada muy importante que decirle, si hay, si usted quiere, no sé cómo le vamos a hacer para que esto quede grabado. Habíamos quedado, entonces, que yo me fui con una beca a Ginebra.

MM.- Ajá.

JC.- Bueno. Esa beca era para hacer estudios de pedagogía y de psicología infantil con Piaget, que ahora suena tanto el nombre de Piaget; Piaget ha sido mi maestro hace... pues...

MM.- Sí... fíjese... ¡qué interesante!

JC.- Bueno. No, no sólo ha sido mi maestro, yo he traducido, entonces, al castellano dos libros de Piaget, dos de los libros de Piaget: La causalidad física en el niño y el, y El Sentido moral en el niño,^{*} son dos, dos libros que, que Espasa-Calpe ha publicado traducidos al castellano, y la traducción es mía.

MM.- Ya. [Interrupción de la grabación].

* El juicio moral en el niño

JC.- Entonces en Ginebra hice esto. Ha llegado hace unos días precisamente una ex compañera mía, de Ginebra, discípula de Piaget, todavía hoy, y sustituta de Piaget, porque Piaget se ha, se ha jubilado y esta muchacha ha venido aquí, a la Facultad de Psicología de la Universidad* para, para asesorar algo de aquí. Y me, me buscó, pero yo estaba en Cuernavaca y me dejó una carta, muy simpática, hablándome todavía de la gente de, de Ginebra. Con Piaget he, he trabajado dos años enteros. Y yo he dejado la psicología porque a mí me interesó más, mucho más, la antropología y porque... pensé que me... que era más mi campo. Nunca he sido psicólogo en serio; he leído mucho, he pasado exámenes, he publicado traducciones, pero hasta allí he llegado, nada más. Pero allí tuve el segundo buen contacto, que en mi vida me ha dado, me ha hecho cambiar. Estaba de profesor de antropología, aquél que ve usted arriba, es eh... Eugene Pittard, Eugene Pittard, antropólogo él, antropólogo de la vieja guardia, donde todavía se podía ser enciclopedista, hoy ya no se puede.

MM.- ¡Qué lástima!

JC.- Pero hace 50 años sí se podía. Y... y aquí quitaron un, un español, que fue primero médico, uno de esos catedráticos de la Escuela de Estudios Superiores de Madrid, en la época 18-21, cuando yo era alumno, que era don Luis

* Universidad Nacional Autónoma de México.

do Hoyos Sáinz, médico primero, luego folklorista, luego antropólogo, enciclopedista como era Pittard. Yo estaba muy inclinado a eso y él fue quien primero me ayudó, me sugirió: "No, mire Comas, haga usted cosas de antropología, verá que le gusta..." Y me, incluso me ayudó a mi primera investigación de campo que hice en Menorca, con una beca de 400 pesetas, que me sirvieron para comprar una máquina fotográfica y para vivir un mes, y publiqué luego la, el trabajo. Hoyos Sáinz era muy amigo de Pittard, eran colegas al final. Y yo, que no tenía ningún contacto con Pittard, yo me había metido en el laboratorio de, de psicología con Piaget y su, su grupo. Un día me, me llama, me llama del hotel, era don Luis de Hoyos, que acababa de pasar por Ginebra unos días. Me, me llama, entonces: "¿Qué, qué está usted haciendo aquí?" "Mire usted, tengo una beca, una beca de estudios, vengo a ampliar estudios en psicología y en pedagogía infantil para mi carrera en España". "No, muy bien, pero ¿usted ha visto ya a Pittard?" Le digo: "No, ¿quién es Pittard?"; yo apenas sabía el nombre. "¿Pero no conoce usted a Pittard?" "Yo no conozco a nadie". Don Luis tenía el carácter un poco brusco. "Hombre, no, no, pero ahora mismo vamos a ver a, a Pittard, venga conmigo". Nos fuimos a, a la Universidad, me presentó a Pittard, y yo le caí muy bien o él me cayó muy bien,

yo no sé cómo fue. Yo caí, como se dice, de pie con, con este hombre... antropólogo, entonces me dijo: "Comas, bueno, no puede usted dejar de cumplir con la, la psicología, que es lo que vino a hacer, pero aproveche usted para meterse en la antropología y estudiar con Pittard porque tiene un, un gran museo, un gran laboratorio, muy buenas ideas, etcétera". Total, que yo me metí en esa primera beca, parte y parte: parte en psicología y pedagogía y parte antropología. Pero la segunda renovación de becas tuve la suerte de tener una ampliación para otro año, todavía siendo inspector en Lugo; entonces yo era inspector en Lugo, pero estaba comisionado con mi beca en Ginebra. Estos dos años los dediqué exclusivamente a, a la antropología, preparando un, un futuro doctorado. Porque yo había hecho en España, y eso sí lo hice con mi propio esfuerzo, una carrera universitaria, que no había podido hacer antes porque mi padre era maestro rural y porque mi padre no me pudo pagar más que para ser maestro y para ganarme una beca en la Escuela de Estudios Superiores de, de Madrid, pero no para ir a la Universidad. Yo fui a la Universidad ya siendo inspector, ya teniendo mi sueldo y mi carrera de... para vivir; me dediqué a ir aprobando materias en las universidades donde podía, donde estaba cerca, para hacer mi carrera de Ciencias Biológicas.

MM.- ¡No me diga!

JC.- Tuve, al final...

MM.- [Ininteligible].

JC.- Mis, mis materias, que tengo por allí todo... el expediente; yo aprobé, me examiné, porque no era obligatoria entonces para ciertos alumnos la, la presencia en clase; podía usted presentar lo que llaman a título de suficiencia. Yo he presentado exámenes en las Universidades de Barcelona; he presentado exámenes en Canarias, en la Universidad de la Laguna; he presentado exámenes en Madrid; es decir, donde yo estaba cerca de una Universidad, preparaba mi materia, una, o dos o tres o las que podía y hacía mi, mi parte. Las carreras eran entonces cuatro años, de cuatro materias al año, porque eran materia, no es como ahora, materias anuales, no, no semestrales, era todo el año la misma materia, dieciséis materias eran la, la licenciatura. Yo no... no acabé porque vino la guerra y no me dejó acabar, porque yo hacía esto a salto de mata: un año podía examinarme de una, al otro año de ninguna, al otro año de dos y así iba haciéndolo. Cuando llegué a Ginebra, me faltaban dos materias para mi licenciatura en Ciencias Biológicas, que era el paso necesario, obligado, para un doctorado en antropología. Entonces Pittard me, me ayudó mucho, fui a clases, estudié, me examiné, pasé los exámenes y terminé la, la licenciatura en Ciencias Biológicas

en Ginebra... con los exámenes de, hechos en España, más los dos hechos en Ginebra. Eso me dejó abierto el camino para un, una tesis doctoral y para un examen y... para un título, pero esto vino muchísimo más tarde. En esos dos años yo no, no... pude hacer nada.

MM.- ¿Qué año era?

JC.- El 37, el 37, que era el último año que yo estuve en Ginebra... No era el... no, no, perdón empecé el 27, el 27 un año; el, el 29, fines del 29 fueron los dos años que estuve para... con mi beca de la Junta de Ampliación de Estudios. Pero tuve, tuve que dejarla, tuve que dejarla porque en España ocurrió lo que ocurrió: primero la, la agitación política, la República; la República hizo que todos nos olvidáramos un poco de nuestros intereses personales para ir a la cosa, a la cosa política en general. Mi paso a, a Madrid fue por oposición, las plazas de Madrid aunque fueran inspectores, no eran por... ni por antigüedad, ni por concurso, había que hacer unos ejercicios, una oposición frente a un jurado, para decidir quién se la llevaba. Había una plaza en Madrid, ya con la República, después de lo que me había ocurrido en Lugo y me, me saqué la plaza y me instalé en Madrid como inspector de primera enseñanza, en Madrid.

MM.- ¿Usted participó en la... agitación previa a la llegada

de la República?

JC.- No, porque esto me impidió venir...

MM.- Estaba en Ginebra...

JC.- No, no, en Lugo...

MM.- ¡Ah, en Lugo!

JC.- El 31 estaba en Lugo, que fue cuando las elecciones de abril...

MM.- Exacto.

JC.- El 31 yo estaba en Lugo haciendo mi campaña política como concejal socialista. Salí concejal, me echaron y yo me, me fui. Y me fui a Madrid en... por haber ganado una plaza; si no hubiera ganado esto me hubiera seguido quedando en Lugo. Bueno, ya en Madrid restablecí contactos que había dejado cuando me marché de, de estudiante, porque yo me, me marché de Madrid el 21 y habían pasado once años, diez años y medio. Estando yo en Africa, estando en Gerona, como lo he contado, y estando en Canarias, y luego estando en Lugo, todo esto llevé diez, diez años. Llego a, a Madrid, en plena agitación republicana, ya la República instalada, con todos los líos y escándalos de los movimientos de derecha y de izquierda dentro de la República; el levantamiento de, de Asturias me, me pilló en Madrid; la represión de los mineros de Asturias; los cambios de gobierno constantes, los cambios de presidente de la República. Todo eso era una

situación que no permitía pensar en exámenes de, de antropología. Y llega el 36, las segundas elecciones de la, la República, el mes de, de febrero, y ganamos el ala izquierda de la República, todos éramos republicanos o, por lo menos, decíamos que éramos republicanos, socialistas, anarquistas, comunistas, pero todos, todos bajo la bandera republicana. Y viene lo que usted sabe*, por la historia o por su padre de usted que se lo sabe muy bien. Llega el mes de julio, pese a los... a las ingenuidades, ingenuidades de nuestros queridos políticos intelectualoides que sí, sí quiero que conste esto, porque lo tengo bien pensado y bien, y bien convencido: la carrera política, el ser un político que no creo... que no es tan fácil. Todo mundo cree que porque tenemos ideas, eso se puede traducir en actos políticos. Se podrá traducir en, en un libro sobre política, pero no, no ha estado usted en una realidad política, la prueba es el fracaso nuestro, por ejemplo, y son experiencias personales: A mí se me mandó, estando en Lugo, en esos primeros dos meses, ¡cómo!* la primera semana, un telegrama del Ministerio, ordenando que yo me personara en las escuelas para quitar el Cristo y quitar el retrato de Su Majestad. Me quiere usted decir, si este era un acto tan importante como para que hubiera que remover el espíritu de los aldeanos que habían convivido con el cura cien

* Probablemente.

años, mil años, y que de repente un buen señor llega y les quita Su Majestad y el Cristo; es decir, un acto, un acto ingenuo, estúpido... Está bien. ¿Qué queríamos? El laicismo. Yo lo quería también, pero esto se hace con calma. No, no hay nada que... "Aquí hay que quitar al Rey". El Rey ya se había ido ya a Cartagena, ya, ya estaba fuera, qué más da que hubiera un, un retrato colocado ahí. Bueno, cosas de estas siguieron a, a montones.

MM.- Y a propósito, ¿usted cree que... la Iglesia ha tenido parte fundamental en la política española?

JC.- Bueno... mire, hablar de toda la Iglesia no, no es justo porque hay categorías; hay obispos y obispos, y hay curas de aldeas y curas de aldeas como, como hay ahora aquí, como hay ahora aquí, aquí encuentra usted una masa de, de, de eclesiásticos que usted puede colocar en la extrema derecha, si usted quiere, y encuentra usted otros curas que entonces están en el ala izquierda.

MM.- Como el obispo de Cuernavaca... para no ir más lejos [risa].

JC.- Sí, es... Entonces, entonces, en, en España, por ejemplo, cuando el movimiento franquista del 36 se dispararon ametralladoras y fusiles desde torres de iglesias, lo cual demuestra que o el cura o sus acompañantes estaban allí. En cambio, hubo otros que, que no. Es decir,

el, el padre Gallegos, ¿no sé si usted lo, lo conocía...?

MM.- ¡Cómo no, Gallegos Rocaful!!

JC.- Okay. Bueno, pues éste, éste estaba muy bien con nosotros y como, como éste, muchos, había católicos con nosotros: Bergamín, Pepe Bergamín, católico ferviente, nunca lo negó y éste estaba con nosotros, y como éste, muchos. Es difícil, es, es muy difícil catalogar y generalizar en, en grupos la Iglesia, la Iglesia, ¿cuál Iglesia? Es decir, un cura de aldea estoy seguro que estará más bien con lo que aspira el, el campesino, que con lo que aspira el, el cardenal. Pero, en cambio, el, el obispo opinará más lo que le convenga con el cardenal que con el cura de aldea. Es decir, es... es difícil, pero sí hicimos... se hicieron cosas que, que uno no entiende y que hicieron perder la República y que hicieron que mucha gente se, se asustara de ver que los intelectuales... El famoso Ortega y Gasset, con sus Amigos de la República, una asociación, que no era partido, que fue, que fue diputado en las Constituyentes en... y parte de su grupo, que pontificaban muy bien en ideas, perfecto. Quién iba a negar al grupo de, de Amigos de la República de Ortega que tenían ideas, ¡claro que tenían ideas! Lo que se trata es de ponerlas en práctica.

MM.- Es lo difícil.

JC.- Y, y que marchen, y que marchen... y no, no marcharon. Y

* Probablemente.

no porque no había [inaudible] abandonó la Cámara. Eso no es ser político, no es ser político el fiar en la palabra de un, de un general. El, el señor ¿cómo se llamaba...? Casares Quiroga, [interrupción] en los últimos días, en los últimos días de julio antes del movimiento. Eso está escrito en veinte historias: no lo he vivido yo pero sé... está aquí... es un hecho. Fueron a pedirle los servicios de, de Inteligencia del propio ejército: "Señor ministro, está bien claro que hay un levantamiento que, que va a dirigir Sanjurjo desde Portugal y el general Franco desde las Canarias donde, donde estaba, y hay que preparar las cosas, hay que movilizar la gente para..." Contestación de Casares Quiroga: "No hombre, no hombre, no van a hacerlo, si a mí, a mí el general Franco me ha dado su palabra de honor de, de, de que de allí no se mueve". Y no, no se movió, no se movió. ¿Quién? Casares Quiroga. A los dos días Sanjurjo muere y Franco se, se levanta y, y llega a España. Hágame usted favor de decir, qué ministro se ciega para no actuar cuando sus servicios de Inteligencia le dicen: "Ministro, ahí están las, las pruebas". No, se fió de la palabra de honor. Eso no, no es ser político. Republicano o socialista, como se quiera, así fuimos durante la guerra, con una... y es lo último que le voy a contar a usted porque ya me, me cansé. El... la guerra,

del 6 de noviembre del 36, o sea, a los cuatro meses de guerra, el gobierno abandonó Madrid, se desalojó Madrid; yo estaba en el Ministerio y estábamos... nombres: Wenceslao Roces se quedó, Pepe Renau, usted ha oído hablar de él, ¿ha muerto?

MM.- Mucho... No, vive en Alemania.

JC.- Sí. ¿No ha muerto? Pepe Renau, dos. Antonio Ballesteros, que acaba de morir hace un año; aquí Luis Alaminos, que trabajó en el Fondo de Cultura Económica y que su, su padre conoce muy bien, murió también; Fernando Sáinz... Casona, Antonio*... ¿cómo se llamaba él? ¡Ah!, no me acuerdo cómo se llama. ¿Sabe usted quién era?

MM.- Cómo no.

JC.- Casona y yo fuimos las únicas gentes que nos quedamos en la noche del 6 en Madrid, de los cuales, dos de ellos o tres, no, no aparecieron por el Ministerio alegando que estaban enfermos. Yo sé que estaban en una embajada, refugiados, y no, no quiero que por mi parte figuren nombres. Los demás quedamos en el Ministerio aquella noche y aquella noche yo he considerado que hice algo, hicimos. Aquella noche pedí mi carnet de, del Partido Comunista, Roces era comunista y yo lo sabía muy bien, y él sabía que yo no lo era; Jesús Her-

* Alejandro Casona (Alejandro Rodríguez Alvarez)

nández, que no estaba, estaban en Valencia pero él también sabía quién, sabía quiénes trabajábamos allí. Alaminos sí es, era comunista, pero Ballesteros y yo no lo éramos en aquel momento, no lo habíamos sido nunca. Pero aquella noche yo vi la desbandada de gente en Madrid. Y ninguno de los chicos que estábamos allí creímos ver amanecer. ¿Usted conoce Madrid, bien?

MM.- Un poco.

JC.- ¿Sabe usted el Ministerio dónde está?

MM.- Sí.

JC.- Bueno, en la calle de Alcalá, desde el balcón del segundo piso, mirábamos, todos a oscuras, unos cañonazos a la Ciudad Universitaria; estaban allí, se oían, todo el mundo pensó que no salíamos de allí. Y aquella noche yo pedí mi carnet, porque el único partido, el único que en aquel momento mantuvo la, las riendas para que en Madrid no fuera la desbandada sino que las, las trincheras se conservaran, en el Manzanares y en la Ciudad Universitaria, fue el Partido Comunista; y le podemos echar en cara muchísimas cosas, eso lo he dicho. Y yo he dicho, cuando luego renuncié: "Si las circunstancias se me presentan otra vez como el 6 de noviembre del 36, yo vuelvo a pedir la entrada al Partido Comunista"; porque era el único que tenía, para mí, en aquel momento, el ideal de defender a, a Madrid, a como

diera lugar, cuando todos los demás se, se, se habían ido. Nos dieron el carnet y yo seguí trabajando con, con los comunistas durante los tres años de guerra, parte en Madrid, parte en Barcelona, parte en París, porque me destinaron a París. Y luego regresé, que no todos regresaron, regresé a Madrid para, para salir el 6 de noviembre del 39 ya huyendo. ¿Cuándo dejé de ser comunista?, es lo último que le voy a contar. Ha sido aquí, el año 41, ha sido aquí... Primero, tenía ya un cierto, unas ciertas dudas al ver en Barcelona las últimas actuaciones del, dentro del Partido, que ya no me gustaron en el sentido de que ya no respondían, desde mi punto de vista, que puede estar equivocado, no respondían a mi ideal, que era defender al país. Me, me dio más la, la sensación que lo que se estaba era, metiéndonos en el, en el grupo de la URSS y compañía, sirviendo intereses que no eran los intereses que yo pensaba. Pero, en fin, eso lo, lo vi en Barcelona, pero ya era a última hora: tiros, bombardeos, niños; yo estaba encargado de una cosa que se llamaba Infancia Evacuada, yo luego se, se lo contaré a usted, si usted quiere, pero quiero contar, esto, el final dentro del Partido Comunista. Salí con este resquemor, llegué a París y vi que ciertos jefecillos del Partido Comunista Español estaban muy bien colocaditos y vivían en muy buenos hoteles. Cuando yo vi cómo,

cómo vivía yo y quién me tuvo que pagar mi billete en tercera para huir a Ginebra, porque en París la, la policía ya, ya me echaba, y mil cosas que no me, no me gustaron, pero me, me callé. Llego aquí, y no sé cuándo fue el Pacto soviético... pero el día que se celebró el Pacto, que yo lo supe aquí, ese día estallé dentro de mí mismo; habíamos peleado del 36 al 39, dizque en funciones de un ideal de... democrático, socializante, comunista, si usted quiere, en parte, pero español, contra los nazis y Hitler, que si tal por cual Mussolini, que esto, que tal por cual. Y de repente nos dan escrito en un papel, un pacto germano-soviético: "Olvidemos a un millón de españoles que han muerto, olvidemos las ciudades bombardeadas y ahora nos conviene a los dos... y punto". Esto me parece una canallada. Este día, y guardo la carta a pesar de los 40 años, ahí, ahí la tengo. Me atreví a hacer una carta aquí a, a Carlos Contreras, no sé si usted sabe quién era él.

MM.- ¡Cómo no!

JC.- Okay, a él...

MM.- El comandante Carlos.

JC.- El Comandante Carlos; ni se llamaba Carlos, ni era comandante; era Vittorio Vidali...

MM.- Vittorio Vidali.

JC.- Sí, Vidali. Bueno, a Vittorio Vidali, en mano, le digo:

"Toma". Me dice: "¿Qué es?" Le digo: "Leélo, tengo copia, mírale". No sé si usted lo trató o no. Me dice: "Tú no puedes hacer esto". Le digo: "¡Cómo que no puedes! Está hecho, no me digas que no puedo hacerlo. Ahí está, te la doy, firmado, porque no... está hecho". "Tú no puedes, nadie puede dejar el Partido; el Partido puede echar a la gente, pero ningún militante en los partidos se puede ir". "Pues mire, lo siento mucho, señor Vidali, seré yo el primero, pero yo me voy". Yo me iba a ir al campo, tenía que ir a Oaxaca para unas cosas de antropología, le digo: "Me voy". Me dice: "No, tú no puedes..." "No discutamos, vamos, toma, esto es mi renuncia, no sirve para nada, ya lo sé, yo os importo poco, pero tampoco me importais nada y no quiero estar con vosotros de ninguna manera, por lo que tienen que leer la carta". Y en la carta le decía: "Me voy porque la actitud... yo fui comunista porque mis intereses en un momento dado coincidieron con los del Partido o viceversa, pero si no coinciden, yo sí, yo sí me voy. Soy más individualista que... permitir una canallada de, de... ¡coño!, nos hemos matado, hemos matado un millón de gentes y quinientos mil niños, para que ahora ustedes dos se hagan amigos y, y compartan de esa España, la sal". Señora, yo... yo no, yo no sé us-

ted cómo piense en esto, pero...

MM.- Completamente de acuerdo.

JC.- ... que quede... que quede escrito. Y guardo la carta que, mire usted, han pasado muchos años, pero aquí está la, la copia de lo que... por eso, pues me fui. Y desde entonces no estoy en ningún partido; no estoy porque luego pensé que tampoco tengo derecho en México a, a forzar la nota de querer actuar en público cuando ellos han sido muy gentiles admitiendo miles y miles de gentes. Yo creo que lo menos que podía hacer es aceptar ser ciudadano de, de segunda, que es lo que en el fondo uno lo es, a pesar de que en la Constitución dice que todos los hombres somos parejos, no lo somos; y en los reglamentos ponen "mexicano por nacimiento" para muchísimos cargos, incluso en la Universidad. Prefiero aceptar esto, a inmiscuirme y un día me pudieran decir: "Ojiga usted, ¿por qué se mete en esto?"

MM.- Claro.

JC.- Entonces, no estoy en ningún partido político, ni PRI, ni no PRI, ni nada. Tengo naturalmente mis ideas que no, no han cambiado, pero sin actuar, en absoluto he actuado en política, para nada. Soy amigo de los amigos de Cárdenas y soy amigo de mis amigos de izquierda, lo, lo que usted quiera, pero de actuar, no. Y ya creo que me, me cansé...

SEGUNDA ENTREVISTA CON EL DOCTOR JUAN COMAS, REALIZADA POR
MATILDE MANTECON DE SOUTO, EL 27 DE OCTUBRE DE 1978.
PHO/10/9.

JC.- Una de mis actividades de antes de la guerra, pero ya con la República, fue mi nombramiento como asesor técnico de una llamada Junta de Relaciones Culturales, dependiente de lo que en España se llamaba el Ministerio de Estado y que corresponde al Ministerio de Relaciones Exteriores. Esta Junta, entre sus finalidades tenía la de pro... proteger culturalmente a los inmigrados españoles en distintos países, por ejemplo: teníamos colo-nias, sobre todo de obreros, en Francia, en el sur de Francia sobre todo; teníamos en Grecia, la colonia ash-kenazí* judía, restos de... de los antiguos judíos ex-pulsados de España en el siglo XVI, todavía existe una colonia sefardí en Grecia, cerca de Salónica; teníamos en Portugal; teníamos en Brasil; teníamos en... en Ar-gel, todo el norte de Africa, un acuerdo que llamamos maestros de relaciones culturales, pero que en realidad no eran maestros. Es decir, la labor de enseñar a leer y a escribir en la clase era la mínima, se trataba sobre todo de contactos culturales, conferencias, una biblio-teca, visitas a las familias, visitas a museos, mante-ner el idioma, todo eso caía sobre la Junta de Relacio-nes Culturales, en la cual yo, repito, fui asesor técni

* Pensamos que se refiere a los sefarditas, no a los ashkenazí.

co. Eso me obligó durante mucho tiempo a hacer viajes al extranjero y darme cuenta de cómo estaba la situación, no sólo la española, pedagógica, sino la extranjera, pedagógica, y establecer comparaciones, que si hubiera habido una continuidad posterior, hubiera servido para algo. Vino la Guerra Civil... se, se acabó todo. Se acabó todo, pero como anécdota, sí quiero contarle a usted que se nos planteó el problema, en el Ministerio, de qué pasa con esos maestros que teníamos fuera, que eran, por lo menos, veinte o veinticinco. Les llamábamos maestros, pero hacían las labores que yo le acabo de insistir a usted. ¿Qué pasa con estos maestros respecto a la política de... de la Guerra Civil? Es decir, son afectos a nosotros, al, al decir nosotros, me refiero a los republicanos, o se pasan al contrario; es decir, son franquistas. No había manera de saberlo porque el correo marchaba muy mal, tampoco teníamos una gran fe en lo que se, se dijera por escrito. Entonces se nos ocurrió la idea de llamarlos telegráficamente a todos ellos, depositando en nuestros consulados el dinero para el viaje, sin decirles para qué ni por qué: "Sírvasse usted presentarse en el Ministerio de Relaciones Exteriores en tal fecha". Mandándoles el billete para que no tuvieran excusas...

MM.- Pretexto de...

JC.- ... de saber, de decir: "No, no tengo dinero, no puedo viajar". Y entonces ocurrió lo, lo que podíamos sospechar, pero para mí fue más agradable de lo que pensaba: apenas hubo lo que llamaríamos desertores, es decir, la inmensa mayoría acudieron. El gobierno estaba en, en Barcelona y acudieron a, a Barcelona y se presentaron en el Ministerio y nos dijeron: "Aquí estamos". Y entonces teníamos en Barcelona una serie de intelectuales, más o menos distinguidos, pero eficientes, que no sabíamos qué hacer con ellos, porque la enseñanza en España durante la Guerra Civil funcionaba muy, muy mal, sin, sin organización ninguna, y, desde luego, lo que hicimos fue devolverlos a su sitio. Por ejemplo, yo tengo un amigo, que vive todavía aquí, maestro de Relaciones Culturales, don Domingo Rex -que habla por, por radio alguna vez por aquí, en un programa que, que tiene-, que era maestro de Relaciones Culturales en San Pablo, Brasil. Y a este hombre, po... con motivo de sus con... conferencias a favor de la República Española, le tocó ir a la cárcel. Estuvo en la cárcel, en San Pablo bastantes semanas; luego hubo una reacción de la colonia española a favor suyo, pre... presionaron a... al gobierno del Brasil, y don Domingo Rex salió, pero estuvo en la cárcel en defensa de los ideales de la República Española.

MM.- Totalmente leal.

JC.- Uno o dos que quedaron fuera, no merece citar nombres, no, no vinieron y supimos que se habían pasado oficialmente al gobierno... revo... al gobierno de Franco. Esta labor... pues, como usted comprenderá, quedó suspendida y ya no, no supe nada más. Mejor dicho, supe un último detalle: el último año de, de Guerra Civil, el secretario de la Junta de Relaciones Culturales o había des... desaparecido o había renunciado, no recuerdo bien el dato, me nombraron a mí secretario en lugar de ser asesor técnico, lo cual era un título más, un nombramiento más porque no sirvió para ninguna labor eficaz, puesto que no había manera de hacer más labor que dejarles donde estaban y que intentaran captar a la colonia inmigrada española de cada lugar a favor nuestro. Se consiguió en parte, no se consiguió en... en otra parte. Pero la labor que sí hicimos durante la guerra, inventada en la guerra, porque fue un invento de Institución, fue como resolver el problema de los miles de niños que, de repente, de un día para otro quedaban sin casa, sin familia, a veces con familia y sin casa,, a veces con casa y sin familia, y a veces ninguno de los dos, en multitud de pueblos y ciudades de la zona, esta, de la zona republicana. Los bombardeos, los avances por tierra de los ejércitos fran-

quistas, dieron como resultado eh... esa avalancha, sin comer, sin casa, sin refugio, sin guía, sin nada. O sea, que al Ministerio, que ya en esa época estaba en Barcelona, es decir, ya había tenido que abandonar Madrid y se había refugiado en Cataluña; es decir, que en Cataluña había entonces dos gobiernos: el Gobierno Central y el Gobierno de la Generalidad de Cataluña, o sea, un gobierno regional en un régimen de, de autonomía. Pues, de todas maneras había dos instituciones que se ocupaban de niños, dos instituciones que se ocupaban de... de sanidad, dos instituciones que se ocupaban de caminos.

MM.- Todos duplicados...

JC.- Todos duplicados; uno en función regional y el otro, en teoría, en función nacional, lo cual era una entelequia, puesto que la nacionalidad se iba reduciendo cada vez más y, y casi casi estaban juntas las dos en el mismo... en la misma área geográfica. Entonces, las escuelas no funcionaban, funcionaban muy, muy mal, muy esporádicas. Entonces se pensó, se discutió y se creó al final, una comisión, lo que se llamó Infancia Evacuada, ¿verdad? El nombre ya lo dice, eran niños evacuados de sus sitios de vida no... normal, a los cuales había que atender y eso me, me tocó a mí, el, el cargo de ejecutivo, digamos, de una comisión interministerial

para ver qué y cómo, y qué dinero y qué medios teníamos para ayudar a esos niños. Se concretó en un momento a encontrar viviendas, locales, ¿qué locales?, pues no podían ser -y se nos echó mucho en cara en aquel momento-, no podían ser casas particulares, porque eran centenares de niños y tenía que ser un régimen de, de convivencia en una cosa que hoy quizá se llamarían orfanatos u orfelinatos, porque no eran orfelinatos, los niños no sabíamos si, si había padres o no. Entonces, lo que, lo que se decidió fue una incautación masiva de chalets, de casas de campo amplias, sobre todo de casas de, de veraneo de familias que viven normalmente en una ciudad y en verano se van a, a la playa, o sea, que eran a las gentes... casas grandes de campo, en general, junto al mar o en, en bosques, o sea, de... de montaña y de mar donde podíamos meter en, en la misma casa, dado su, su tamaño, cuarenta, cincuenta, mínimo, niños. Como usted comprenderá, esto planteaba problemas de todo tipo: camas, vajilla, gentes, maestros, alguna, una enfermera, co... cocinera, alguien que hiciera toda la labor y un director que controlara esto, que no se convirtiera en un abandono. La labor no fue nada fácil. Y hay, estoy seguro que yo tendría si, si buscara fotografías y, y cosas de recuerdo, porque queríamos conservar recuerdos de, de

lo que se intentó hacer para la Infancia Evacuada. Pero lo que le interesará quizá, al que escuche esto alguna vez, es saber que esto tuvo el apoyo decidido de lo que llamaríamos hoy grupos de izquierda en, en Europa. Es decir las, los, los sindicatos franceses, los sindicatos... las grandes centrales sindicales, la, lo, lo que se llamaba la CGT, Confederación General de Trabajadores en Francia, los sindicatos de belgas, los sindicatos holandeses, ciertos sindicatos ingleses y, y sindicatos y, sobre todo, el dinero sueco se ofrecieron espontáneamente. Y yo tuve la gran suerte de contar con el apoyo directo de se... senadores suecos que vinieron, que nos... nos buscaron, con los principales dirigentes de la CGT en Francia, hasta el punto que fundamos una oficina de Infancia Evacuada en París. Es decir, hubo unos... estábamos en Barcelona, para la Infancia Evacuada en España, todos los niños, sobre todo los que salían huyendo desde Asturias que no, no podían por tierra llegar a Cataluña, en... en el lado intermedio había tierra franquista; y los que tenían que huir por mar, huían por mar hacia Francia, o sea que llegaron miles de niños sin pasar por Barcelona, desde Asturias, desde Vascongadas, desde Galicia, a España, digo, a... Francia. En Francia entonces contamos materialmente con eh... edificios, encontramos palacios, muchos pa-

lacios en, en el campo, que no estaban incautados, eso no, no, no estábamos en, en nuestro país, eran ofrecidos, eran prestados a la labor de recoger niños que no se quedaran a la... a la cosa de la mendicidad, en Toulouse o en Burdeos o en cualquier gran ciudad, donde caían salidos de los barcos y donde había que recogerlos. Y entonces sí tuvimos colonias de niños evacuados en Francia; convinieron, no sólo los franceses sino de los demás países. Es decir, no hubo colonias de niños evacuados más que en Francia, físicamente, pero el, el apoyo económico venía de todos los países que acabo de nombrar antes. No pensamos que por cuestiones de idioma fuera fácil tener, eh, fuera. En cambio, en Francia sí, el francés es un, un idioma que en España se conocía bien, había posibilidad además, fácil para los españoles, eh, aprenderlo, había la posibilidad de que... de convivencia; en cambio, eh, niños españoles en Suecia hubiera sido muy difícil acoplarlos culturalmente, idioma, comida inclusive, etcétera. Pero sí dinero, dinero de la Casa del Pueblo holandesa, de, de los... de... de Suecia, de Dinamarca y de Bélgica, sí tuvimos. Eso marchó y marchó como pudimos, por ejemplo, un... una manera de sacar dinero fue con motivo de una exposición de arte que había en París que no, no era nuestra, era del gobierno francés, instalamos una

fuentes de mercurio. España tiene unas grandes minas en Almadén, de mercurio. El mercurio nada, usted sabe eso muy bien y sobre él flota cual... cualquier metal. Entonces dejamos que, que el público tirara mo... monedas sobre... para divertirse los niños, los niños franceses, sobre la fuente de, de mercurio y veían que la monera no, no se hundía, flotaba. Entonces cada noche nosotros, yo y el equipo que tenía conmigo, recogíamos las monedas y esto daba, no diré yo para sostener todo, pero sí se sostenía parte del asunto. Esto duró y esto ya es una cuestión mía, personal, pero usted me pidió cosas personales...

MM.- Totalmente.

JC.- El... yo tuve hasta dos meses antes de que ca... cayera España, de que cayera Fran... mejor dicho, Barcelona, que es donde estaba el gobierno y el gobierno hubiera ya de... derrotado. Yo estaba en París pero me, me telegrafiaron desde Barcelona, que me reincorporara a, a Barcelona. El consejo de mis amigos franceses era: "No, no seas tonto, no te vayas, para qué, la guerra se está acabando, luego lo vas a pasar muy mal, a lo mejor te, te cogen prisionero, quién sabe lo, lo que puede ocurrir durante..." La situación no era agradable, pero tengo hoy, a los 40 años, la satisfacción de decir que sí me fui.

MM.- Te volviste.

JC.- Re... regresé, me quedé en Barcelona y no salí de Barcelona más que el día que salió todo mundo a, a pie por la... por la frontera. Y como complemento a esto hubo dos equipos de niños evacuados que no correspondían a nuestra Infancia Evacuada, a nuestro equipo, incluso legal, que era el equipo de niños que llegó a México, a Morelia...

MM.- ¿Los Niños de Morelia?

JC.- Los Niños de Morelia, que llegaron mandados por nosotros, pero amparados por el gobierno mexicano. Es decir, no nos costaron a nosotros nada, vino un barco, se llevó... fueron algunos, fueron bastantes niños.

MM.- ¿Usted sabe quién venía de director de ese grupo de niños?

JC.- Uno de ellos, como director pero no como maestro aquel, son dos cosas, vino como director Fernando Sáinz; hubo un inspector general de primera enseñanza que ha... ha muerto ya...

MM.- Ah, ya murió.

JC.- Sí, ya murió, sí. Eh... que éste venía como, diremos, como jefe de la expedición, pero había muchos maestros. Uno de ellos ha trabajado aquí, pero ya está o jubilado o muerto: Canut, Canut, que estaba en el Instituto de Pedagogía, que estaba antes junto al Monumento de la Re-

volución. Ahí, el profesor Canut se refugió ahí a trabajar cuando se terminó lo de, lo de Morelia. El estuvo en Morelia cuan... cuando llegó el barco, cuando se instalaron, cuando el gobierno mexicano ayudó con... vamos, sostuvo casi todo esto; luego, cuando se, se terminó la guerra y, y lo de Morelia fue reabsorbido, porque los niños ya habían crecido y porque ya cada uno se fue por, por su lado o se fueron a escuelas que no eran la, la primaria. En ese momento, Canut, así, así se escribía, así se llama, se metió, era maestro naturalmente, se metió en el Instituto de Pedagogía que estaba antes, creo que ahora está en la, la avenida Ma... Masarik, lo, lo que queda del Instituto, claro, pero, entonces debe haber antecednetes; el profesor Canut estuvo ahí, publicó incluso cosas que yo ya he visto, artículos, y luego se, se jubiló. No he vuelto a saber más de ese profesor Canut. No, era amigo mío, no sé si, si murió... o si quedó. La otra expedición fue a, a la URSS. Hubo, y esto fue al final de la guerra ya, hubo un equipo, un grupo de, de padres de familia, se hizo con el consentimiento de los padres de familia, como se hizo lo, lo de México. Quien diga que fue forzada la llegada de los niños a México, miente. Se consultó has... hasta donde se pudo a los familiares y todos querían: entre una perspectiva de poder comer y salvar-

se o estar en Barcelona sujeto a bombas y sin comer, no, no había dudas para ningún padre. Pero lo, lo de la URSS era un poco más complicado porque jugaba mucho más un, un factor político. Se consultó a todos los padres y fueron los que quisieron que fueran a la URSS, que fueran a la URSS. No puedo decir a usted qué, qué pasó en la URSS, no tengo ninguna información. Después de la guerra vino la, la Guerra Mundial, cortó toda relación, es muy difícil la comunicación, sobre todo para informes de este tipo. Yo tengo contacto y tuve contactos siempre con la URSS a base de la an... antropología, sobre todo para preguntar dónde están los, los niños que, que vinieron. Eso no era ajeno. Pero sí hubo una expedición de gente mayor, conozco uno tan mayor que es ingeniero y tiene nietos. Es hijo de uno que estuvo allí, que ya murió, don Antonio Ballesteros; él también se llama Antonio Ballesteros, se hizo ingeniero en la URSS, estuvo en la guerra, en el ejército ruso frente a los nazis, se casó con una rusa, ha estado aquí una vez con, con su esposa en, en esta casa. Vino él de, de vacaciones de... le permitieron salir y se volvió para allá y allí está. Pero es el único del que sé.

MM.- Dígame: ¿Este, este contingente de niños a la URSS, fue pagado también por el gobierno de la URSS?

JC.- No, no sé dentro ya... ya qué pasó, señora. Hay una ba
rrera de, de hierro o de marfil o de... o de lo que us-
ted quiera, no llega in... información, niegan... nega-
ban información...

MM.- Pero esto fue pagado por eh... por España.

JC.- Por España y ellos aceptaron que entraran, si no, no,
no hubieran entrado.

MM.- Claro.

JC.- No, no; entrar, entraron con permiso del gobierno, evi-
dentemente, lo que yo no sé es quién sostuvo, luego, la
colonia. Porque, desde luego, el gobierno republicano
no, ¿de dónde?, ¿con qué dinero?

MM.- ¿El tesoro del Vita?

JC.- El tesoro del Vita estaba aquí, no, no allá. El tesoro
del Vita, ya que habla usted del tesoro del Vita, lo po
co que yo sé, no era el tesoro que llamaríamos tesoro
de, de Estado. El tesoro de, de Estado en todos los
países del mundo, consiste en barras de, de oro de un
determinado tamaño y peso, que se amontonan como si fue-
ran ta... tabiques en los sótanos de, de un banco. Di-
go como tabiques, porque yo, yo les he visto y parecen
tabiques, salvo que, que son de otro color y, y otro pe
so. Eso es el tesoro que fue a la URSS, eso se embarcó
de Madera a Cartagena, y en Cartagena con mucho sigilo,
no se quería que se divulgara que el tesoro de España

salía... se, se fue a la URSS. Ha servido de... Se ha sabido después de cuarenta años, se va sabiendo poco a poco, dizque para pagar todo el, el material y todas las vi... vituallas que la URSS mandó durante la, la Guerra. Si usted me pregunta si yo... lo juro esto, yo no lo puedo jurar nada; yo puedo decirle a usted que esto es la vox populi; que salió de, de España por Cartagena, lo dicen, lo dice todo el mundo; que llegó a la URSS y llegó por el, el Mar Negro, eso se sabe. Que luego sirviera para pagar armas o sirviera para otra cosa, no puedo decirlo; que no ha habido liquidación, sí sé. Que cuando murió Negrín que fue el jefe del gobierno, el último jefe de gobierno, del gobierno republicano, cuando murió en Lon dres, entregó unos papeles que llegaron al gobierno español, acreditativo de que él no tenía un centavo y de que ese dinero, de que esas barras de oro estaban en, en la URSS. Pero eso no tiene nada que ver con el Vita. El Vita fue un yate, no sé quién era el dueño, donde se almacenó el dinero recogido en las cajas de ahorros y el dinero do... donado espontáneamente por, por el pueblo. Digo donado espontáneamente, porque se un caso di recto: mi pobre hermana que murió en Londres, Margarita Comas, dejó en Barcelona, antes de irse, entregó... pues un collarcito y una sortija y... pe... pequeñas cosas, que aparentemente no eran nada, pero pues que sumadas...

MM.- Lo que tenían.

JC.- Lo que tenían. Otros tenían cajas de ahorros pero me
tálicas. Había en España una, la costumbre, había una
cosa llamada caja de ahorros, cada uno tenía en su casa
su caja, su caja cerrada que no se abría más que en el
banco y cuando la tenía llena iba allí, se sacaba el di-
nero y se depositaba. De esas cajas de ahorro y de, y de
los donativos y de las, quizá, incautaciones a ciertos
personajes... eso no, no lo sé, pero me lo sospecho, sa-
lió un tesoro, un montón de, de, no de dinero efectivo,
no creo que hubiera mucho dinero efectivo, lo que había
eran materiales... joyas, si usted quiere llamarlas así,
vendibles y, y comercialbes. Esto ya llegó aquí, y ha
dado lugar a todos los, más o menos, chismorreos que yo
no, no puedo solucionar porque... que sé algo, se dis-
putaron la... el manejo de ese dinero dos grupos: entre
los republicanos, entre republicanos y socialistas y
otros exiliados, como, insisto, es un poco equivocado ha
blar de los republicanos que... exiliados, todos venía-
mos bajo la bandera de, de la República, esto es un he-
cho. Eramos oficialmente republicanos, po... política-
mente no; políticamente había republicanos de varias
tendencias; había socialistas, había comunistas, había
anarquistas, había maoístas*, había una serie de, de ele
mentos heterogéneos bajo un común denominador: repu-

* Así se escucha.

blicanos. Pero de entonces ahora*, cuando se habla de que, de que los republicanos, tampoco es cierto. Y ahora se ve más, puesto que los socialistas españoles en España aceptan la monarquía tal, tal como está hoy. Y los socialista de acá posiblemente hacen igual. En cambio, los que de verdad son republicanos mantienen que son republicanos. Es decir, hay... hoy se ve una diferencia que durante todo ese periodo de tiempo, desde el año 40 no se ha visto, porque estamos todos bajo una bandera, la, la embajada republicana. Aunque, dentro de esto, repito, hubiera todos esos tipos de, de política distintos. Entonces eh, ocurrió esto...

MM.- El SERE** y el JARE***.

JC.- Eso es. El SERE y el JARE son las dos instituciones de acá. SERE y JARE son iniciales de Junta de Ayuda de... de no sé qué y SERE... tampoco sé exactamente las siglas, que manejaron con, con líderes al frente, con, comisiones al frente, gente muy honorable, personalmente hablando, que manejaron ese dinero. ¿Cómo lo manejaron? Pues se dieron subvenciones para crear pequeñas indu... industrias, se crearon escuelas, en un momento dado, en... en distintos sitios. Uno de los que creó estas cosas, fue uno que... un colega, que fue director general de

*Así se escucha.

**Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles.

***Junta de Ayuda a Refugiados Españoles.

primera enseñanza en España, César García Lombardía, que ha, ha fallecido hace dos años, que aquí el nombre de su cargo de antes, él era comunista en ese momento, consiguió dinero de ayuda e instaló varias, varias escuelas por allí. Unas que ya han desaparecido, otras que siguen funcionando. Hay... hubo aquí, un colegio, una escuela... un Colegio México, hay una, una Academia Española*, una Academia Española de republicanos, que funcionaba como escuela. O sea, que le fue dando él... y yo personalmente tuve un donativo de ciento cincuenta pesos que me sirvió para comprar una cama, en un momento dado, no me dieron más; y yo no, no pedí más, me pude defender, pero sí percibí de ese famoso tesoro ciento cincuenta pesos; y seguramente hay quién tiene cuentas, no... no lo sé, es un asunto que no ha... no ha salido al público. Y yo, desde que llegué aquí, me abstuve de toda política activa, pensé que lo que tenía que hacer era trabajar y pensé que no había sido nunca yo un jefe político, para dedicar mi tiempo a esto, y me dediqué a lo mío. Primero la pedagogía y después a antropología, y no me enteré, ni me quise enterar de las luchas intestinas entre SERE y JARE, partidarios de uno, partidarios de otro: "Que si tú te has comido el dinero, que si me lo comí yo, que si no existió el dinero..." Sí, el dinero existió y la prueba es que en, en el volcán de Toluca, en el Nevado

* Academia Hispano-Mexicana, probablemente.

de Toluca, una buena vez, y quizá usted lo encontrará si lo busca en la heme... hemeroteca, salió a grandes titulares se habían encontrado forzadas y vacías muchas de esas cajas de ahorro de, de metal, de que yo le hablaba a usted antes. O sea, que alguien había abierto... se habían tirado las cajas para, supongo que para quitar indicios y el dinero estaría en algunas manos. De los que dirigieron estas cosas, yo conozco algunos nombres y creo que es gente hon... honrada, que no, que no despilfarraron el dinero y que intentaron ayudar, hasta donde era posible ayudar, a quien quiso poner una... vamos a poner un caso, una... una tienda de hacer camisas, por ejemplo, fracasó, incidentalmente. Intentaron... cada uno intentó vivir como podía, el que pudo adaptarse a su profesión de antes, lo hizo. Muchos no pudieron, eran comerciantes, tenían sus puestos de trabajo que aquí no, no encontraban, entonces necesitaban ayuda, sobre todo, en los primeros tiempos. Hasta ahí sé del SERE y del JARE, pero estoy seguro que alguien está escribiendo algún libro, poniendo en claro ya, sobre todo ahora con, con la supresión del gobierno de la República aquí, está... que está... poner en claro de una vez por todas, saber dónde fue el dinero y cuánto fue el dinero.

MM.- ¿Quién está escribiendo el libro?

JC.- No, no lo sé, pero so... me sospecho; no puedo decirlo porque no lo sé, y el dar, el dar nombres sin estar seguro de algo es poco... sobre todo cuando hay cuestión de dinero.

MM.- Es delicado.

JC.- Un poco incómodo, sí.

MM.- Doctor, quería que retrocedamos un poco.

JC.- Sí.

MM.- Entonces usted, en los últimos días de la guerra o ya al final de la guerra, sale de España. ¿Cómo sale?

JC.- No... salgo de España, pues, sí, sí, eso merece saberse. El veinti... no... sí, el veintitantos, el día exacto no lo puedo decir, de enero, los franquistas estaban... usted no, no conoce España, claro, no puedo decir exactamente, pero, en fin, se estaban acercando a Barcelona; habían... estarían a ciento cincuenta kilómetros de Barcelona, por la costa y, y por el interior, todos convergiendo a la capital. Hubo desbandada ya, pero uno de los actos que hizo el gobierno desesperadamente, fue convocar a soldados, llamar a soldados a... a mi quinta. Yo tenía, yo tenía casi cuarenta años, me llamaron. Es decir, que yo dejé el ministerio donde estaba todavía funcionando, era el ministerio de Estado en este momento. Creo que le contaba a usted antes lo, lo que había ocurrido: que los anarquistas habían sido ministros en... en el Ministerio de Educación

y que al ser eh, los anarquistas pusieron... funcionarios anarquistas y a los que no éramos anarquistas nos... nos quitaron de allá. Yo fui al ministerio de Estado, a Información, y ahí estaba, cuando me llamaron como soldado y me dieron un fusil, me dieron un uniforme a medias y me mandaron a cien kilómetros de Barcelona. Pero me mandaron a una, a una cosa que se llamaba Departamento de Propaganda del Ejército del Este; el Este era un nombre porque entonces no había Este ni Oeste, no había nada. Pero, en fin, el Ejército del Este, que luego se llamó Ejército del Ebro, ahí nos mandaron a un grupito de intelectualoides para hacer propaganda, es decir, hacer carteles, hacer panfletos, hacer cosas... Entonces estábamos muy bien, muy bien, cuando hay... cuando uno se está quieto y cuando se puede hacer algo, cuando hay papel, cuando hay tinta, cuando, cuando hay una mesa, en fin, cuando hay algo.

MM.- [Ininteligible].

JC.- ... pero cuando está usted en un camión militar, que desde luego está a cien kilómetros; pero la primera noche duerme usted a cien kilómetros, y la segunda no che duerme usted a ochenta ya, porque ya está usted para atrás... ochenta kilómetros y va usted retrocediendo cada día. Yo no dormí desde el 22 de enero al 6 de, de febrero, no dormí ni una noche, dos noches en el mismo sitio.

MM.- ¡Qué barbaridad!

JC.- Era echar para atrás. No sólo yo, el equipo nuestro, que éramos seis o siete. Entre los nombres estaban, este Antonio Ballesteros, estaba Luis Alaminos, que murió aquí, estaba en el Fondo de Cultura Económica, estaba Emilio Prados, el poeta, estaba Antonio Ballesteros, ya lo he dicho yo, éramos seis, siete u ocho en un camión echando para atrás cada noche.

MM.- La locura.

JC.- La locura típica, es la imaginación como... como aseguras... En esa locura de echar para atrás y de saber que íbamos a la frontera directamente... a los buenos responsables de una jerarquía más alta que nosotros, que no éramos más que soldados, dedicados a propaganda en el papel, porque no hicimos ninguna propaganda, no había qué hacer, no se podía hacer nada. Se le ocurrió a uno de ellos resolver que el equipo de propaganda, que ya iba a entrar en jaque -porque esto se veía-, debía estar preparado para su labor en Francia, para su labor en un campo de concentración, que es donde sabían que íbamos a ir. Entonces resolvió que había que apoderarse, incautarse de una imprenta, para llevar la imprenta con nosotros, en el camión y llevarla a, a Francia. Entonces me tocó a mí, y si esto es delito espero que haya res... prescindido ya de... después de 40 años, me tocó a mí ir a Gerona. Y habíamos ido más p'al norte de Gerona, Gerona está ya casi, casi en la frontera,

frente a Gerona y la frontera está todavía una ciudad grande que se llama Figueras. Nosotros ya estábamos en Figueras, cuando hubo la orden de incautarnos de una imprenta para volver allá, porque la imprenta estaba en Gerona, había que volver para atrás. Y me... me tocó a mí en un camión con dos soldados, sin ninguna gana, se lo aseguro a usted...

MM.- Ya me lo imagino [risa].

JC.- Volver a... a Gerona y buscar una imprenta, tenía que ser pequeña, porque tenía que caber en el camión, no podía ser una imprenta grande. Que me perdone... Dalmau, se llama Dalmau el je... el propietario de una gran imprenta en Gerona, una... y casa editora además, existía entonces y existe ahora, lo que no sé es si los... son la misma gente, han pasado cuarenta años. Pero sí sé que yo no podía entrar donde Dalmau a incautarle alguna imprenta porque era demasiado grande, eran máquinas de impresión grandes, de esas que usted conoce. Se trataba de una imprentita de, a mano, de esas para hacer panfletos o, o tarjetas de visita, con tipos sueltos de imprenta o con un sistema que no es el de linotipo, es el sistema de componer a mano. Entonces, usted no, usted es demasiado joven y usted no, no conoce de esto.

MM.- Sí lo conozco.

JC.- Bueno, en las imprentas había una barra y en esa barra

metían una a una las letras y hacían una línea y otra línea... De esa imprenta me incauté yo a un pobre señor, que no sé quién era, ni... era de noche, había bombardeo, había miedo, había todo lo que usted quiera, yo le dije: "Oiga usted..."; mejor dicho: "Oye tú, ten go que llevarme esa imprenta, lo siento mucho, hay una orden del Estado Mayor..." Y, y me la llevé. Pero el segundo paso es divertido y cómico y anecdótico a cuarenta años vista, no antes...

MM.- No en el momento [risa].

JC.- Llegamos a Gero... a Figueras con la imprenta. Y entonces muy indignado el, lo que se llamaba entonces el, el responsable, los títulos habían cambiado, es decir, el llamar capitán o teniente o esas cosas, en ese momento de guerra se habían perdido un poco, en nuestro campo se llamaban responsables. Nuestro responsable me di jo: "¿Oye y para qué quieres esa imprenta?" Yo digo: "Pues, tú me has dicho que traiga la imprenta... ahí es ta la orden" "Pues sí, ¡pero la imprenta con papel!"

[Risa]. Entonces...

MM.- ¡Qué barbaridad!

JC.- Entonces tuve que volver a Gerona aquella misma noche, quiero que quede bien, bien claro, tuve que volver a Gerona. Y entonces sí, entonces sí tuve que robar el papel de Dalmau, porque el papel... casi lleno el ca-

mión*, abrir el almacén de la casa de Dalmau -que me perdone aquí el que sea- nos encontramos de 20 o 25 mil hojas de papel, hojas grandes para llevar en, en el camión y que el camión entrara a Francia, para hacer propaganda en Francia. No quiero hacer el cuento más largo, ha habido muchos más incidentes de aquí, de Figueras a la frontera, muchos más incidentes...

MM.- ¡Cuéntelos!

JC.- ¿Quie... quieres usted que se los cuente? Bueno, le voy a contar uno o dos. Uno es que en el camino había un pueblo, que no recuerdo el nombre, había muchos pueblos, donde estaba instalado el Estado Mayor General del poco ejército que había, que no había, y que estaban de, de marcha también. Pero, conmovidos quizá por, el vernos a unos pobres intelectualoides que nunca habíamos tirado un tiro, en eso no teníamos ni idea, mayores de edad todos, comparados con muchachos de veinte años, nos regalaron una botella de coñac a cada uno...

MM.- ¡Hombre, qué bien!

JC.- Era un consuelo para pasar la frontera porque sirvieron mucho al día siguiente. Pero lo más interesante es que el responsable se volvió con justa razón en ese momento: "Compañeros, vamos a ir a Francia, no sabemos qué vamos a comer, nos vamos a incautar de un cerdo, en una hacienda cualquiera. Vamos a matar el cerdo, lo vamos a

* Probablemente.

partir en pedazos y se va a meter en latas de, de lo que sea, de madera o de hojalata, lo vamos a salar y esas latas se van... y esas cajas se van a llevar y van a servir por lo menos para unos días". La cosa no resultaba del todo tan ilógica; entonces acordamos que sí, que había que, que incautarnos de un cerdo. Y, y en efecto fuimos los responsables, no me pregunte usted quién, creo que todos al alimón. Fuimos a una, a una hacienda -llaman masía a las haciendas allá-, llegamos a la masía, no vimos a nadie ahí, más que a los cerdos, cogimos uno tranquilamente. No sé si esto hoy se llama robo, en aquel momento se llama incautarse en favor de la guerra. Se, se mató el cerdo, hubo unas latas de, de madera, en unos cajones de madera, fuimos metiendo, pues los jamones, el, el lomo, cada parte que queríamos ahí salada. [Ininteligible] de allí seguimos andando porque era... con una lentitud enorme, había millares de camiones y millares de gentes a pie que iban por el mismo sendero o la misma pequeña carretera para llegar a, a la frontera. De modo que era muy lento. Llega la noche y en un [ininteligible] en una ladera, pues ya era hora de parar el camión y de quedarnos a, a dormir en el suelo, tirados en el suelo. Se para el camión, un camión grandotote, bajamos de ahí, cada uno tenía su manta, su fusil y nos tiramos cada uno donde pudo: detrás de una piedra, deba-

jo de un camión a, a dormir. Nadie de, de los nuestros se ocupó de las cajas del puerco. Y dormimos, cansados, fastidiados. Lo que yo sí recuerdo del, al día siguiente, por la mañana, eran unas voces imponentes con unos insultos y palabras gruesas por todos lados del responsable, que decía: "¿Dónde está el cerdo?" [risas]. Habían desaparecido las cuatro o cinco cajas que había de, del cerdo.

MM.- ¡Qué buena anécdota!

JC.- Entonces nos mandó, porque estaba furioso, y aparte no sotros también -eran los cerdos y era la comida del día siguiente-, en fin, nos mandó, fusil en mano, a buscar en la aldea que estaba allí a ver dónde estaba el cerdo. Fuimos pero no encontramos ningún cerdo. Bueno, el cuento se, se acaba aquí. Tuvimos que seguir andando hasta la frontera y el cerdo que habíamos robado -esa es la palabra-, que habíamos conservado en sal durante un día y medio, había desaparecido. ¿Quién se lo llevó? Pues no sabemos, u otros soldados o gente de la aldea que allí vi... todo el mundo tenía hambre. Y [ininteligible] la indignación nuestra era que nosotros éramos los culpables del robo pero no nos aprovechamos del robo.

MM.- Para nada.

JC.- Para nada. Llegué a, a la frontera, yo había tenido por mi puesto de antes un pasaporte diplomático, por mi

estancia en París, pues, puesto que el gobierno francés todavía reconocía al... al gobierno republicano, y ese pasaporte yo lo, lo conservaba. Y al llegar al campo de Argelés, mis compañeros del camión, todos éstos que luego vinieron aquí y algunos han muerto allá, casi todos, les dije: "Bueno, bueno, yo tengo el psaporte este". Porque si dices pasaporte, pues ninguno tenía pasaporte. Me dijo uno: "No seas tonto, si puedes huir, huye; tú tienes un pasaporte, tienes amigos en... muchos amigos en Francia. Bueno, pues, huye, no seas tonto, aprovéchate del momento". Aquel momento lo consideré mal momento, porque en la frontera nos quitaron los fusiles y nos, nos quitaron todo, menos mi pequeña cartera que, que salieron... unos papeles. Pero por la noche de aquel día no dormí ya en el campo de... de concentración, que era un campo con alambre de púas, era una playa, y una gran extensión de la playa estaba circundada ya por los franceses para meternos -con alambre de púas- y allí entramos todos. El camión, los camiones llegaban hasta la puerta y allí la gente se volcaba y al campo, con senegaleses como, como guardias. En aquel momento me escapé; yo he sido buen andarín; yo conocía la zona, sa bía dónde estaba Perpiñán, que era la primera ciudad donde yo tenía amigos de verdad. Y me salí con mi bote lla de coñac, por eso lo recuerdo, porque esto es muy

importante: en aquel momento llevaba una mochila y en la mochila mi botella de coñac. Tuve que andar toda la noche por sitios encharcados, porque no podía ir por la carretera, por la carretera me hubieran pillado enseguida; tenía que ir por la arena de la orilla del mar, orientándome al mismo tiempo para llegar a la altura de Perpiñán, y en todo ese camino mi consuelo fue el coñac, porque me dio ánimo para seguir andando, andando. Fueron cuarenta y tantos kilómetros para llegar y llegué por la mañana, muy de mañana, sin gente todavía en la calle, a Perpiñán, donde sí tenía un buen amigo, maestro de Relaciones Culturales, de esos que le contaba a usted antes: Agustín Salas, Agustín Salas, hijo de un hotelero de Perpiñán, maestro que había estado aquí, mejor dicho, maestro que estuvo luego aquí; porque esto, le hablo a usted de, de la salida de España. Luego vino para acá, sino que de acá se volvió a marchar una vez a Francia y ahí se quedó. Agustín Salas me hospedó, me alojó en el hotel de su padre; me dio ropa, me dio pantalones, me dio un poco de dinero y de ahí pude, en ferrocarril ya, como un civil, sin... con mi pasaporte todavía útil, pude llegar a París. Y ya en París las cosas se complicaron; La gente se fue de... desperdigando, la ayuda era mínima, me pilló la policía en una calle de París, me dijo: "Papeles". Yo tenía mi pasapor-

te todavía en regla, y me dijo: "Sí, sí, sí, está muy bien, pero no puede usted estar en... en París; esto es útil para las provincias pero en París no, tiene usted veinticuatro horas". Entonces yo recurrí a lo que tenía mío ya, que era... Suiza. Yo había estado en Ginebra con varias becas, había hecho mi... mis estudios de Ciencias allá, tenía mi doctorado casi, casi acabado; me dieron para un billete en tercera en ferrocarril hasta... Ginebra y llegué a Ginebra el catorce o quince de febrero, fueron muy pocos días los que pasaron desde el día 9 que salí por la frontera, hasta que llegué a Ginebra. Y en Ginebra me acogí al amparo del... de aquél que está allá arriba, Eugène Pittard, rector de la Universidad, Eugène Pittard, antropólogo él, eminente antropólogo y rector de la Universidad, que usó su, su prestigio y su poder como rector para ayudarme en todo, incluso a comer, a que... yo pude terminar mi doctorado. Y me faltaba una materia y me faltaba la, la tesis. Pittard me ayudó en todo y en el mes de agosto del mismo año, o sea, en febre... fines de febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto; en el mes de agosto hice mi, mi último examen, presenté mi, mi tesis, mi tesis, que creo tengo un ejemplar...

MM.- A ver su tesis.

JC.- Esta es. En, en francés. Y ahí está el nombre de Eugé

ne Pittard, por dentro, como rector, etcétera, etcétera, el de... decano... Pero lo que, lo que quiero señalarle a usted, porque no todas las cosas han sido malas, con el contacto con la gente que no era de nuestra guerra ni de nuestro equipo, es que en la Universidad de Ginebra, para hacer un doctorado, tiene usted no sólo que haber presentado una tesis, sino haberla presentado en doscientos ejemplares impresos.

MM.- ¡Ah, caray!

JC.- Como usted comprenderá, yo no tenía dinero ni, ni para imprimir uno, no tenía dinero ninguno. Entonces le planteé a Pittard: "Oiga usted..." El sabía que yo tenía que irme, yo estaba allí eventualmente, para acabar un, un doctorado. Yo tenía que venir para acá. Entonces, le dije: "Oiga usted, yo no puedo hacer un doctorado, yo no, no tengo dinero para pagar tesis y sin tesis no, no hay doctorado". Entonces le sirvió y me sirvió a mí que él fuera el rector, porque me concedió, no, no infringir el reglamento, sino posponer el, el reglamento. Y me dio como final de mi estancia en Ginebra un certificado que de... sí, que está por allí, está impreso por allí en algún sitio, está fotografiado: "El profesor Juan Comas ha seguido todos los cursos de doctorado, ha presentado su tesis y ha sido aprobada, pero no se le entregará su título hasta que pueda pre-

sentar lo que el reglamento dice: Doscientos ejemplares impresos". Yo le dije: "Bueno, y..." Dice: "Usted no se preocupe, usted con este papel váyase, y yo ya me entenderé". Si usted mira el año de, de fecha que, que tiene dentro...

MM.- Sí, 42.

JC.- 42. En el 42 yo... yo llevaba aquí dos años y medio o tres. Pero mucha gente... le ha entrado la duda: "¿Y esto qué y cómo, cómo pudiste hacer un doctorado, si, si tú estabas aquí?" Lo, lo que pasó es que Pittard eh... me imprimió en una revista que él tenía, me imprimió esto como co... artículo, aunque es muy largo, y luego sacó sobretiros y a los sobretiros me les puso la, la cubierta y le pone tesis, como se lee: "Tesis número tantos... etcétera". Y allí en una página doble, el decano dice algo ¿no?, por allí debe de haber... esto lo, lo añadió él a la, a lo que publicó en la revista y me mandó ejemplares aquí y él se quedó con los doscientos ejemplares para el archivo del... de la Universidad.

MM.- Obligatorio*.

JC.- Y entonces... hizo el título, que me... me escribió diciendo: "Ahí está el título. Vamos, tengo el título, no lo mando porque estamos en guerra".

MM.- Ajá.

JC.- Usted recuerde que hubo... lo agarró en guerra, que el

* Probablemente.

océano no, no se pasaba o se pasaba muy mal; no había aviones. Entonces mi título se, se quedó allá. Yo no, no recogí mi título hasta diciembre del año 49, que fue la primera vez que yo fui a Europa...

MM.- Después...

JC.- ... después de venir acá. Entonces, al llegar a Europa, porque fui invitado por la UNESCO como experto en cosas de que luego hablaremos, si usted quiere, aproveché para ir a Ginebra. Vi a Pittard, comí en su casa varias veces; me abrazó, me quería mucho y yo a él, me entregó ejemplares, más, de la tesis, me entregó el título que tengo en la Universidad, porque en lo que me apresuré es... a que me lo legalizara la... el, el Consulado Mexicano en, en Ginebra. Yo, yo era mexicano ya. Aquí me hicieron mexicano a mí, como a todos los que quisimos, a los seis meses de estar aquí. En el mes de agosto del año 40 yo... yo ya era mexicano. Cárdenas dio la orden de que nos dieran los papeles, con esos papeles el Consulado Mexicano en Ginebra me, me certificó, me puso todos los sellos que usted quiera en el, en el diploma para que dijera aquí que el, que el diploma era...

MM.- Auténtico.

JC.- ... auténtico. Y allí está, lo tengo enmarcado con un cristal por delante y uno por detrás, porque en la par-

te de atrás están todos los sellos de, del Consulado de México. Entonces Pittard, cuando yo le pregunté: "Bueno, ¿cómo le pago yo esto?" "¿Usted habla francés?" "Un poco, sí". Me dijo: "Vous, vous n'en faites pas. Ça c'est arrangé"*. No me cobró jamás la impresión de la tesis. De modo que me ayudó a comer, me ayudó a hacer mi, mi título y me pagó el, el título.

MM.- ¡Hombre extraordinario!

JC.- Y es más, es más y quiero que quede en este otro, si quedara esto. Cuando él se iba a jubilar y yo estaba aquí hacía ya años, después del 49 -él murió de noventa y seis-, me escribió y me dijo: "Mi candidato para sustituirme en mi puesto de, de profesor de antropología de la Universidad de Ginebra, ese es usted".

MM.- ¡Ay qué maravilla!

JC.- "Piense usted si le interesa o no". Yo estaba aquí, no estaba mal colocado, yo estaba con el doctor Gamio, pero le confieso a usted que el honor de sustituir a Pittard en Ginebra, que es una universidad de, de un cierto prestigio, me, me halagó, no le voy a confesar a usted que no.

MM.- Y de qué manera.

JC.- Y le contesté, le contesté: "Oiga usted, estoy... creo que, que no me corresponde esto, quizá encuentre usted un..." Me dijo: "No, no, no, vaya usted preparando su

* No se preocupe, esto está arreglado.

discurso inaugural"; porque dan mucho bombo, mucho aire, mucha importancia...

MM.- A la toma de...

JC.- ... a la toma de... a la primera clase, vaya. Y yo tenía... a preparar un tema. Pero con, con la Guerra, con la Guerra Mundial que estaba, que estaba en vigor, Suiza restringió los derechos de los extranjeros. Y, de repente, sale una ley federal, federal, no sólo del cantón de Ginebra: que no podían ser catedráticos numerarios -catedráticos numerarios quiere decir de base, como dicen aquí, empleados de base-, no podía yo ser catedrático numerario más que siendo suizo de nacimiento.

MM.- Vaya.

JC.- Como ocurre aquí algunas veces, usted sabe que, que para ciertos puestos aquí lo hacen. Entonces me, me cortó. Porque de todas maneras la satisfacción de que Pittard hubiera pensado en mí siempre ha pesado, siempre ha pesado en mí. No, no me sirve para nada, nadie lo sabe, quizá es usted de las pocas gentes a quienes se lo he contado; mi, mi esposa, dos de mis amigos que sí sabían, pero el público no lo sabe. Para qué lo voy a contar.

MM.- Sería fantástico... ¡hombre!

JC.- Es una satisfacción para mí. Un viejo maestro que me quiso hasta el punto de darme de comer, de, de enseñar me y de, de darme esto, y de ofrecirme su protección. Y

ese puesto lo tiene un íntimo amigo mío, colega, que estudiamos juntos el doctorado, pero él sí es suizo de nacimiento: Mark Sauter, es el actual catedrático. Sauter, escrito: S, a, u, t, e, r. Es el, el catedrático actual... yo tengo cosas con él, compañero mío en la... en el doctorado en Ginebra, pero él era suizo y yo no.

MM.- Qué interesante.

JC.- Todo esto ocurrió antes de que yo viniera para acá.

MM.- Bueno, ¿cómo se le ocurrió venir a México?

JC.- ¿Qué posibilidades teníamos? Había... se habla de América Latina, pero aún desde España y aún entonces teníamos... un poco de ideas, no, no muy claras. Teníamos idea de lo que se llama las cinco repúblicas bananeras, por ejemplo; que sí sufre la gente se esa* que de pronto sea Cen... Centroamérica. Ninguno de nosotros pensó nunca venir a Centroamérica mientras, mientras pudiera hacer otra cosa. Sí, era un, un último refugio. Eran de habla española, eran hermanos de idioma y en costumbres, pero la situación, la situación política... Veníamos de un país donde acababa de pasar una buena guerra de medio... un millón de muertos. No queríamos, hasta donde fuera posible, meternos en otros líos...

MM.- Más convulsiones.

JC.- Más convulsiones. Los otros países, por múltiples cir-

* Así se escucha.

cunstancias, no dieron facilidades, señora. No, no es cierto que las puertas estuvieran abiertas, no es cierto. Algunos nos admitían con cuentagotas. ¿Cuántos españoles llegaron a Chile, por ejemplo? Hablo de Chile porque yo estaba allí con ellos y, y los conozco. Se refugiaron cuatro maestros de Relaciones Culturales.

MM.- ¿En Chile?

JC.- En Chile, yo tenía amigos. ¿Cuántos fueron a Argentina? ¿Cuántos fueron a Bolivia? Bueno. Entonces no... no fueron, no fueron. Por... no porque no quisieran, no porque no los hubiera atraído por la perspectiva, por ejemplo de las culturas andinas. Esto interesa... a mí me interesaba mucho. Pero... pues ¿cómo, cómo voy a vivir? ¿Quién, quién me va a sostener? ¿Cómo, qué apoyo voy a tener? Sabíamos que aquí se había concentrado lo que llamábamos más... grupos dirigentes de, de los exiliados. Por ejemplo, estaban toda la plana mayor de, del republicanismo, toda la plana mayor del socialismo e incluso del comunismo estaba aquí. Podían ser apoyos, sabíamos del, de un general Cárdenas, sabíamos muy bien; nos habían, nos había mandado los únicos... armas que yo he visto que eran gratuitas en Madrid, las he visto, los fusiles, las ametralladoras Mendoza, de aquí, regaladas. Sabíamos de... el apoyo de Cárdenas. Teníamos un gran mexicano que ayudó mucho y ya, físicamente, Fer

nando Gamboa, el actual director de... del Museo de Arte*; estaba de agregado a la Embajada Mexicana de España, que es donde yo lo conocí, en Propaganda, y luego estuvo en París, haciendo las gestiones directas materiales: "¿Oye tú, quieres ir? ¿Tú no quieres ir? Tú tienes pasaporte, ahí tienes tu pasaporte, ahí tienes el visado". Es decir, esos arreglos, quien los hizo fue eh, México y que contrató más barcos que no sé... no sé, porque no quiero engañar, engañar, si pagó España, la España republicana o si... o si pagó México, o si pagaron a medias. Había barcos como el, el Sinaia y el Mexique que vinieron cargados, cargados de refugiados, de exiliados y llegaron aquí. Barcos preparados, ¿por quién?, pues la embajada de México no tuvo una intervención directa. Yo tenía pasaje para el Mexique, o sea, que cuando yo venía, que era, si usted recuerda que me examiné en agosto, era fines de agosto cuando yo salí de Ginebra para ir a París, para de ahí coger el barco en Burdeos, que era el Mexique, que me había dado el visado Fernando Gamboa. Yo tenía un pasaporte español que me había dado en Ginebra el cónsul español, antes de que le, le echaran, o sea, el cónsul republicano que terminó a los pocos días, todavía en febrero tenía firma...

* Museo de Arte Moderno.

MM.- [Ininteligible].

JC.- ... y tenía sellos; me dio el pasaporte, cuyo visado de México me puso Fernando Gamboa. Yo ya estaba en regla. Pero el primero de septiembre, estando en París se declara la Guerra Mundial, el primero de septiembre. La cosa automática de la, de la Guerra Mundial fue suspensión de todos los barcos que, que salían de Francia. El gobierno francés incautó de, todos los barcos. Y Fernando Gamboa, que vive, me dijo: "Oye... oye Comas, tienes tu visado, pero no tienes barco". "¿Cómo que no tengo barco?" "Pues, no, no, no hay barco, no hay barcos... Se acabó, hay guerra, el gobierno francés se ha incautado de todos los barcos".

MM.- De todos.

JC.- Y entonces, no, no salí. Salí luego, medio aventuradamente, por, por Rotterdam en un barco de turistas holandeses y, sobre todo, norteamericanos, que huían para su, su patria, para huir de, de la guerra en ese barco, con dinero, con dinero de la Casa del Pueblo de Amsterdam, que me prestaron las mismas gentes que habían ayudado a la Infancia Evacuada en Francia, las, las, el mismo grupo, habían pasado unos meses nada más. Era el mismo momento, era fines del año, todavía, o principios del otro. Me... me dieron el dinero para el pasaje y llegué, llegué vía Nueva York; llegué a Veracruz, y de Ve-

racruz, en un magnífico camión de segunda, llegué a la calle de Corregidora; y de la calle de Corregidora, caí, porque yo no tenía nada, tenía un peso en el bolsillo, caí en la calle que hoy se llama de Antonio Caso... ¿cómo se llamaba antes?

MM.- Artes.

JC.- Artes, en la calle de Artes, donde éste, mi querido amigo, vivía éste en la colonia del Altillo ahora aquí, Domingo Rex había instalado una academia para... enseñar, una escuelita privada. Yo sabía que estaba allí; fuí, caí en su casa, y caí no como alumno sino como huésped permanente, durante un, un mes y pico, que fue el tiempo que yo pude... para encontrar una, una cosa para, para comer.

MM.- ¿Qué fue?

JC.- ¿Qué fue? Fueron varias cosas y hay que dar las gracias a quien lo hizo, fue desde el primero de enero, fue una pura cátedra, una clase que me dieron, el Sindicato de Maestros, independientemente de la Secretaría, para supervisores de primera enseñanza, lo que llamabámos en España inspectores de primera enseñanza. Yo había sido inspector y, en fin, me, me conocían un poco. Y me dieron una carta que era... el Sindicato, para los supervisores mexicanos. Había un equipo de supervisores de la capital y alrededores, y no pagaban gran cosa,

pero era el momento en que había que comer, lo que fuera...

MM.- ¿Llegó usted solo?

JC.- No. Llegué con mi primera esposa de la cual me divorcié rápidamente...

MM.- ¿Aquí en México?

JC.- Aquí en México. Entonces tuve esta clase del Sindicato, tuve una ayudantía como antropólogo en el Museo Nacional de Antropología, en la calle de Moneda.

MM.- Ya desde entonces...

JC.- El primero de enero, tengo mi nombramiento por ahí, el primero de enero, me pagaban ciento cinco pesos al mes.

MM.- ¡Ah, caramba!

JC.- Y como entonces no ganaba mucho, entonces me consiguieron, y también lo consiguió, pues la gente de aquí, yo no conocía a nadie, en Pachuca, una clase en, en la Escuela Normal. Y eso me daba un cansancio enorme, porque eran, eran lunes, miércoles y viernes, dos horas allá de clase, pero para hacer dos horas allá, en... en esa época no había más que un tipo de camiones y no muy rápidos. No había "delfines", ni había nada de este tipo. El camión tardaba dos horas en llegar a Pachuca, dos horas de clase, más dos horas para volver, o sea, que los días que me tocaba esto llegaba a casa rendido, a las diez de la noche, para, por la mañana tempranito, ir a

mi, a mi chamba de ayudante de antropólogo.

MM.- ¿Dónde vivía usted entonces?

JC.- Viví en la calle de Abraham González 14, departamento 10, creo que era.

MM.- ¿Fue su primer domicilio aquí?

JC.- Mi primer domicilio aquí; no, menos los días... el mes en casa de Domingo Rex. Mi primer domicilio fue en una casa de un amigo que me acogió, que nos acogió para comer, para dormir y para todo, porque no había más.

MM.- ¿Cuál fue su primera impresión al llegar?

JC.- ¿En qué, qué sentido?

MM.- En todos.

JC.- Bueno, no... en algunos, en algunos igual, en otros un, una, un contraste, por ejemplo, dos ejemplos le puedo poner a usted. Llegué hasta Veracruz, llegamos a Veracruz y nos metimos, porque no pudimos salir en el avión, digo, en el camión del mismo día, en un hotel, no me pregunte usted cuál, debía ser bien barato y bien malo, pero, en fin, donde pudimos... donde había un cuarto con una cama, estaba cerca de un muelle. Hasta allí llegan mis recuerdos de aquel primer momento. Estábamos en el cuarto y de repente tocan a la puerta y un señor con facha de, de obrero, que vestía como obrero me dijo: "Bueno, ¿salen o entran?" Le digo: "Oiga, por favor, pues no, no sé, ¿este lugar es un hotel, no?" "Sí, un

hotel ¿pero no han visto ustedes lo que hay abajo?".

Digo: ¿Pero qué hay abajo?" Dice: "¿No ven ustedes que este hotel está en huelga?"

MM.- ¡Ah, caray!

JC.- Digo: "Vamos, quiere usted explicarme esto porque yo soy, yo soy forastero, soy español, acabo de llegar, no sé nada, el barco está allí todavía". Entonces, él vio que, de verdad, yo era un ignorante absoluto de lo que ocurría. Dice: "Pues, nada, que dentro de media hora ponemos la, la bandera y el que se quede dentro, se queda dentro y ya no sale, y el que se quiera salir, se sale ahora". Digo: "Pues va a ser difícil". Total, había amenaza de huelga de los obreros, de ciertos obreros de un hotel, supongo que eran los meseros o el servicio, alguien y habían anunciado que iban a poner la bandera. Pero entonces lo que a mí me dio un... salto el corazón fue que la bandera era la bandera roja y negra, que es la bandera anarquista en, en España.

MM.- ¡Claro!

JC.- Bueno, entonces para mí fue una cosa inusitada que una huelga se anunciara poniendo una bandera anarquista a una puerta y que la gente o se quedara dentro o fuera. Pues dije: "Bueno, pues, yo no... ni soy del sindicato ni soy patrono, ni soy nada, yo me voy". "No, no, pues, nada, salga usted, si no, sí lo vamos a dejar

aquí". Entonces salimos con la maleta y sentados en el borde de la, del camino, estuvimos sentados hasta que saliera el camión.

MM.- Es muy buena.

JC.- Este fue el primero. Y otra, típica también, fue aquí en la calle de... donde, donde está el Excélsior, sí, donde está El Universal ¿cuál es?

MM.- Bucareli.

JC.- En Bucareli. Enfrente a... en Bucareli, al lado de un cine que hay todavía, hay un cine ¿no?

MM.- Sí.

JC.- Bueno, pues, ahí había unos chinitos, unos restaurantes de chinos que usted tampoco ha conocido.

MM.- Los famosos cafés de chinos.

JC.- Bueno, pues, eran cafés en aquellas épocas de setenta y cinco centavos con comida corrida. Usted no... de eso no... debe saber...

MM.-.No.

JC.- Bueno, la comida corrida era, en teoría tentaba, sonaba muy bien: sopa seca, sopa aguada, carne y frijoles.

MM.- Muy bien.

JC.- Más un postre, todavía. Yo en aquella época pasaba hambre. Era joven y yo he comido siempre bien y nunca tuve en aquella época dinero suficiente, porque el hambre la tenía atrasada desde España.

MM.- Claro.

JC.- En Barcelona pues habíamos pasado hambre; aquí yo había pasado... no había hambre pero muchas ganas de comer, si usted quiere darle otro nombre. Ese día no tenía más que 15 centavos y yo solito, sí, era quizá a los cuatro o cinco días de estar aquí, comía yo solo en un... en un chino de éstos. Entré, me senté, usted sabe cómo era, unos, unas mesas adosadas con unas, un, unas peserbreras y un banco, ahí me senté. Vino una señorita, le digo: "Comida corrida y sopa, tal". Y luego se me acerca más y me pregunta, lo que yo entendí: "¿Quiere tortillas?" Entonces yo, con hambre, español y cinco días aquí, cerré los ojos, y lo que vi era una tortilla española de este tamaño, gruesa, de patatas, de cebolla y tal, y dije: "Sí, sí, sí señorita, sí, sí quiero, sí, cómo no, quiero, quiero". Estando feliz: "Vas a comer tortilla de patatas". Lo que me llevó fue un platito de café y encima una servilletita de papel, entre la servilletita y el, [ininteligible] algo delgadito. Me dice: "Tortillas". "Yo entendí tortillas". Era cierto lo de tortillas porque había varias, algo así. Dice: "Sí, estas son las tortillas que usted pidió, señor". Se me cayó el alma a los pies [risa], pero aprendí lo que era una tortilla, porque yo, hasta aquel momento, no, no sabía, de verdad; había oído hablar de las tortillas,

no las había tenido nunca en la mano, ni cerca, y con la desilusión de no poder comer tortilla española. Esas fueron las dos cosas. Y además ciertos giros del lenguaje, que son de aquí y no son de allá; estar parado, por ejemplo, estar parado en español es dejar de andar; estar parado allí es estar de pie. Esto, esto para mí no, es una cosa que no entraba en mi... en el juego de hablar, pues: "¿Cómo que parado? Yo no estoy parado". "No, sí, pues estás parado". "No -digo-, estoy de pie". De eso hay poco, aunque ahora acaba de publicar Gringoire* ¿no sé si usted ha visto?

MM.- No.

JC.- Hombre. Gringoire acaba de publicar un libro sobre las tonterías del lenguaje y pone, pone galicismos, anglicismos y palabras raras, lo acaba de publicar y me lo ha mandado, no lo tengo aquí, se lo presté a una amiga ahí enfrente. Y es típico, porque sí hay bastantes palabras que o son anglicismos claros, o son de... deformaciones de la, de la primitiva, del primitivo sentido que tenía la palabra.

MM.- Arcaísmos.

JC.- Aracaísmos. Aracaísmos también, sí... Fierro, por ejemplo, en España, usted no, no dice fierro...

MM.- Hierro.

JC.- ... es hierro. Y en cambio, en el antiguo español le dicen fierro. Eso es, es un arcaísmo que se conserva

* Pedro Gringoire, periodista.

muy bien.

MM.- ¿En ese primer momento de su llegada, usted pensaba que iba a ser definitiva su estancia...?

JC.- No pensaba nada más que en pelear desesperadamente para poder comer de un día para otro. Esto duró, esto duró quizás seis meses, no más, porque tuve suerte; yo he tenido suerte, en medio, en medio de todo, lo que un hombre exiliado no, no... He tenido que luchar por cosas que ya en Europa no hubiera tenido que, que luchar, que tenía ganadas. Pero he luchado por cosas que, que no hubiera tenido posibilidad ni de conocer en, en España, por ejemplo.

MM.- Pero, digo, ¿usted sintió que era permanente ya su estancia en México...

JC.- No.

MM.- ... o pensaba que... como todos...?

JC.- No, no, como todos, no, tampoco. Ni pensé que fuera permanente, ni, ni pensé que: "mañana me voy". Aquí ha habido los, el, la clientela del "Tupinamba". ¿Usted conoce el "Tupinamba"? La, la clientela del "Venecia", que usted no lo ha conocido, en la calle de 16 de Septiembre, casi, casi al llegar a San Juan de Letrás, en la acera de enfrente del cine, ahí había un café "Venecia". Y el restaurant "Danubio" que, que sí existe todavía. Bien, en estos sitios se han reunido, durante cua-

renta años, una clientela de [golpea fuertemente la mesa con el dedo]. Y ha habido gente que ha vendido lo poco que tenía aquí, hasta la cama, para irse rápidamente a Perpiñán a esperar la apertura de la frontera, porque iban... iban a entrar. No, y el "no" no es un "no" de ahora, sino es un no que se lo demuestro en el sentido de que mis contactos sociales y académicos en México, han sido noventa y nueve por ciento con mexicanos y un uno por ciento con la colonia española. No por abandono, no por desmoronamiento de ideas, sino porque pensé que era una cuenta nueva. Habíamos, habíamos perdido, y yo había perdido un porvenir que tenía en un cierto campo pedagógico, una carrera hecha, unos amigos, unos contactos, una vida. Se rompe por equis razones y me encuentro con, con otra cosa: no creo que fuera ni ideal para México, ni ideal para mí mismo el vivir de puros recuerdos y lloriquear lo, lo perdido; lo perdido, perdido. Si usted quiere ver, yo he tenido una casita en Madrid que estaba pagando a plazos, era media mía ya, y tenía un coche y tenía una biblioteca y tenía una chamba en Madrid, permanente; me lo había ganado por oposición, estaba seguro. Todo eso lo perdí y no puedo estar yo lloriqueando, a los 40 años, que lo perdí, lo perdí, lo perdí. "Pues lo perdí, pues, a ver qué hay, qué hacemos" Y entonces sí me dediqué exclusivamente, pues gracias, porque yo solo no hubiera podi

do hacer esto, si no hubiera tenido el apoyo de ciertos mexicanos que sí apoyaron mi posición. El otro día le hablé a usted de Gamio y le sigo hablando de Gamio. Gamio es un gran mexicano y así como en Europa yo miro para allá y veo a Pittard; tengo el retrato de Gamio en mi instituto, tengo un libro publicado sobre Gamio y quiero mucho a Gamio y Gamio ha hecho por mí... Ahí tiene usted esa Antología de Gamio*, publicada por la Universidad**, que hice yo, y la he hecho con un gran orgullo. Y... y protestando muchas veces de que los mexicanos olvidan a sus gentes buenas. Entonces, si yo no hubiera tenido a Gamio, quizá yo no, no estaría donde, donde estoy. Como si no hubiese tenido a Pittard, no estoy donde estoy, seguro. Y he tenido posibilidades por razones equis, por suerte, por, por azar, en este libro, lo que hay es un... una parte mía al principio y luego una antología, es decir, copiados ciertos párrafos de ciertas obras de Gamio que, a mi juicio, son representativas de lo que Gamio ha hecho. Se, se lo regalo a usted.

MM.- Ah, muchas gracias.

JC.- Se lo regalo a usted.

MM.- ¡Qué magnífico!

* Antología de Manuel Gamio.

** Universidad Nacional Autónoma de México.

JC.- Entonces, yo no, yo no soy de los que... vine aquí pensando: "Me, me voy a ir mañana". Pero tampoco pensé en aquel momento que esto iba a ser eterno. Quizá, quizá a los 10 años ó los 12, sí pensé que fuera eterno, hoy yo no tengo ningún interés, más que el interés sentimental de una familia, que tengo algunos restos allá, y de un paisaje geográfico y cultural que me, me agrada ver en un momento dado, qué duda cabe. Me gusta el Mediterráneo, me gusta pasar un mes allá; si tengo dinero iré un tiempo, de acuerdo. Pero si usted me invita hoy a volver a España para permanecer, con los pocos años que me quedan de vida, le diría a usted: "Muchas gracias, no". Los problemas de España me afectan como hombre, pero no, no me afectan como español; es decir, yo veo lo que hace Suárez y veo lo que hacen los socialistas y leo el asesinato de un guardia civil y me emociona, pero me emociona exactamente igual que me emocio cuando en Beirut asesinan a la gente. Es decir, es un problema humano de estar en, en desacuerdo o en acuerdo, con ciertas actitudes políticas. Pero hoy me interesa más saber lo que ocurre con una comunidad chamula en Chiapas, que lo que ocurra con, con la ETA* en...

MM.- En el País Vasco.

JC.- ... en el País Vasco. Ah, le pareceré a usted quizá un poco duro y un poco, y un poco abrupto, es, es así.

* Euzkadi ta Askatazuna.

MM.- Es la verdad.

JC.- No, no puedo decirle otra, otra cosa. No, no, incluso mi esposa igual que yo, España nos atrae como país.

MM.- Pero como le puede atraer cualquier otro país.

JC.- Exactamente. Porque, porque hay una razón: la razón es que todos los contactos sentimentales se han, se han acabado, sí. ¿Qué, qué contacto espiritual o emocional tengo yo, con quién, en España? A mi edad, mi gente se ha muerto, mi gente no, no existe, los que fueron colegas míos, con los que estuve en España, en la guerra, o antes de la guerra, o en Lugo o en Canarias, es gente que no, no existe. Entonces no tengo... Los dirigentes de la Universidad de hoy son gentes que, a las cuales llevo veinticinco años, por lo menos. Entonces, no hay más que el interés de hablar del mismo libro o de hablar de las mismas clases que vamos a tener. Pero no hay... No es mi patria ¡vaya!, ese es el punto, el punto final desde el punto de vista humano y de, de personas que tienen vivida una vida. Esa vida ha sido partida por mí y usted no lo olvide -y los que me escuchen-, en dos partes, más grande la parte de acá que la parte de allá. Yo llegué aquí a los cuarenta años justos, justos, veinte días de diferencia, pero de los cuarenta años tiene usted que quitar diecisiete, por lo menos...

MM.- Que era un...

JC.- Que, que es la juventud inepta, eso yo no lo cuento como vida, vida, es una preparación para la vida; pero mi vida, siendo optimista, empezó a los dieciocho años. ¿De los dieciocho a los cuarenta cuántos van? Vein... veintidós... ¿no?

MM.- Los que lleva...

JC.- Sí aquí llevo cuarenta, llevaré cuarenta el año que viene. Entonces ¿qué?, entonces mi, mi vida está aquí. He trabajado más aquí que allá, estoy más satisfecho de lo que he hecho aquí que allá; tengo más experiencias, lo que usted quiera, pero mi vida se ha hecho aquí.

MM.- ¿Y... usted podría definir qué es ser refugiado, o si se ha sentido refugiado?

JC.- No, porque para mí la palabra refugiado suena enseguida a lamentación, a una... a la reunión familiar en torno a un café o familiar o amistosa: "No, porque ya ves, a mí me pasó esto y tal y ahora no encuentro... o sí encuentro; pero no... mi jefe es tal". Es el continuo lamentarse de haber perdido algo. Yo, yo he sido de los que he creído, vamos: "Se perdió, pues se perdió". Yo, yo soy de los que se lamentan poco en la, en la vida. Y yo, que conste que, que he pasado hambre, que he estado sin dinero, que he estado muy mal, pero he hecho la lucha, he peleado, he sacado o no, no he sacado las castañas del fuego, pero no soy el "quejita" del Tupinamba. A mí el Tupinamba no, nunca fui, fui una vez,

creo, o dos, a verlos nada más, a verlos como espectador, porque no me parece una actitud.

MM.- Positiva.

JC.- Un señor que se pasa seis horas, toda la tarde, que se pasaba seis u ocho, había quien empalmaba con, con el café con leche de las ocho para cenar. Bueno ¿eso, eso qué es? Pues es, es memoria de un pasado; o: "Yo perdí esto, y yo perdí lo otro..." Yo, muchas gracias, yo no entiendo ni sé... ni, ni lo entiendo.

MM.- ¿Ha pertenecido usted, por ejemplo, al Ateneo?

JC.- He sido fundador emocional con una suma y al mes me retiré; no, no he ido más, no he ido nunca. He ido al Orfeó Catalá a comer con, con don Pedro Bosch, porque él sí era orfeonista, y nada más; he ido a comer, con un amigo por ahí, está bien, me he ido. Es decir, no he sido socio activo de nada, no he ido a ninguna reunión en la embajada republicana. Usted me dirá desertor; no, no, pero no creo, no creo que sirvera para nada el verlos...

MM.- [Inaudible].

JC.- Es vivir del, de recuerdos. Se hace mucho más escribiendo algo y peleando por algo, o tal vez cree uno que ahí se hace más, a lo mejor tampoco hace nada. Pero en fin, a mí, a mí me satisface más, por ejemplo, a mí me satisface más haber dado una conferencia el año 41 aquí, que, que se

tradujo en un folleto*, en favor de los judíos -y yo no, no soy judío-, en favor de los judíos, en plena guerra, cuando Hitler estaba ganando, porque era el año 41, Hitler estaba en auge. Y no era el final de la película; me jugué, porque yo conocí aquí al jefe de los hitleristas.

MM.- ¡No me diga!

JC.- Cómo no. En ese momento estaban distribuidos por todo el mundo, Hitler pensaba que iba a ganar. El jefe de los hitleristas aquí, Heindrich... Heindrich hijo, porque el padre no, el padre murió aquí, era medio, medio antropólogo y era me... mexicano, Heindrich hijo, no me acuerdo el nombre, éste estaba de... designado el jefe de los nazis aquí, si llegaran a ganar. En ese momento yo me jugué tranquilamente la carta y di una conferencia y publiqué un trabajo, que está visible, que es un testimonio en favor de los judíos. Usted me dirá: "Bueno ¿y para qué?". "Pues para, para nada"; porque no, no sirve para nada, pero me sirvió a mí...

MM.- Espiritualmente.

JC.- Me sirvió a mí. Yo dije lo que quería decir en ese momento en que era duro el decirlo y peligroso el decirlo. Yo creo que ahí esto vale más que el estarse seis

* ¿Existe una raza judía?

años en el Tupinamba pegando: "Mañana, mañana, mañana" [golpea la mesa]. Son opiniones válidas o no válidas, pero que para mí sí son muy válidas.

MM.- Siempre son válidas.

JC.- No, no me suena, no, no me suena a nada. Usted verá, como sol... personajes valientes, tampoco, tampoco. Yo estuve en Africa como soldado y he sido el más cobarde que usted puede imaginar, no se trata de valentía, se trata de, de convicción. Y cuando uno tiene una convicción, como cuando en Barcelona decían: "Van a caer las bombas, vamos a correr, a refugiarnos". Yo no, nunca he corrido, no por valiente, señora, por favor entiéndalo, sino porque, bueno, el azar me dice que igual me puede caer el cielo. ¿Por qué, por qué voy a correr y dar el espectáculo, si hay niños y hay mujeres? Me, quedaba quieto, me quedaba quieto. Como aquí me he quedado quieto cuando... todo el bombardeo que han ocurrido en el museo, me decía Javier Romero: "Comas, el bombardeo -digo-, el terremoto, el terremoto, póngase aquí" Digo: "Qué más da ponerse aquí, que allí".

MM.- Si cae, cae.

JC.- Si cae, cae.

MM.- ¿Usted cree un poco en la predestinación?

JC.- No, no sé si creo en la predestinación o si creo que, que, o no creo en nada, quién sabe en lo qué creo, seño

ra, ya esto es un asunto un poco difícil de, de explicar.

MM.- Un poco... [ininteligible].

JC.- Sí, sí, fuera de... fuera de toda biografía.

MM.- Eh... y dígame una cosa: ¿usted ha conservado de alguna manera la tradición, pongamos, por ejemplo, de comida española, o de atenderse eh, por médicos españoles o en alguna de las instituciones como eh, la Clínica Barsky, la Benéfica Hispana, el Sanatorio Español, que no fue de los refugiados, pero sí...?

JC.- Primero, debe usted saber algo: soy un hombre que todavía no he estado en un sanatorio, nunca.

MM.- ¡Felicidades!

JC.- Ni, ni una hora. Bueno, he ido a visitar a, a gentes y he ido, he visto morir a otros, ni modo, he ido. Pero, para mí, yo no he estado nunca en una cama de un sanatorio, que esto dure o que por lo menos cuando uno se muera que sea de un, un ataque al corazón y se va uno muchísimo mejor. Sin embargo, por sentimentalismo estoy pagando el Sanatorio Español hace veinticinco años. Me dijeron: "Oye, esto es una ayuda, que da [ininteligible] necesitas; no importa, paga, paga". No he ido nunca, le repito a usted. El otro... hace seis meses tuve una ronquera, casi, casi afónico estuve unos días, y tuve un, una racha. Acabo de leer un artículo sobre cáncer, sobre cáncer de garganta. Se había muerto alguien, amigo mío,

de cáncer y digo: "Pues yo, yo quiero saber". Y me fui al Sanatorio Español; pregunté a un médico mexicano, a Luis Vargas, le pregunté: "Oiga, oiga Luis, dígame usted un, un otorrino a quien usted conozca". Dice, un tal Vilar, todavía me acuerdo del nombre, está en la calle de...frente a la clínica Londres. Y fui como particular, fui; se portó muy bien, me hizo todo un historial y me dijo lo que usted me ha dicho: "¿Demonios, pues no, nunca ha ido usted a un médico?" Le digo: "Pues ahora vengo a verlo a usted y quiero que me diga usted qué cosa tengo en la garganta". Me miró: "No, no tiene usted nada"; ni siguiera una biopsia. Pero, fui, a él sí fui. Mi médico, nuestro médico, de Camila y mío -el pobre, y hoy está bien, bien fastidiado él-, se llama Luis Vargas, Luis Vargas Castelazo, mexicano cien por cien, él y su mujer, que ha sido alumno mío en la Escuela de Antropología, siendo ya, siendo ya abuelo.

MM.- ¡Qué interesante!

JC.- Es un médico, tiene... no, es más joven que yo, desde luego, pero él era, era abuelo, porque él se casó muy joven. Y un buen día aparece con su señora, una señora en la, en la Escuela de Antropología: "Doctor, cómo le diré, yo quisiera asistir a sus clases". Le digo: "Hombre, cualquiera puede asistir, pase". Total, hicimos amistad y me contó que tenía interés por la antropolo-

gía... No, no hizo ningún título, pero fue a muchas clases, se examinó conmigo, etcétera. Este mexicano cien por cien, es el médico de Camila y mío, para todo, ni siquiera vamos, a veces por teléfono: "Oiga Vargas, me pasa esto; oiga Vargas". "Nada, tome usted esto, tome esto otro; venga usted a... la presión -eso me lo dice cada mes, una vez-. Maestro -él me llama maestro-, maestro, ¿y su, su presión?". Le digo: "Oiga Vargas". "No, no, tiene usted que venir". Y eh... está en Bolívar*. Voy a Bolívar, me toma la presión, me toma la, la sangre: "Márchese usted". Ahora está muy mal el pobre, su mujer tiene cáncer, esto, lo... la acababan de operar de un pecho y está muy mal, como que... esta mal...

MM.- ¡Caramba!

JC.- Pero, en fin, médicos mexicanos. No he sido, no he tenido, primero porque no he tenido necesidad y segundo porque no, soy reacio.

MM.- ¿Al principio de su llegada o en el transcurso de su estancia, ha sentido algún tipo de rechazo o de autoridades o de la gente?

JC.- Verá usted, he sentido... sí, he sentido dos cosas: una, -son personales, no sé si interesan o no-, una es ciertos elementos, incluso académicos, que cuando no pueden

* Calle Bolívar.

discutir en plan académico, sale a relucir el chauvinismo, y esto sí, me a ocurrido públicamente, me, me lo han dicho, me lo han dicho en El Universal, a ocho columnas. Yo, yo he sido bastante combativo, señora, y sigo siéndolo; y me han dicho, arbitrariamente: "Desagradecido, que así nos compensa de lo que hemos hecho por él, que le hemos dado de comer", etcétera. Eso me lo han dicho en la prensa, porque el que me lo dijo es un, nada, es un académico que yo le respeto mucho, por otro lado, pero tiene, tiene él y otros mucho ese... esa cosa de... Por ejemplo, tengo más: los huesos de Cuauhtémoc, usted ha oído hablar de ellos...

MM.- Esos famosos huesos...

JC.- ... del famoso asunto, esos famosos huesos han dado lugar a críticas, a peleas, a disgustos, a ataques, etcétera. Yo nunca he estado metido en ello, oficialmente, porque mi, mis amigos que querían que yo opinara sobre ellos, me dijeron verbalmente: "Oye, oye Comas, no te conviene". Digo "No, si ya lo sé". Sin embargo, intervine extraoficialmente y he visto los huesos y he discutido el problema con mis amigos*, pero no lo puedo hacer en público, porque hubieran dicho: "¿Ese español qué vino, qué vino a hacer aquí?". A mí me han dicho otras veces: "No, pero aquí el que no ha nacido en Xochimilco..." Eso me lo han dicho cara a cara. Hay ti-

* Probablemente.

pos así, felizmente es una minoría, pero sí hay lo que yo llamaría un chauvinismo oficial, que es el chauvinismo que hace -hemos hablado hace un momento-, de que solamente se ejerce cierto cargo por nacimiento, el que es por nacimiento, lo cual es, primero anticonstitucional, la Constitución no dice esto más que para ser Presidente de la República. Y yo le aseguro a usted que nunca pensé... [risa].

MM.- ¿Nunca ha sido candidato?

JC.- Candidato. Pero esto en la Constitución lo hay, en los reglamentos lo hay. Usted no puede ser, no puede ser jefe de ningún departamento burocrático en, en la Universidad, por ejemplo, de director general para arriba, si no es usted por, por nacimiento. Ahora se abre algún, algún callejón, alguna salidita: López Portillo tiene un asesor, pero sin puesto oficial, que es español de izquierdas, español, español de nacimiento: Oteyza^{*} no es, Oteyza ha nacido aquí...

MM.- ¿Ha nacido aquí?

JC.- Sí. Pero, esto, por nacimiento no se puede ser un montón de cosas, está prohibido. Justificado o no, yo soy en eso bastante amplio de criterio, no es que me parezca bien, me, me parece injusto, sencillamente injusto,

* José Andrés de Oteyza, secretario de SEPAFIN con José López Portillo.

pero entiendo; es decir, vinimos de veinte a veinticinco mil gentes, hablo del caso de los españoles, aunque puede usted aplicarlo quizá a los demás, que vinimos a hacer competencia en muchos campos: a médicos, a ingenieros, a abogados, a profesores, gentes de aquí que vieron que les hacían competencia en, en su modo de vida. Un, un oftalmólogo bueno, como es el doctor Márquez, que abría su consultorio en la Reforma, atraía muchos clientes que si no hubiera estado él se hubieran ido a otro sitio. O sea, aquí hubo una cierta resistencia de cierto sector, minoritaria, minori... pero, pero, digo, que no nos miraban con muy buenos ojos en función de esto, de una competencia económica, a veces, que les perjudicaba.

MM.- ¿Usted cree que de alguna manera hubo un impacto cultural, etcétera, etcétera, con la llegada de los refugiados españoles a México?

JC.- Bueno, es que...

MM.- ¿Se cambió, de alguna forma?

JC.- Bueno, eso debería usted preguntárselo a los que no, no somos refugiados, señora, porque resulta un poco difícil...

MM.- ¿El alabarse uno mismo?

JC.- El alabarse a uno... no, lo mismo, al grupo, no se trata de uno. Sí, yo sí creo que influyeron en varias co-

sas; por ejemplo, por ejemplo, dos, dos casos que son... los ve todo el mundo: En el campo editorial, vea usted las editoras que había en el año 40, vea usted las que hay hoy, y me dice usted cuántos españoles han intervenido ahí. Yo creo que sí, que ha sido una fuerte influencia española en el campo editorial. No hablo en el campo literario, por favor, hablo de la mecánica...

MM.- La materialidad... de la impresión.

JC.- ... de, de libros, [ininteligible] de una agencia. En el campo filosófico, en el campo filosófico, respetando enormemente a los filósofos mexicanos, que los hay... usted los conoce me... mejor que yo; la, la escuela que creó Gaos, por ejemplo y, y Nicol, es una escuela filosófica, conste que yo no soy filósofo, pero sí dice todo el mundo, no sólo nosotros, que sí es una escuela que, que puede emparejarse con la que tenía Alfon... Antonio Caso, y la que tenía Samuel Ramos, y la que tiene Leopoldo Zea, y la que tiene Luis Villoro, y un grupo de amigos que conocemos todos, es decir, aportó algo. Hay, hay más campo, dentro del campo antropológico, si usted quiere. Por, por ahí tengo un papel que dice que yo soy el fundador de la Escuela de Antropología: "fundador" no quiere decir que yo fuera el único, por favor, porque éramos un equipo el año 40, pequeño, pero estaba Alfonso Caso y... y Martínez del Río,

y García Granados, y Rubín de la Borbolla, incluso esta ba yo, donde, donde creamos una, una Escuela de Antropología y aportamos algo. Ni bueno ni malo, por favor, yo no quisiera que esa, ese autobombo, que usted llama, se... fuera serio; es que usted me ha hecho una pregunta que es difícil de contestar objetivamente, porque tiene que haber un factor subjetivo, el factor subjetivo tiene que intervenir, y siempre interviene en algo. En, en la Facultad de Derecho ha habido... Pedroso, un profesor Pedroso, ya murió, que parece que sí tenía muy, muy prestigiada fama; o sea, aportó algo, hemos aportado al go, poco o mucho, pues ni poco ni mucho, algo. La lás tima es que no, no hayamos hecho más, porque no, no hemos podido más, pero algo, algo sí se ha hecho, algo he mos aportado. Había además, aquí, gentes, políticos in clusive, por cierto Gilberto Loyo, Gilberto Loyo ha dicho públicamente -usted no sé si recuerde quién fue Gilberto Loyo, fue un ministro de la época de López Mateos, economista muy bueno que ha trabajado... trabajó mucho en Italia-, y que ha dicho públicamente, hablando de los exiliados españoles, diciendo: "México ha tenido una enorme suerte, incluso suerte económica, porque ha adquirido un potencial de profesionistas, potencial humano, profesionista, titulado y experimentado que no le ha costado ni un céntimo".

MM.- Gratis.

JC.- Gratis. Esto es un hecho. Que se dice que hemos venido* y ha habido buenos o malos, esto es en todas, en todas las emigraciones, pero siempre hemos hecho algo.

MM.- Entonces... no debería de decirlo yo, pero ha sido realmente una emigración bastante digna, en comparación con otras emigraciones.

JC.- Sí, yo creo, pero tampoco exageremos la nota, porque ¿cómo vinimos?, ¿quiénes vinimos? Si usted se fija bien, los que pudimos venir en esos barcos, que llegaron antes de declararse la Guerra Mundial, que es la masa que llegó, porque después hemos llegado sueltos. Entonces, eso no, no cuenta, uno, dos o tres que vinieron esporádicamente, no viven un exilio, es la masa. Esa masa, ¿qué masa fue? fue la masa que pudo salir de España en el último momento, o sea, los que vivían en la zona de, de Cataluña y Valencia, o sea, la zona del Mediterráneo, que fue republicana hasta el último momento. Los que quedaron en el Centro, se quedaron en el Centro. ¿Es que eran mejor los del Centro que los de fuera? Pues había mitad y mitad; había gente en el Centro que se, se quedó y que pudo venir, pero no, no pudo, Y hubo gente en la costa que no, no era tan buena como, como quisiéramos pensar, desde ningún punto de vista. Había venido gente de todo tipo. Que, que hablamos de los que

* Probablemente.

conocemos en lo, en un nivel un poco alto, sí es verdad. Por culpa de éstos, pues serían centenares de gentes, que hay que verlos lo que han hecho, y quiénes eran y cómo vinieron, pero vinieron físicamente porque pudieron salir y los demás no, no pudieron salir; se quedaron en, en Alicante miles de gentes en el muelle, eso es historia. Barcos que esperaban y que nunca llegaron; gentes tiradas que luego fueron fusiladas en el muelle. Esa gente, si hubiera podido salir, estaría aquí y hubiera aportado quizá muchísimo más que nosotros.

MM.- [Ininteligible].

JC.- Este es el punto. Bueno, señora.

MM.- Supongo que estará cansado...

JC.- No, si usted quiere... si usted tiene más, si quiere usted más

MM.- Pues, yo creo que mejor seguimos ya la...

TERCERA ENTREVISTA CON EL DOCTOR JUAN COMAS, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR POR MATILDE MANTECON DE SOUTO, EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1978. PHO/10/9.

JC.- Usted pregunta y yo contesto.

MM.- Doctor, pues, nos quedamos que estaba usted en México dando clases, en Pachuca y en México, etcétera, etcétera, en 1941.

JC.- Pues seguí entonces en la Escuela, entonces me quedaba

un puesto, llamemos, técnico, como ayudante de antropólogo, pese a que mi jefe tenía menos títulos que yo, pero él era el jefe y yo era el ayudante.

MM.- ¿Quién era el jefe?

JC.- El jefe era mi querido amigo, el profesor Javier Romero, quien luego fue alumno mío. Era alumno mío en, en la Escuela y era mi jefe en el Museo.

MM.- Ah, ya.

JC.- Entonces yo seguí en la Escuela bastante tiempo y seguí en el Museo apenas un año.

MM.- El Museo todavía en la Moneda.

JC.- En Moneda. El edificio nuevo es del año '64. Entonces ocurrió mi primer contacto con el gran hombre que me ayudó mucho aquí, que fue Manuel Gamio. Yo estuve... digo que estuve poco en el Museo, porque a fines del 42, quizá a mediados del 42, no estoy muy seguro de la fecha, Gamio me llamó para que yo continuara trabajando con él, puesto que le habían dado el puesto de director del Instituto Indigenista Interamericano, que se acababa de crear. Yo había estado antes interino, llamémoslo así, como empleado en, en seis meses que estuvo el Instituto con carácter provisional, porque no había cinco países que hubieran ratificado, como se dice en diplomacia, la ley internacional que creaba el Instituto. Cuando hubo cinco, entonces se creó definitivamente el

Instituto, y el primer director que hubo fue el doctor Gamio.

MM.- ¿Cómo conoció usted al maestro Gamio?

JC.- Yo conocí al maestro Gamio por dos sitios: el primero fue por correspondencia; Gamio tenía una, un prestigio internacional y fue nombrado miembro de una comisión internacional para estudio de medidas de antropología. Yo estaba en París, había estado en París entonces, vivía en Madrid, tenía contacto ya con la antropología y yo me pude relacionar con Gamio, en función de que él era miembro de esa comisión que me interesaba a mí mucho. Pero al llegar aquí, muy preocupado con comer, que era mi preocupación, no pensé directamente en Gamio. Pero tuve que ir a Gobernación a arreglar papeles, porque la, lo que Cárdenas hizo más tarde, tardó seis meses, es decir, nos nombraron, nos nacionalizaron a todos los exiliados que quisimos, y sin ningún gasto y sin ninguna exigencia de gran documentación, que no teníamos; pero esto ocurrió en el mes de agosto del año 40. Yo conocí a Gamio antes porque tuve que ir a Gobernación a arreglar mis primeros papeles de inmigrante; pregunté por quién... a qué oficina iba, y me dijeron: "Pues, a aquella oficina de allá, aquel señor de ahí, de pelo me... medio gris, medio blanco". "¿Quién es?" "El doctor Gamio". Era jefe del Departamento de Pobla-

ción, que llamaban entonces, y me recibió como recibía Gamio a todo el mundo, con una cordialidad maravillosa. Era un gran conversador, no era hombre que le gustara hablar en público, es decir, las conferencias no le gustaban, los discursos no le gustaban, pero, en cambio, era feliz en torno a una mesa con cuatro gentes. En ese, en ese sentido era un gran charlista y era admirable porque yo aprendí con él muchísimas cosas. Ahí conocí yo a Gamio. Luego tuvimos más contactos y yo di algunas conferencias y él acudió a ellas. Total, que, bueno, a él le nombraran director; con el poco dinero que tenía pensó que yo podía quizá ayudarle en función de conseguirme, sin pago, había que buscar cómo yo podía ir a trabajar con él sin, sin ganar dinero, porque el Instituto no tenía dinero. Nos vi... eh, no había más que cinco países miembros y esos pagaban pocas cuotas, los dos que sostenían el Instituto eran México, el propio país, y Estados Unidos.

MM.- ¿Qué otros países?

JC.- En ese momento estaba Ecuador, Perú y creo que Guatemala, cinco eran en total, hasta veintidós que fueron más tarde, pasó muchísimo tiempo, muchos años. Entonces Gamio, amigo de, de Alfonso Caso, evidentemente; yo estaba bajo las órdenes del, mi jefe superior que era, no Javier Romero, sino por encima de él, el director del

Instituto Nacional de Antropología e Historia, que era Alfonso Caso. Gamio le, le pidió a Alfonso Caso que, que me prestara, que fuera comisionado, y Caso, en el primer año accedió. Entonces yo empecé a trabajar con el doctor Gamio, solitos, con una mecanógrafa y un mozo, éramos cuatro en todo el Instituto; empecé a trabajar con él, y empecé a enterarme de los problemas indigenistas, por lo tanto, dejé mi ayudantía del Museo, existía en el papel, yo cobraba como ayudante, pero yo estaba trbajando con el doctor Gamio en una organización interna-cional. Ya no volví al Instituto como, ni como ayudan-te ni como nada, porque el segundo año, que también se-guía el Instituto sin dinero, el doctor Gamio pensó op-timísticamente que el doctor Caso accedería a una segunda comisión. Eh, el doctor Caso dijo que no, que o vol-vía o renunciaba ; entonces se me planteaba a mí un problema, pues bien, bien serio: o volvía con mi, mi sueldecito, que era el mismo que tenía en el Instituto, pe-ro haciendo otro trabajo para mí mucho más interesante o me metía de ayudante. Le confieso a usted que el pa-pel de ayudante, pese a que mi jefe era mi amigo y no era mi jefe, me era un poco incómodo, yo tenía mi docto-rado recién adquirido y me sentaba así un poco raro ser ayudante, oficialmente yo era un ayudante. Entonces, acepté mucho mejor los ruegos del doctor Gamio, que me

dijo que ahí tenía yo un porvenir y que iba a conocer muchas cosas, iba a poder viajar por América en función del cargo internacional, etcétera, etcétera, que yo acepté y renuncié oficialmente a mi puesto de ayudante. Es decir, que en mi lapso con el Instituto Nacional de Antropología e Historia no fue más que como profesor de la Escuela. Lo de la, la otra parte la dejé y me quedé con Gamio. Y con Gamio estuve, pues, hasta el año 55, 1955, que fue el año -luego volveremos sobre esto- en que fui a la Universidad como profesor de tiempo completo. Siendo de tiempo completo tuve que abandonar todo lo demás, todas mis demás actividades, pero mientras tanto, estuve con Gamio.

MM.- ¿En ese año de 1955 fue cuando la ONU reconoce al gobierno de Franco, ya entra España a la ONU?

JC.- No recuerdo si fue exactamente en '55, pero, en fin, fue... fue por ahí, fue por ahí. Primero no, no estuvo, primero no lo admitieron, España estuvo fuera de la Organización, de la ONU, y fue muchísimo más tarde, quizás tenga usted razón, quizá fue en 55, no lo recuerdo, que, que se cambiaron, se cambió la política internacional y muchos países que habían votado casi por unanimidad que España quedara fuera, la, la admitieron. Y España entró, con excepciones evidentemente; una de ellas fue México que, que no reconoció a Franco y ha seguido

esto hasta el año 76. Entonces mi vida siguió con la, la Escuela y con el Instituto, pero naturalmente tuve que abandonar Hidalgo, Pachuca; ya no fui más a Pachuca, el Insti... el trabajo con Gamio no me permitía salir en esa forma, pero, en cambio, aproveché para obtener, me ofrecieron y acepté con mucho gusto, una cátedra en la Escuela Su... en la Escuela Normal Superior, una escuela que todavía existe en el mismo sitio, en la Ribera de San Cosme, esquina Fresno, ahí... ahí está la, la Escuela. El director era Celerino Cano, un gran pedagogo mexicano, muy amigo y muy cordial conmigo siempre, me ofreció una cátedra, y yo acepté, la cátedra de prehistoria. La prehistoria está muy ligada con la antropología, era mi campo, ya había hecho bastante de, de esa antropología prehistórica. Me agarré al puesto y ahí me quedé diez, diez años por lo menos. Pero lo de ahí que puede ser interesante quizá, es que se creó, estando yo ya en la Escuela Normal Superior, se creó la, la sección de posgrados y se creó un doctorado en Pedagogía; creo que he contado en mis charlas anteriores que yo fui pedagogo en mis buenos tiempos, hice cosas en Ginebra de pedagogía también, etcétera. De modo que no era nuevo para mí, acepté con gusto. Eramos cinco profesores, me acuerdo de uno de ellos, que todavía vive, todavía está actuando en política pedagógica, Ismael Ro-

dríguez; estaba Antonio Ballesteros, que falleció; estaban otros dos, que no recuerdo; cinco profesores éramos los que organizamos el doctorado en pedagogía. Y tuvo un éxito que me alegró y que sigue, que es que sugerí y defendí la creación de una cátedra de Antropología Pedagógica, es decir, de, de Antropología en el campo pedagógico. Yo había hecho de esto bastante, me ofrecí a darlo, no era ni más dinero ni menos dinero, era el gusto de hacerlo y tuve la cátedra hasta que el año 55, al abandonar las demás cosas, tuve que abandonar la Escuela Normal Superior, mi curso de Prehistoria, y tuve que abandonar el doctorado en Pedagogía y se, se lo pasé a un compañero que lo, lo sigue dando. Pero sí fue la primera vez que en una escuela normal, es decir, en una preparación de maestros, el nombre de antropología entró subsanando uno de esos olvidos absurdos de la política pedagógica de los países, que es que mientras hay materias que se llaman zoología, botánica, geología, fisiología... es decir, son muy importantes las, las moscas y los lepidópteros y los, y los escarabajos, pero, en cambio, del hombre ni una palabra. Se estudia fisiología en general, se estudia anatomía en general, pero no se estudia antropología en el sentido que debería ser. Yo no conseguí que se pusiera en la, en el currículum de la licenciatura, pero sí conseguí, como le decía a

usted, que se pusiera en el doctorado. En el año 55 abandoné esto y desde entonces me limité estrictamente a la, a la Universidad. Lo que quería señalar quizá es que Gamio me ayudó tanto, no sólo en lecturas y en charlas y en conversaciones y en discusiones, porque, y quiero hacer la alabanza de Gamio porque se la merece: Gamio es de los pocos jefes que yo he conocido, capaz de escuchar críticas, capaz de discutir las y capaz, muchas veces -cuando él veía que tenía razón el contrario-, de ceder su punto de vista y cambiar de punto de vista.

MM.- Qué extraño.

JC.- Eso, eso es extrañísimo, no, no en México, en todos sitios, en todos sitios. Un jefe es un jefe y el subordinado debe de ir con mucho cuidado en poner objeciones, se pueden poner pero con mucho cuidado, con el doctor Gamio no; se le podía decir tranquilamente: "Doctor Gamio, no estoy de acuerdo". Y él, su frase era: "Siéntese jovencito, vamos a conversar y usted me va a contar por qué no está usted de acuerdo conmigo". Entonces se discutía, nunca, pienso, en ningún... nunca fue que tuviera yo la razón, ni que él la tuviera, la teníamos cuando la teníamos, sin que creáramos ni un resquemor, ni una duda, ni una, ni una cosa de, de, de celos; él era jefe, él lo sabía y alguna vez, no hay que negarlo, alguna vez nos decía: "Bueno, esto se hace porque sí".

Cuando se trata de, de medir las políticas yo me cuidaba muy mucho y me he cuidado todo el tiempo de conservar un criterio, que adopté desde el primer día: "Te admiten en, en un país que no es el tuyo de nacimiento, te aceptan y te reconocen la nacionalidad, pero no te metas en política activa". Ello no implica cambiar de ideas, es decir, implica simplemente guardarlas cuando, cuando uno ve que no puedo argumentar con la misma fuerza que argumenta uno en el país donde nació. Incidentalmente, algunas veces me han dicho: "Bueno, tú no eres de, de Xochimilco". Eso... ha salido no como ataque duro, pero, en fin, como pequeña sentencia: "No, no te metas en esto, porque tú, al fin y al cabo, has nacido en España".

MM.- Y como advertencia, ¿no?

JC.- Como advertencia. Entonces yo, salvo esto, en lo demás, con Gamio en el Instituto se discutió siempre a nivel de antropología o a nivel de pedagogía, y cuando era a nivel de política era el doctor Gamio el jefe.

MM.- ¿Cuándo salió de la Escuela, del Instituto de Antropología hubo algún problema?

JC.- ¿Cuándo salí de la Escuela? De la escuela no, no salí hasta el año 59, es decir, hubo... El estar en la Universidad de tiempo completo no impedía en, en los estatutos universitarios, dar unas horas de clase fuera,

cuatro o seis horas de clase no recuerdo bien, si eran cuatro o seis, permitido legalmente; como ahora los investigadores de tiempo completo dan cuatro horas de clase semanales a nivel de posgrado. Entonces yo, al entrar en la Universidad, dejé todo menos la Escuela, permitido. Eso duró hasta el año 59 y sí, me marché, y ha tocado usted un punto perfectamente sensible, el punto de que me marché por discrepancia, discrepancia pedagógica. Es decir, el curriculum de la Escuela... es un poco largo de contar pero merece la pena, porque es la crítica constante que hacemos muchos ya a la Escuela. La Escuela tuvo un auge al principio, vinimos entusiasmados cinco o seis profesores, algunos europeos, algunos de acá, creo que el otro día decía nombres, pero, en fin, Martínez del Río, Alfonso Caso, Jiménez Moreno, Juan Comas, Paul Kirchhoff, Mauricio Swadesh; éramos cinco o seis dirigidos por Bátiz, orientados por Bátiz, mejor dicho que dirigidos, que era el director del Politécnico en ese momento, le entusiasmó la idea y creó una cosa de antropología. Esas clases que dábamos allí las dábamos con toda el alma, no se trataba de ganar sesenta pesos, se trataba de iniciar una cosa nueva y lo hicimos con gusto, preparando las clases con programas, etcétera. Esto fue lentamente, muy lentamente, ascendiendo hasta tener un prestigio, por lo menos americano; por

lo menos en Latinoamérica era la única y mejor escuela de antropología que hay, que había. No hay escuelas de antropología ni aún hoy, hay cátedras de antropología y de arqueología, cursos, pero cursos aislados, no hay un currículum con un título. Aquí hay, había y hay, un curriculum con un título, con cuatro especialidades y que se sale antropólogo con especialización en arqueología, en lingüística, en antropología física, etcétera. Este curriculum...

MM.- ¿Las especialidades cuáles son?

JC.- Cuatro. Son arqueología, etnología y antropología social, que es la misma, lingüística y antropología física. Entonces se hicieron currículums*, y creo que el otro día le señalé a usted un programa por ahí de los, de los primeros años, pero un curriculum que era tentativo. Cada año cambiamos un poco el sentido de que nuestra idea era que la Escuela tuviera una base común para cualquier tipo de estudiantes, cualquiera que fuera su interés posterior. Es decir, si se interesaba por lo... por las ruinas o si se interesaba por los idiomas, o si se interesaba por la cultura, o si se interesaba por la biología, cualquiera que fueran de esos cuatro intereses concretos, había dos años de los cuatro de la Escuela que queríamos que fueran comunes.

MM.- Teoría que ahora...

* Currícula.

JC.- Teoría... que en teoría sigue, pero sigue con una serie de discusiones y de incomprensiones que quiero que, sí, que consten. Eran cuatro, eran cuatro semestres, aquí lo consideran por semestres, y ciertamente en Europa son en general por años, o sea, que hay menos materias pero con más tiempo cada materia. Eran cuatro semestres de... en, donde dábamos, para todos en común, cursos generales: curso general de, de lingüística, curso general de etnografía, curso general de antropología física, etcétera, etcétera. Y luego, venían los cuatro semestres siguientes de especialización. Eso sufrió primero ese auge que le decía a usted. Hubo un momento en que la Escuela tenía un verdadero prestigio, vinieron estudiantes con becas de la Rockefeller y con becas de otras, de otras fundaciones o con becas gubernamentales de América del Sur. Hemos tenido -y muchos se han quedado en México- estudiantes del Perú, estudiantes del Ecuador y estudiantes de Guatemala y estudiantes del Brasil, etcétera; quizá no hemos tenido de, de la Argentina, que yo recuerde, pero de los demás países latinos, de, de todos, de Venezuela. Luego vino, por razones de cambio de gentes, por razones de cambio de política general del, de la, del Instituto Nacional de Antropología, hubo un descenso, quizá porque algunos profesores se ausentaron, quizá porque otros se murieron y luego un cambio en el

curriculum. El hecho concreto es que yo estaba incómodo, pedagógicamente hablando, incómodo desde el año 50, por lo menos. Yo veía que aquello iba decayendo; por ejemplo, una cosa que hay que señalar, porque la gente no lo ve: los dirigentes de la escuela pensaban, y creo que algunos todavía piensan, que el mejor profesor es el que más sabe de la materia...

[FIN DEL PRIMER LADO DE LA CINTA].

MM.- Prosiga.

JC.- Se puede ser un magnífico investigador, profundo conocedor de una materia y ser un mal maestro. En cambio, se puede conocer menos de una materia y ser un excelente maestro. Hay una cosa que se llama didáctica pedagógica, que es la manera de saber enseñar. Entonces se creyó, en un momento dado, en la escuela, que contratando a un gran norteamericano, gran sabio, qué sé yo, en arqueología o en lingüística o en... en lo que fuera, que este hombre pudiera ser un magnífico profesor aquí. En entonces nos encontramos con que no, no es así. Hay, ha habido mucho en la... y hay todavía algunos profesores que se limitan a llegar a clase -muy puntuales o lo que usted quiera-, pero a leer unos apuntes que tienen delante o a recitar sin dejar intervenir al alumno; en fin, con técnicas metodológicas que no son las que yo concretamente creía que debían ser. El curriculum

se cambiaba mucho. Total, que el año 58, me reuní con mis colegas de la especialidad de antropología física, ni siquiera hablar de un currículum total de la Escuela, sino de mi especialidad y propuse un plan de, de materias para los cuatro primeros semestres y un plan de materias para los cuatro últimos semestres, o sea, para toda la carrera de los antropólogos físicos, parte común con los demás, parte especial. Discutimos -eso era en el mes de enero del cincuenta y ocho-, discutimos el, el proyecto y aparentemente se, se aprobó, se aprobó para ponerlo en práctica.

MM.- Claro.

JC.- Bien. Y como yo no era ejecutivo, yo no era ni, ni director de la Escuela, ni jefe del departamento, ni nada, yo era un profesor, pues no me preocupé más que de... de mi curso. Di mi curso, pasó el tiempo y al año siguiente, en el mes de enero, febrero, se nos convoca a una reunión de la especialidad y yo fui, ingenuamente, a ver cuáles habían sido los resultados de mi proyecto aprobado por el departamento. Con gran asombro mío, lo que se leyó ahí fue un nuevo proyecto de currícula para antropología física, y yo simplemente pregunté: "Bueno, está bien, se va a discutir, pero ¿y el anterior? ¿Qué ha pasado con el currículum... qué ha pasado con el curriculum que aprobamos el año pasado?" No tuve contes-

tación, hubo subterfugios, hubo medias palabras, que yo no entendía, no entendí. Al final, se levantó la sesión sin tocar para nada el problema que yo planteaba: "Por qué un proyecto aprobado el año pasado no se ha hecho y por qué ahora viene uno nuevo". Como no me contestaron, aquel día renuncié, renuncié. Las malas lenguas dijeron que renunciaba porque yo estaba en la Universidad y que ganaba más. El pequeño error está en que durante un año mis, mis clases no me las repusieron en la Universidad, o sea, que estuve un año sin clases ni en un sitio ni en otro. Luego sí, luego las tuve en la Universidad. Es decir, que no se trataba como dijeron, de ninguna manera, de un problema mínimamente económico, porque era bien poco lo que se ganaba, sino un problema de convicción pedagógica que se ha confirmado a posteriori, y es lo que sí quiero que conste en... en estas charlas. La Escuela hoy... demos un salto, desde el 59 para acá, ha ido de bandazo en bandazo, para un lado y para otro, cada vez con más demagogia, cada vez con menor organización, cada vez con mando más débil, más débil voluntariamente, o más débil por impotencia; no lo sé, ni me importa, pero no marcha. No marcha hasta el punto de que algunas veces han venido, han recurrido a mí: "Maestro, quisiera usted venir -los de la especialidad, alumnos que yo no conocía- maestro, quisiera usted ve-

nir a darnos su opinión porque vamos a hacer un currículum nuevo". Y dos veces he dicho: "Sí, voy con una condición, voy a que ustedes me escuchen lo que ustedes me piden que diga, no voy a discutir nada, y si ustedes no están conformes yo me voy. Yo ni soy profesor de la Escuela, ni soy nada, soy un viejo maestro que... a quien ustedes piden que les dé una opinión, se las voy a dar". En efecto, fui y no me quejo, guardaron silencio todo el tiempo, pero me oyeron decir todo, toda la crítica mala que, que la Escuela se merece todavía hoy. Para, para no dar más detalles, doy dos: hay profesores de tiempo completo en la Escuela, sin título.

MM.- ¡Vava!

JC.- Y hay alumnos del séptimo semestre, o sea, que están por acabar, que no tienen la preparatoria.

MM.- ¡Qué barbaridad!

JC.- En esas condiciones usted comprenderá, señora, que no... me reafirmo en mi marcha de la Escuela. Lo, lo sentí, yo soy maestro en el fondo, me gusta, pero me gusta cuando hay un orden, una finalidad y no cuando se puede uno, puede uno leer en la prensa y yo lo he leído en una revista, y puede usted leerlo el día que quiera, publicado un artículo, que era verdad, donde se decía contra la Escuela lo siguiente: "Lista de materias que no

figuran en el currículum y se dan". Y había una serie de materias de tipo, llamemos, marxista. Y al lado, "lista de materias que figuran en el currículum y no se dan".

MM.- Y no se dan.

JC.- Cuando, cuando eso no... no tiene rectificación, porque no la tuvo, demuestra que es verdad. Una escuela que marcha en esas condiciones, para mí, pues, no es escuela. Hace exactamente cuatro días, después de nuestra última charla aquí, han venido dos muchachas de la Escuela de, de penúltimo semestre a decirme: "Maestro, quisiéramos que usted nos diera un curso, un curso de un semestre de antropología física, porque no sabemos nada y esto es un, un desbarajuste". Y les dije: "Yo no -dije-, si ustedes me piden una conferencia, una charla, una opinión, una bibliografía, en fin, algo de ayuda, la doy siempre; pero yo un curso en la Escuela no lo doy, no me quiero hacer cómplice -el año 78- de las barbaridades que ocurren en la Escuela, que ha perdido todo prestigio fuera de aquí". Y no me pregunte usted a quién achaco yo la, la cosa, la culpa no la tiene quien la tiene...

MM.- Quisiera preguntarle...

JC.- ...o quienes, o quienes la tienen, pero no es, no es mi papel la cosa personal sino la cosa de que la Escuela

no... la cosa... la Escuela no marcha, este es el hecho. Y me alegro mucho de estar, de ser ajeno desde el 59 a una situación que ha empeorado y que, si no cambian las altas esferas, es mejor que, que se acabe, es mejor que se acabe. Por ejemplo, todavía otro ejemplo: Hay dinero para exploración de campo, es decir, para visitas al campo, no este año, creo que hace dos años la... se distribuyeron, porque quien manda son los alumnos de primer año, los que entran de, de la calle...

MM.- Vaya.

JC.- Son en, en mayor número y por asamblea general de, de votos, naturalmente, en una pseudodemocracia de este tipo ganan. Se, se distribuyeron los viáticos para el viaje y los del primer semestre, sin tener idea de lo que es la Escuela de Antropología, de lo que es la antropología física, ni lo que es lingüística, pues, se despacharon un mes, con un... autobuses y viáticos, y se pasearon por un pueblo, mientras los alumnos de séptimo y octavo semestre no tenían diner para ir al campo...

MM.- Que son los menos, ¿verdad?

JC.- Que, que son los menos y que son los que están preparados y que son los que deberían hacer la práctica. Volviendo atrás, mi, mi estancia con Gamio, durante... desde el 41 hasta el 55, me sirvió enormemente por mis contactos con la América del Sur, América Central y con Mé

xico mismo. Es decir, el ser secretario del Instituto, con Gamio, con un jefe muy bueno pero que no tenía mucho entusiasmo en salir al campo, que no le gustaba como le decía a usted antes- conferencias, ni, ni enfrentamientos con mucha gente. Los congresos le asustaban; entonces, me encargaba a mí por delegación de él, y yo he trabajado en América del Sur muchísimas veces, he hecho muchísimos viajes, muchos, algunos de ellos largos; yo he estado una vez un año fuera, otras veces he estado meses enteros fuera, visitando, dando conferencias, intentando convencer a los países de que se hicieran miembros del Instituto; es decir, una tarea de tipo más bien diplomático de convencer al Instituto... de convencer a los gobiernos; por ejemplo, un caso concreto: los países eran reacios a ratificar lo que se llama la convención del Instituto, o sea, la, la ley del Instituto, porque corría la voz de que el Instituto, creado en la época de Cárdenas -usted no... no olvide esto, el año 40, que estaba Cárdenas-, Cárdenas tenía fama de ser ultraizquierdista, de ser comunista, y entonces al Instituto se le achacaba que era una institución internacional comunista. Por lo tanto, había países que, por ese argumento, no querían saber nada del Instituto, entre ellos, Brasil. Nosotros teníamos mucho interés en Brasil porque, por ser tan grande, pagaba una cuota

grande, más grande que los demás y nos permitía ampliar la actividad. Hubo que ir varias veces a la, a Río a hablar con el ministro de Relaciones Exteriores y hacerle ver, con papeles en la mano, que no, no éramos comu...

MM.- De lo que se trataba...

JC.- ... que no éramos comunistas y que se estaba viendo un problema de su población indígena, que habían aprobado la... la convención ellos mismos; sino que luego, con cambios de gobierno, los que vinieron detrás no querían ratificar la convención. Eso me sirvió a mí para abrir me el campo del indigenismo. Yo venía de Europa, donde había hecho pedagogía, en España, sin población indígena especial; que había hecho antropología física en Ginebra, pero, si, si, tampoco grupos indígenas a la mano; no, no los tuve nunca. Llego aquí, mi primer puesto era de auxiliar de antropólogo físico y mi cosa del indigenismo fue el sopetón, de encontrarme con Gamio y su puesto de director. Entonces empecé a ver, empecé con él a ir al Valle del Mezquital, a ir a las zonas de los huicholes, a ir a Oaxaca, a ir a Chiapas; en fin, empecé a ver los grupos de acá y a ver los problemas de acá, que no tenía ni idea. Lo que, lo que los europeos que no han tenido contacto con América saben de la realidad de América Latina aún hoy, ya no hablo del año 40, aún

hoy, no la conocen, es cero. Entonces, yo empecé a conocer y empecé a visitar, de parte de Gamio, pues Guatemala y El Salvador y Panamá, y a traer de Panamá gente aquí para que vieran el Instituto y establecer contacto con los jefes cunas de Panamá; y estuve en Colombia y estuve en todos los países del Sur. Estuve en el Amazonas, estuve en el Marañón. He ido en múltiples ocasiones, y no sólo hasta el 55 sino posteriormente también, ya tenía el campo abierto y ya seguí yendo.

MM.- ¿Los problemas... del indigenismo son comunes, son iguales, más o menos, en toda Sudamérica?

JC.- Bueno...

MM.- Bueno, no en Sudamérica, desde México.

JC.- No, no son iguales, no son iguales; hay población indígena pero... a distintos niveles, llamemos, culturales.

MM.- De pobreza...

JC.- De pobreza y de cultura; es decir, usted encuentra lo que, lo que cierta gente llaman... con salvajes. Hay los auca, por ejemplo, en la zona, en la cuenca amazónica, que asesinaron hace unos años a, a un explorador que pasaba por ahí.

MM.- ¿Se lo comieron?

JC.- No, que yo sepa, que se lo comieron, no, pero sí que, que lo mataron, eso sí se sabe. Es decir, hay, había más de este tipo, pero hay grupos indígenas muy parecidos

dos a los de acá; es decir, por ejemplo, el problema de los quechuas en el Perú es un problema perfectamente si milar al problema de aquí, que tendrían los de Oaxaca, por ejemplo, los mixtecos o zapotecos de Oaxaca. Un problema, desde luego, de miseria, de, de, de explotación, pero un problema cultural, que hace necesario la intervención, no como economistas y no como pedagogos, sino como antropólogos en función de la cultura. Incidentalmente, pues, puede constar aquí, acaba de llamarme el señor Ignacio Ovalle, usted sabe quién es, manda una carta además, pidiéndome un artículo para un, una celebración del día 4 de diciembre, de los años que hace, o las décadas que hace que se creó el INI, el Instituto Nacional Indigenista, me pidió un artículo y... no... Pero anticipa: "Si no tiene usted tiempo -y no lo voy a tener porque lo quería para el veinte de este mes-, si no tiene tiempo le voy a mandar a usted un redactor, un periodista, que vaya a su casa el día que usted quiera". Por razones que luego le diré a usted, yo acepté esto. El problema de acá, con un Ovalle al frente ahora o con un Alfonso Caso al frente antes, o con quien ~~fuera~~ frente, es un problema, ni económico, ni sanitario, ni pedagógico sólo, es esto y algo más. Si fuera esto sólo, esos son problemas que hay en todo el mundo, de una clase obrera paupérrima explotada y ya; habría que

abordar el problema como se aborda o como se debe abordar en los países capitalistas o en los otros, en los países donde hay una clase explotada. Pero hay en América Latina y en... en el Norte menos, pero también, en Canadá bastante, hay el problema de los grupos indígenas que tienen los obstáculos de economía pobre, salubridad pésima, agricultura mínima, analfabetos desde el punto de vista español o castellano, pero con una cultura, que si no cambiamos la cultura, lo demás no puede cambiar. Si a usted le dan o si a mí me dan un millón de pesos, un millón mensual pueden dar, un millón quincenal, o sea, dinero en abundancia para que yo mejore e integre a la nacionalidad a un grupo indígena, no lo conseguiré simplemente con el dinero, lo conseguiré si junto al dinero, yo intento conocer su cultura e intento ciertos cambios favorables para que nos podamos entender. Por ejemplo: si en sanidad usted piensa que con darles unas píldoras o, o darles una vacuna, usted soluciona el problema sanitario no... no es verdad, no es verdad porque está una cosa que se llama la religión indígena o el chamanismo o la brujería, con sus prácticas de las cuales están íntimamente convencidos de su bondad y si usted no contrarresta primero, conociéndolos previamente, el problema del chamanismo o de la brujería, usted no, no sacará nada en limpio, diciendo: "Va-

cúnate o toma esta píldora".

MM.- Es una labor de convencimiento.

JC.- Es una labor primero de, de conocimiento, de que el que va a intentar integrar a ese grupo a la nacionalidad mexicana, porque se llaman mexicanos de nombre y están dentro de las fronteras, pero no son mexicanos; son una comunidad indígena, analfabeta, que no hablan nuestro idioma, apenas un, un vocabulario mínimo, que tienen sus brujos, sus técnicas agrícolas, que no tienen nada que ver con el agrarismo, con Chapingo, por ejemplo, en absoluto nada que ver, y que no se conseguirá hacerlos cambiar si nosotros no conocemos previamente qué es lo que hay que cambiar y tenemos los argumentos suficientes para hacerlos cambiar.

MM.- Pero, ¿usted cree que es positivo hacerlos cambiar?

JC.- Ahí toca usted la gran lucha que hay hoy entre los antropólogos indigenistas mexicanos, hay quien dice que no... que no se debe cambiar, que hay que dejarlos como están. Y yo me pregunto: "¿Sí o no?" De dejarlos como están qué... ¿qué significa?, no intentar mejorarlos en nada. Acabamos de decir que económicamente son... están explotados. Y acabamos de decir que el brujo acertará alguna vez, que sí aciertan, pero fallarán muchas. Y acabamos de decir que los sistemas agrícolas de la coa y de hacer un agujero y meter un granito de

maíz, etcétera, éstos no son sistemas para producción suficiente para comer. Para cambiar todo esto, no lo puede usted cambiar imponiéndolo, porque no lo cambia usted. ¿Le he contado a usted lo de la vacuna en San Andrés Chicahuaxtla?

MM.- No.

JC.- Bueno, pues se lo cuento a usted. Yo estaba en San Andrés Chicahuxtla el año 41, cuatro antropólogos: el doctor Dávalos, fallecido; el profesor Basauri, fallecido; el profesor Arturo Monzón, que está en Chilpancingo, en la Universidad, y yo, y vimos lo siguiente: Vino, un buen día, estaba en lo alto, no había carretera, ahora ya hay carretera; pedimos un intérprete porque los demás no hablaban el español y vino un día una pareja de soldados federales -no sé si era un cabo y un soldado, es igual-, dos, de los cuales uno mandaba, con su fusil y una caballería con dos muchachas enfermeras encima y nos contaron y tenían papeles, a qué "venimos aquí porque estamos recorriendo, nosotros somos nomás que los guardianes, estas, las enfermeras, están vacunando porque hay miedo a una epidemia de viruela". "Muy bien. ¿Cuándo empezamos?". "Mañana por la mañana". A la mañana siguiente, en la plazoleta de una iglesia abandonada en San Adnrés Chicahuaxtla, nosotros vivíamos dentro de la escuela, que también estaba abandonada,

-como dato, había una escuela, no había maestros, ni ha
bía nada-; se formó en fila el pueblo: niños, hombres,
mujeres, todos, porque había dos fusiles para ordenar...
el orden y, sí, no hubo disturbio ninguno en fila, eran
quizá cien gentes, eso era una aldea chiquitita. Las
dos enfermeras sentadas en una piedra, con su algodón,
con su alcóhol y con su, su vacuna en la mano, el brazo
estaba al aire, no había que, que levantar mangas...

MM.- [Ininteligible].

JC.- Raspaban, ponían la vacuna y pasaba otra. No habían da
do la vuelta ni de aquí al jardín, cuando... lo, lo vi-
mos, no nos lo contaron, se escupían en la vacuna y con
una hoja cualquiera se, se frotaban la vacuna. ¿Qué,
qué conseguía usted? Las, las señoritas se fueron di-
ciendo: "Hemos vacunado". Y habían vacunado, qué sé yo,
en total quizás cinco mil gentes; para qué, absolutamen
te para nada, señora, la vacuna no sirvió para nada.

Nadie les había contado eso... eso estaba en contra de
todas sus reglas y eso lo dicen ahora ¿por qué? Y, por
tanto, la vacuna no, no sirvió, cualquier vacuna que les
pongan en esas condiciones es inútil. El doctor Dáva-
los, que iba conmigo, quiso sacar muestras de sangre,
para sacar el grupo sanguíneo, si eran del grupo A, del
grupo B o del grupo cero; pagábamos un peso, en aquel
momento un peso, el año 42, era una suma como será...

ahora serían veinte quizá.

MM.- O más.

JC.- Conseguimos un día unas diez o doce y por la noche de ese mismo día el intérprete vino, nos dijo: "Pues, señores, pues, pues la comunidad está alborotada". "¿Alborotada por qué?" "No, pues, que es eso de la sangre". "No, pues, si es una gota de sangre". Era en la oreja, una gota de sangre en la oreja. "No, no, no, no, eso es robarles la sangre, y no quieren, mañana van a venir a hablarles a ustedes que no quieren y están, están levantados". Al día siguiente por la mañana, los cuatro de pie, en esa terracita frente a la iglesia y uno de ellos, el presidente municipal, que se sabía que era el presidente porque tenía un sello guardado, eh, nos, le contó a través del intérprete que, que nada, que no querían y que querían que les devolviéramos lo que les habíamos robado.

MM.- ¡Qué cosa!

JC.- Sí, señora, se, se rompieron los portas y los cubres, las, la placa de vidrio, donde se puso la gota de sangre, que eso se guardaba para examinarlo aquí ya, eso se rompió ahí, íntegro. Y no pudimos sacar gotas de sangre. ¿Por qué?, porque nadie... si hubiéramos tenido tiempo y nos hubiéramos hecho amigos y les hubiera explicado, y hubiera pasado el tiempo, seguramente sí,

qué es lo que hay que hacer. No se puede cambiar la cultura porque yo le diga a usted: "Señora, a usted no le gustan los rábanos; usted va a comer rábanos". Usted me dirá: "No, yo no, en mi costumbre no está comer rábanos, no los como". Pero si hay una, una explicación, si yo la convengo a usted de que tiene ácido ascórbico, o que tiene algo, y la convengo a usted de que esto es mejor que lo que usted hace, pues, a lo mejor usted cambia. Ese es el problema de los indígenas de acá y el problema es el mismo, con grados distintos de complejidad en toda América Latina.

MM.- ¿Pero usted cree que es positivo para ellos el incorporarlos, o positivo para el país incorporarlos?

JC.- Supongamos, usted, que no los tocamos para nada ¿México es un México? Supongamos que, que haya aceptado y que el gobierno lo ha aceptado ya desde el año 40, y que no hemos hecho nada del 40 para acá, porque se han hecho cosas en, en este sentido. Supongamos que no se hubiera hecho nada. ¿Qué, qué tendríamos de México? Tendríamos, primero, una población demográficamente mucho mayor, porque en la... el planeamiento familiar es, es un cuento en las comunidades indígenas, totalmente cuentos. Es cuento aquí en gran parte, así que, fíjese usted allá.

MM.- Sí, claro.

JC.- O sea, un incremento enorme de población. Población sin contacto ninguno con... con el resto de la población, porque no hablan nuestro idioma. Usted va a un mercado, incluso a Ixmiquilpan hoy y tienen un vocabulario, pero un vocabulario mínimo, que tiene 100 palabras, 150 palabras y pare usted de contar. No, no tienen: siguen sus prácticas chamanísticas para todo: para el bebé, para el ombligo, para cortarles el cordón umbilical, para curarlos, para todo. Consideremos, por ejemplo, dato concreto que conocemos todos, por ejemplo, que el aire es muy, muy malo y cierran las ventanas, tapian las ventanas, no quieren ventanas porque las ventanas son malas.

MM.- Bueno...

JC.- Entonces, qué teníamos en, en el país, señora.

MM.- En la ciudad usted ve a los bebés totalmente envueltos y todos con un gorro de lana, que con el clima de México, imagínese.

JC.- Entonces no, no tendríamos un México. ¿Un México que es? Vamos ¿una nación que es? Se supone, por lo menos, un conglomerado de gentes, no iguales entre sí, pero con un comun denominador de cultura, por lo menos comparables y discutibles. Lo que no podemos es tener, como hay en la propia ciudad de México, un... dos... o tres Méxicos. ¿Cuál sería, cuál es la relación entre un tarahumara y, y un, y un maya?

MM.- Nada.

JC.- Si usted le elimina el contacto con nosotros, es decir, si usted elimina el analfabetismo y les hace usted leer y hablar castellano y un poco de medicina práctica, eso, eso une un poco; por lo demás nada, son dos forasteros completamente ajenos a que, si hay fronteras que se llaman México o no; eso, eso es una cosa nuestra. Para las comunidades indígenas -que todavía hay alguna en México- México no, no existe; existe su grupo y existen los de fuera, que son siempre enemigos y punto. Que vemos esto para... como solución a un problema nacional, yo, yo no lo veo. Hay otros que eh... piden lo, lo contrario; que piden... No, hay que cambiar, pero hay que cambiar totalmente; es decir, hay que cambiar cuando la sociedad burguesa, capitalista, imperialista, cambie. Bien, admitamos que ese es un, un camino, pero mientras se llega a este camino, yo sí creo que, que se puede mejorar algo. Es decir, voy a hablar de un punto concreto. Los indígenas que yo he conocido en México, desde el año 41 para acá -y estamos en 78- han mejorado en una serie de cosas que yo creo que está bien; han empeorado en, en otras, con cuyas.... también estoy de acuerdo. Por, por ejemplo: Sí, han empeorado en el sentido de que ha habido un, una demagogia que les hace que interpreten ciertos problemas como no son. El sindicalis

mo es, es magnífico si está bien orientado y bien, bien en su sitio; pero cuando, cuando se falsean un poco las, las finalidades y cuando se exageran los, los, los males y no se encuentra nada bueno, la cosa se convierte en un pesimismo desastroso de gente que se muere de hambre y de gente que puede estallar violentamente. ¿Es que el estallido violento es bueno o es malo? Eso ya es una cuestión absolutamente personal, que uno resuelve como quiera, pero que para mí no es solución. Para mí la solución sería el, el cambiar, el intentar cambiar ciertos rasgos culturales manteniendo otros, por ejemplo: "Es que hay que cambiar las artesanías". Si hay que cambiarlas es porque se han estropeado ya. Yo he visto sarapes en, en Oaxaca y tapi... y tapetes, donde el comprador, el intermediario -el que viene aquí con ellos a venderlos en, en la avenida Juárez- les obligaba a cambiarle los dibujos...

MM.- ¡Ah, qué horror!

JC.- Sí, sí, con poner el escudo nacional y con poner el águila y la serpiente, etcétera. Cuando ellos tenían sus propios dibujos, que es la cosa de artesanía y eso... y eso se está perdiendo. ¿Por qué? Pues, porque los intermediarios lo estamos estropeando. Pero yo creo que... en educación, en analfabetismo y en sanidad y en prácticas agrícolas sí podemos cambiar cosas, si sabemos cam-

biarlas convenciéndolos. Lo que no creo, y en ningún país donde se ha intentado se ha hecho bien, ha dado resultado, es imponer; no podemos imponer nada. Primero, porque estamos hablando de derechos humanos, y ellos tienen tanto derecho como nosotros, pero además porque no conduce a nada. Si uno dijera: "Yo me impongo tal cosa..." Hay momentos en que hay que imponer, lo de la vacuna, mismo que acabamos de, de hablar, si eh, hay una epidemia de, de vacuna, de, de viruela en una comunidad...

MM.- Se mueren todos.

JC.- ... no hay que ir a pedirles opinión, ni a tratar de convencerles, hay que imponer una vacuna. ¿Por qué?, porque es inevitable. Si no se impone la vacuna se... se mueren y como no lo saben, pues, se, se mueren. Se, se frotan otra vez la vacuna y se quedan sin vacuna. En tonces hay casos de este tipo, excepcionales, donde sí hay que... ¿Tiene usted frío?

MM.- [Ininteligible].

JC.- No tengo estufa hoy.

MM.- No, no, no, está bien, está bien.

JC.- Entonces, contestando a... a su pregunta, yo sí creo: a) que lo primero es conocer la cultura de estos grupos; b) que su problema no es un problema sólo económico, sino que es un problema cultural, y c) que es posible hacer

algo para su integraci3n, aunque no se cambie el r3gimen total del pa3s. Con, con un r3gimen presidencialista o con r3gimen mon3rquico o con r3gimen comunista, a pesar de estos reg3menes de, de arriba, yo creo que la masa de estas comunidades que est3n diferenciadas de nosotros no s3lo por alfabeto y por sanidad y por pr3cticas agr3colas, sino por cultura en general, yo creo que s3 se puede hacer algo por, por ellos, en espera de un ideal que yo no, no niego que puede existir y que posiblemente en alg3n sitio exista; que nos permita a la larga cambiar totalmente el, el plan de, de vida. Pero, mientras tanto, si no se hace algo seguiremos sin, sin un pa3s mexicano; seguimos con unas fronteras dentro de las cuales hay diez, doce, quince millones de gentes que no son mexicanos, que no conocen el pa3s, que no conocen ni el nombre. No, no estoy exagerando, se3ora. Hay... hay lacand3n, bueno, ahora ya est3n m3s, m3s de moda, desde hace un par de meses, pero, en fin, que hace seis meses no ten3a ni idea de que hab3a... de que hab3a... que hay un pa3s. No hay un pa3s, hay su grupo y los del, de enfrente nada m3s. Entonces re... revolviendo, volviendo m3s bien a lo anterior, yo gan3 mucho con Gamio y aprend3 mucho y me orient3 mucho en mi actividad en M3xico, en funci3n de conocer bastante Am3rica Latina y los problemas indigenistas de Am3rica Latina, no

más. Pero eso sí, lo conozco bastante bien, creo, para poder a) comparar, b) pensar que no hacemos tan, tan mal, lo cual no quiere decir que lo hagamos bien. Sí, si el señor Ovalle me manda a alguien para el próximo, la próxima semana, a decir... Voy a decirle oficialmente lo que pienso de esto: "Pienso que se ha hecho mucho, pienso que se han hecho muchas cosas mal, que otras se han hecho bien, porque creo que lo bueno compensa lo malo que se ha hecho, no por... no por maldad ni, ni por inepticia, sino por ignorancia todavía". El año 48, al hablar aquí de indigenismo era... era hablar de turismo más que nada. Si iba a comprar algo a, a Oaxaca, pues, iba y decía: "¡Uy, yo vengo de, de la tribu..." Era, era turismo; ahora no, ahora hay grupos que sí... se preocupan, y el mero hecho de que nos estemos -entre nosotros- discutiendo y criticando mutuamente lo que tú piensas y lo que yo pienso indica un avance. Es decir, no hay una, una doctrina impuesta políticamente desde arriba, sino que hay unos individuos -bastantes somos antropólogos- cada uno con su, su preparación, cada uno con su experiencia y cada uno con una idea que el, el discutir las permite pensar que algo bueno se puede hacer. Y en ese sentido yo estoy -sí- contento de, de lo que hice. Estoy contento, además, de, de que la Escuela a pesar de las críticas que he hecho antes, al prin-

cipio era buena y al principio yo tuve una cierta intervención, hasta nos dieron un, un papel de... nos llaman maestros fundadores de la Escuela de Antropología, lo cual le alegra a uno, por lo poco que uno haya, haya hecho; lo que sí, algo se ha hecho. El balance no es negativo, no podría decir yo igual de todos los países de América del Sur. No voy a citar nombres, no, no es mi misión hablar de lo de fuera, pero sí hay países que yo los podía comparar sin ventaja, los del año 41 a los del año 59 ó 60 que es cuando yo he estado... No, yo estuve hasta el año 64, he viajado yo por el sur, hasta el año 64; o sea, del 41 al 64, en ese margen de años yo no no té una gran, una gran diferencia. Estaban pasivamente viviendo sin que se les resolviera ningún problema. Usted me dirá que aquí tampoco se resuelven. Bueno, pero se resuelven en parte, se resuelven todos en el papel y se resuelven parte en algo; allí ni siquiera en el papel, la masa indígena está ahí explotada, punto. La masa, la masa indígena está vendida, señora. Sin citarle a usted el país, yo he asistido a la compra de un rancho, de una gran hacienda en el campo, donde se vendía tantas hectáreas, tantos miles de cabezas de ganado y tantos indígenas.

MM.- ¡Qué barbaridad!

JC.- No es cuento, queda grabado.

MM.- ¡Qué barbaridad!

JC.- Sin que le pueda decir, como usted comprenderá, nada más. Pero esto es un hecho que yo, yo he estado en la comida de celebración de la, de la compra-venta.

MM.- De la venta.

JC.- Cuando ocurre eso, usted piensa que no, no estamos nosotros tan, tan mal, porque en ese sentido aquí no ocurre esto. Ocurre explotación; se pagan malos salarios; no se pagan salarios, se pagan cartoncitos con lista de raya, con tienda de, de raya, donde, con el papel que da el patrón, "vas a... a dejar el papel ahí pa' que te den frijoles".

MM.- ¿Todavía hoy?

JC.- Todavía hoy. No, dicen que no, dicen que no, claro, como dicen que no hay discriminación aquí. Eso lo dicen públicamente... el doctor Caso me lo ha dicho a mí públicamente: "No, en México no hay discriminación". En México hay discriminación. No la hay con la intensidad ni con las características ni de Alabama, ni de A... ni de Africa del Sur, pero la hay. El simple hecho de que usted oiga decir -estoy seguro de que usted no lo dice- "este indito", la simple palabra "indito" con este tono es una perfecta discriminación. El que vaya usted por la banqueta y no deje usted sitio a un indígena -y muchos no... no lo dejan y a usted le consta que es ver-

dad- esto es una perfecta discriminación. El ir a un mercado en el campo, agacharse a coger las cosas que encuentra usted ahí, las pepitas o las naranjas o los... o el aguacate y sin preguntar precios tirar una moneda ahí e irte, eso lo he visto yo. Es decir, no concede ni siquiera el derecho al dueño de decir: "Es to... esto vale un peso". No, no... "toma, ahí te doy ésto". Y se va uno.

MM.- Y al contrario, el tener características no indígenas te abre las puertas de una manera...

JC.- Exactamente...

MM.- ... experiencia personal, que no te preguntan ni lo que sabes: "Pase usted, señorita, o pase usted, señora".

JC.- Exactamente.

MM.- Y te ofrecen el puesto...

JC.- Exactamente, exactamente, o sea, sí hay discriminación.

MM.- Antes de, que se abra la boca, ya tiene una ganancia... por las, las características externas...

JC.- Externas, sí, sí, sí. Por eso no es verdad el que diga que no. Ahora, que hay menos y que no se puede comparar nuestra, nuestras actitudes discriminatorios con los de otros países, evidentemente. Pero que la hay, claro que la hay. ¿Cómo se qui... quita eso? Pues se quita no sólo, no sólo presionando a los llamados blancos, sino haciendo comprender su situación a los llamados de

color, porque tienen un complejo de inferioridad que si no, si no se les quita, pues no, no se puede hacer nada.

MM.- Ha puesto el dedo en la llaga.

JC.- Claro, lo tienen, ¿pero por qué lo tienen, señora? Lo tienen porque durante cuatro siglos han estado su... supeditados y ya por, por herencia, si... si vale la palabra, pues...

MM.- Fatalidad.

JC.- Fatalidad, pues nada, tiene que ser así: "El es blanco y yo soy prietito, pues nada, él manda" Entonces voy volviendo a lo del país, porque usted ha hecho una pregunta que sí es interesante. Yo sí creo que se puede hacer algo y yo sí creo que se ha hecho algo, yo sí creo que se ha hecho, poco, pero se ha hecho algo.

MM.- Oiga, doctor, y... dada mi total ignorancia sobre el tema, quiero hacerle una pregunta: ¿Van disminuyendo estas comunidades o se mantienen estables?

JC.- [Risa]. No van disminuyendo, señora, el... el... el dicho, hay dos dichos que se dicen por ahí: "El indio tenga... tiene razón y hay que dársela... aunque no tenga razón hay que dársela". Y el otro es... ¿cómo es el otro?, ya no... no me acuerdo yo. Hay otro dicho en, en este sentido, que no... ¿cuál, cuál era exactamente la pregunta?

MM.- Que... ¿que si van disminuyendo?

JC.- El, el hecho es que el planeamiento no, no marcha ahí fuera, el planeamiento, primero, es de pocos años, hace poco; segundo, no ha entrado ni en las, ni en las zonas urbanas ha entrado, menos en el campo, pero además no cuentan con que el decir: "los indios, el mejor indio es muerto y se van a morir todos"; choca con la realidad y la realidad es que nacen más y mueren menos.

MM.- ¿A pesar de la falta de sanidad?

JC.- Pero... pero es que hay más sanidad que antes, más, más intentos de higienización. El, el, el porcentaje de morbilidad y de mortalidad en México, entre los grupos rurales llamados indígenas, es mucho más alto hoy el grupo sano frente al grupo de morbilidad y mortalidad. En cambio, y además, el grupo de nacimientos, el porcentaje de nacimientos es, por lo menos igual, si no mayor porque no ha entrado para nada el programa de planeamiento, que choca con su religión o con la religión católica de los que... los que han cambiado de religión. Entonces las estadísticas dan que la población indígena aumenta; entendámonos, aumenta en números absolutos, no en números de porcentaje. Es decir, como la población criolla, blanca o mestiza también aumenta, en el total de población el número de indígenas es, es menor, pero en números absolutos aumenta, no sé si me, si me explico.

MM.- Perfectamente.

JC.- Si hay, si hay cien millones de habitantes, de los cien millones hay noventa millones mestizos y blancos y diez millones de negros, de, de, de indígenas; éstos aumentan en números absolutos y serán doce millones luego, pero comparado con el total, no, porque esos noventa se han convertido ya en ciento veinte, porque ellos también crecen.

MM.- Claro.

JC.- ¿Me entiende usted? O sea, que el porcentaje de indígenas dentro del total de población disminuye, el porcentaje de indígenas en números absolutos aumenta y... y sigue aumentando, pese a, a los que se disfrazan y, y dejan de ser indígenas, porque hay ese problema de complejo. Hay indígenas que cuando saben leer y escribir un poco y han, y se han rozado con el blanco, y se han quitado el calzón y ya se han puesto un pantalón de... de esos... de... de los gringos... un... ¿cómo se llama?

MM.- De mezclilla.

JC.- De mezclilla. Esos ya no, ya no quieren estar con los, con los... con sus gentes, ya se sienten del otro lado. Pese a éstos, que hay algunos, y que crean un problema, porque se ha querido en las... lo que se llaman Centros Coordinadores, se ha querido hacer que los propios indígenas jóvenes, educados debidamente, sean los que

introduzcan las mejoras culturales en sus, sus grupos.

MM.- ¿Qué son los Centros Coordinadores?

JC.- Centros Coordinadores son, son centros puestos estratégicamente en distintas regiones donde hay indígenas, donde un grupo de, de, de gentes de cultura occidental, por llamarlo así: peritos agrícolas, maestros, enfermeras, algún médico, un ingeniero, un... un albañil... un maestro albañil; es decir, gentes que pueden darles ejemplo real, práctico, directo, de cambios culturales. Estos existen, y existen muchos, con un antropólogo siempre, que es el que da la pauta de lo que se pueda hacer y cómo... y cómo se puede hacer. Esta gente preparada, se puso a gente joven a alfabetizar...

MM.- Maleable.

JC.- Maleable, para prepararlos para que sirvan de intermediarios. Han fallado muchas veces porque, en cuanto tienen ellos este barniz, se... se van de la comunidad, ya... ya no son, y ya no son chamulas. ¿Sí...?

MM.- Ya.

JC.- Entonces ocurre ese problema, pero a pesar de esto la población comunal aumenta. No hay disminución... bueno, excepciones si usted quiere. Cuando el grupo es tan pequeño numéricamente, como los seris o como los lacandones, por ejemplo, entonces, sí disminuye, porque el grupo está en degeneración ya. Es decir, son tan pocos...

MM.- Que se casan entre ellos.

JC.- ¿Cuántos, cuántos lacandones hay? Pues, yo no lo sé, pero qué serán: ciento cincuenta, doscientos, no... no hay más...

MM.- ¿Tan pocos?

JC.- Tan pocos. Y se casan hasta niñas recién nacidas casi, niñas de dos, tres años ya están comprometidas...

MM.- ¡Qué horror!

JC.- ... para casarse con alguien que seguro es de, de la familia. Bien, este grupo y el, el grupo seri, yo, yo podría afirmar, sin mucho temor a equivocarme, que dentro de cuarenta años no, no hay ninguno.

MM.- Pero, además ya estarán algo degenerados.

JC.- Están, están, no, no se sabe bien lo que hacen, no, no es un grupo que nadie tome en cuenta. Por ejemplo, se hacen cartillas bilingües para muchos idiomas en México, muchísimos. Ayer mismo me dieron dos diccionarios que, que ya están hechos para otro idioma; bueno, pero para estos nadie, nadie se ocupa, porque no merece la pena. Es decir, no hay por qué gastar esfuerzos, ni en poner un Centro Coordinador, ni... ni en mandar lingüistas que, que hagan vocabularios, cartillas, gramáticas, diccionarios ¿por qué?, ¿para qué...?

MM.- [Ininteligible].

JC.- Lo único, lo único que se hace es sostenerlos. Si hay

una epidemia, allá hay médico, evidentemente, pero nada más, ni siquiera sé yo si, si hay escuelas. La Isla del Tiburón es el centro hoy y la costa de Sonora es el centro de los seris, porque yo no creo que nadie haga nada, ni nadie habla de ellos más que desde el plan turístico; no hay. En, en la zona de los lacandones sí hay algo más porque, como hay ruinas arqueológicas, ya se preocupan más el Instituto de Antropología para conservar las pinturas de Palenque, los templos de Palenque, etcétera, pero no para los vivos, se, se ocupan de los restos de la cultura. De modo que el problema, ya usted me ha oído, porque diferimos en esto, usted tiene sus ideas perfectamente justas y claras, cada uno tiene las suyas, pero el problema es que tenemos ideas; es decir, lo malo sería que digamos: "Está todo perdido o está todo hecho"; cual... cualquiera de las dos soluciones es falsa, hay un problema serio, no, no son quinientos mil, son millones. ¿Es que debemos conservar los idiomas o no? Pues, la contestación es varia. Yo diría ahora mismo, sí, cuando hablemos de, del náhuatl o hablemos del maya o hablemos del zapoteco o hablemos del tarasco, que son idiomas donde hay, en algunos, millones de gentes que lo hablan y en otros centenares de miles de gentes que lo hablan, que escriben, que escriben versos, que escriben poesía, que escriben

libros, que tienen periódicos -en, en Mérida hay periódicos en maya-; bueno ¿esto debe suprimirse o debe conservarse? Naturalmente debe conservarse siempre que, a mi juicio, vaya unido a... al conocimiento de un idioma común; es decir, si hay, si imaginamos mosaicos lingüísticos donde la gente sólo hable zapoteco, maya, otomí, tarasco, por ejemplo, falta algo ahí para, para que seamos un... un país; no... no somos un país. Si hay un millón de gentes con las cuales yo no me puedo entender, o fallo yo o fallan ellos, algo, algo anda mal.

MM.- Un poco como el problema de los... del vasco y del catalán y...

JC.- Exactamente, el mismo problema que está resuelto en, en otros países ya, porque aquí, porque es más difícil quizá o porque son muchos más idiomas, el problema está sin... resolver y estamos discutiendo cosas que en los demás países no se discuten. En mi tierra, yo soy de las Islas Baleares, hay incluso varios dialectos, aunque todos se pudieran llamar catalán, con variaciones, pero variaciones que permiten entendernos...

MM.- Unos con otros.

JC.- ... unos con otros. Si esta gente no hablara el castellano ¿cuál es el lazo de unión para entenderse dentro de una nación, de lo que llamamos un país con un gobierno, con unas reglas de, de vida? En cambio, si acepta-

mos la necesidad de un idioma común, por...¿porque no, no van a hablar el suyo, porque no van a escribir en el suyo? ¿Por qué yo tengo en, esto... por qué tengo una placa en catalán? que usted no va a entender, pero ahí está. Me, me dan una placa... hace un mes o dos que es tuve yo allá para, para celebrar algo y me la mandan... me la dan en, en el idioma. Eso es perfecto, siempre que esa gente... y saben, naturalmente, saben el castellano, porque en España se habla como idioma común un idioma que es el español. Pasa igual con, con los vascos. ¿Por qué vamos a pretender injustamente suprimir un, un rasgo cultural excelente que tienen millones de gentes? Nada más... como el gallego; no hay razón ninguna. Ahora, eso no implica el no... no tener la obligación de saber el otro idioma. Ordenes absurdas de, de la época franquista fue, a rajatabla, imponer el silencio en los idiomas regionales; que además, que lo que hace es exacerbar, exacerbar el espíritu de contradicción. De modo que el... ah, está resuelto, está resuelto en Suiza, está resuelto en Bélgica, está resuelto en Francia con el bretón en el norte, con el Languedoc* en el sur; la gente habla, habla el bretón y no están en Breñaña, hablan el bretón, pero hablan francés; solamen

* Región donde utilizan la lengua oc.

te los que... los chauvinistas*, que los hay también en Cataluña, separatistas...

MM.- Se niegan.

JC.- ... se niegan. Bueno, eso, eso es ingenuo, esto es una buena actitud política pero ingenua -sí, se necesita conocerles-, pero sin sentido ninguno. Hace falta... entonces aquí hace falta el idioma; hace falta una acción educativa de alfabetizar a la gente, sin perjuicio de conservar a lo que tienen perfecto derecho que es el, el idioma materno. Es así como yo veo el problema de la cultura, pero sí lo veo necesario y... lo que aprendí de Gamio sí, creo que sí me sirvió a mí y... y sin que sea la posición dijéramos unánime, de ninguna manera, pero una posición que por lo menos, de momento se está, se está imponiendo. Es decir, no ha habido el mismo cambio radical desde Alfonso Caso para acá, o sea, desde el año 48 que fue cuando se creó el Instituto Nacional Indigenista, desde entonces para acá la política ha sido... se usa la palabra aculturación o la palabra integración; a mí me da igual una que otra, aunque no, no significan lo mismo: aculturación, no, no viene de "a", sin, sin cultura, no, no es eso; viene de ad, o sea, dos culturas en contacto, dos culturas en

* Patrioteros.

contacto, por simbiosis se pueden pasar una... unos de una, un rasgo de una a la otra y viceversa, están en contacto, y uno puede aprender de, del otro. No es obligatorio que sea un idioma dominante -llamemos así- sobre el otro, no, una cultura no domina sobre la otra, son dos culturas distintas, cada una con sus rasgos buenos, medianos o malos y que, por el contacto, pueden absorber uno, unos rasgos y dejar otros o viceversa.

MM.- ¿En qué países de Sudamérica ha estado usted?

JC.- Pues, en todos, menos en Paraguay... menos Guayanas y Paraguay... miento, y, y Nicaragua, tampoco he estado nunca en, en Nicaragua, pero he estado en todos los demás. En unos, poco tiempo; en otros, mucho. Pero, en fin, yo, yo he viajado, no sé, qué sé yo... veinte veces, veinticinco veces por el sur. Cada vez que había un congreso indigenista me tocaba a mí, sobre todo en los primeros tiempos, y me tocó, me tocó en... la "época del terror", por ejemplo, cuando el general Odría dio un golpe militar y casi cambió luego el gobierno, y yo estaba en el avión, desde aquí, con escala en, en Guayaquil para ir a Perú, no iba todavía al congreso, íbamos a organizar el congreso. Y al llegar a Guayaquil -historia también-, a la mañana siguiente, estábamos en el hotel, una noche -no era como ahora que los aviones llegan muy rápidos sin escalas, entonces hacían escalas,

eran aviones de dos motores, cien gentes* evidentemente-, entonces, a la mañana siguiente nos dijeron que no...

no salíamos porque había un desperfecto en el avión.

[Eh... ahora apaga usted]. Y yo, yo creí que los, que era verdad lo del avión, que tenía un desperfecto, pero el desperfecto duró todo el día. Y al día siguiente en los periódicos vimos el golpe militar en Perú, por eso el, el avión no había salido, porque no sabían si había condiciones de seguridad o no y entonces tardamos dos días más en llegar a Lima. No hubo nada... y yo pude, pude seguir viviendo en Lima, pero sí hubo un golpe militar. Y entonces el congreso, esto era el año 47, no se celebró hasta el año 49; hubo dos años de... Y yo hice varios viajes para intentar activar a los nuevos militares, que era el nuevo gobierno, de que había un congreso, un congreso indigenista, que había que hacerlo, que había responsabilidades, que había... en fin.

MM.- ¿En Perú es muy superior la, la población indígena que en México?

JC.- Es, es más homogénea, verá usted: El Perú tiene dos zonas o tres. Tiene la costa, tiene toda la cordillera andina y luego tiene la, la vertiente al Este que mira a la cuenca amazónica. No sé si está clara la idea.

MM.- Perfecta.

JC.- Bueno. La costa es de los criollos; la zona andina es

* Probablemente.

de los... del grupo quechua, quechua, y de la parte sur, junto al lago Titicaca, aimará, los dos únicos grupos lingüísticos y culturales que viven en esa zona andina. Son la mayoría de... del país, más que los criollos de, de la costa. Y en la zona oriental, o sea, en la cuenca, en la vertiente que mira al, al río Huallaga que es un afluente del Marañón y el Marañón es un afluente del Amazonas, toda es la gran cuenca amazónica, son múltiples grupos mucho más primitivos... Lo, lo que usted me preguntaba antes, grupos, pues nómadas en parte, no en parte, casi, casi todo, grupos nómadas, la agricultura se... está bien poco ahí, con vida muy primitiva, muy primitiva, que no hay aquí. Y hay muchos grupos, desde el punto de vista lingüístico, muchos grupos.

MM.- ¿Hay muchos negros?

JC.- No. Negros ahí no los hay, los negros están en la, en la zona, en la zona oriental de América del Sur y en Brasil, pero sobre todo en Brasil en la costa. Brasil, con ocho millones de kilómetros cuadrados, tiene zonas enormes sin, sin habitar y zonas enormes sin conocerse. Todavía hoy es difícil el abrir carreteras, el abrir vías de comunicación, el que la, la gente quiera ir más que en plan militar o en plan de eventura, o en plan de hule, cuando hubo la época en que no había hule sintético...

MM.- ¡Ah! los árboles de hule.

JC.- Los árboles de, de hule que se... sangran -como dicen ellos- y había, hubo un auge enorme desde el siglo pasado y primeros de este siglo, del hule para las llantas y para todo, que no había, como ahora hay, el hule sintético, ni el hule de maraña, que es el que luego sustituyó al, al del Amazonas. Pero los negros desde el principio habitan la, la costa; al decir la costa me refiero a una zona de mil quinientos kilómetros de ancho por lo menos, o sea, que no es... no es estrechito, toda la zona desde, desde la Guayana, desde el Amazonas hasta Uruguay, toda esta zona es donde está más... habitada la, la población, con grandes ciudades, por ejemplo: Río, San Pablo, Porto Alegre, Curitiba, etcétera, y donde hay población negra.

MM.- ¿Y están en peores condiciones que la indígena o...?

JC.- No, están mejor, están mejor porque... es que los, los indígenas están en el Brasil en, en lo que se llamaría "salvajes", entre comillas; es decir, con taparrabos, el clima lo... lo permite, cazando con arco y flecha; cuando logran un fusil es porque se lo han robado a alguien o porque alguien se lo vendió, pero hay pocos. En cambio, los negros están asimilados; usted ve en la Universidad profesores negros. Es decir, los negros son... parte de la población urbana, llamémos así: gente pobre, evidentemente, y ah... es clase baja, los

limpiabotas son... son negros todos, pero encuentra usted negros en, en cualquier restaurant. No hay distinción en esto. En el Brasil la distinción del color no existe. Hay más dificultades para ellos; es decir, para que un negro, negro o mulato, muy mulato, pueda pasar de una clase social a la... a la superior, en función de estudios o en función de dinero, puede, pasa, pero pasa con más dificultad que si es blanco. En cambio, en América del Norte no pasa y en, y en Africa del Sur no pasa.

MM.- No pasa...

JC.- En absoluto, ya puedes tener dinero, ya puedes tener lo, lo que quieras, no pasas. En Nueva York, me ha pasado a mí con Camille, ella tiene... tenía y tiene una amiga mulata que hacía... trabajaba como trabajadora social, y una vez fuimos a Nueva York, nos invitó Noemí -se llama Noemí-, nos invitó a, a comer y nos llevó... nos metimos en un taxi, al barrio de... ¿Usted conoce Nueva York?

MM.- No.

JC.- Bueno, en el barrio de Harlem, que es el barrio negro, nos llevó, una gran calle, y había un restaurant muy elegante, negro. Entramos, no hubo dificultad para que entráramos. Pero yo tenía curiosidad, era la primera vez que yo iba a Nueva York y le digo: ¿"Oye Noemí -ya

sentados-, oye, por qué hemos venido aquí? Porque no es... no es porque sea más barato -yo veía, yo veía el tono del restaurant- no, no es que sea barato, pero ¿por qué no hemos ido a un restaurante de la Quinta Avenida o de la Calle 42, con, con blancos?" Dice: "No, si, si quieres vamos, vamos, pero yo ya te anticipo lo que va a ocurrir: vamos a entrar y no se van a... a oponer; nadie nos va a decir nada; va a haber una mesa vacía y vamos a sentarnos. Y ahí esperaremos, y quizá esperemos un cuarto de hora sin que vengan ni con la carta, pero al final vienen y hasta piden excusas: 'Perdón, hemos tardado un poco, aquí está la carta'. Y se van y te tardan 20 minutos más en venir a buscar la, la orden..."

MM.- ¡Qué horror!

JC.- Y tú das la orden y, y muy corteses se van y a los 10 minutos vuelven y dicen: Oiga señora, este plato se agotó, ¿quiere usted pedir otro? O sea, que te pasas dos horas y no comes, sin que te puedas quejar de nada porque...

MM.- No ha pasado nada.

JC.- ... porque han sido corteses, no ha pasado nada, tardaron un poco porque hay mucha gente: "no... no hay comida, pues, porque se agotó". Y... es decir, hay discriminación de este tipo, pues está prohibida la otra. Pero en, en el Brasil no hay ni esto, ni profesores, ni alumnos,

ni restaurantes exclusivos. Es más, apenas hay población que usted llamaría blanca, está en minoría absoluta, en minoría absoluta.

MM.- Se... todo este problema que ahora ha cobrado tanto auge en estos últimos días, de los... braceros, de los indocumentados, etcétera, etcétera, ¿son obviamente de población indígena, no?

JC.- Población indígena o población mestiza, por lo menos, sí. Pero son, son indocumentados porque son iletrados en gran parte, ese es el problema serio, el problema es que yo veo ahí; es decir, no, no sé si estoy equivocado en lo que voy a decir, porque no conozco bien el problema, pero resulta que son una masa, parece ser que muy numerosa, se habla de, de un millón y medio o dos millones de indocumentados que hay en los Estados Unidos, que han pasado, en ~~función~~ función de algo que ~~leí~~ hoy en la prensa, en busca de un trabajo para poder comer, porque en México no tienen empleo. Van ahí y parece ser que ahí la táctica es: en ciertas épocas del año donde hacen falta bra... braceros en el campo para labores agrícolas y hay pocos blancos de los suyos, anglosajones, que quieran hacerlo, aceptan con mucho gusto a los indocumentados, que saben que han entrado ilegalmente; eso es lo que yo he leído. Pero, cuando se acaba la época de trabajos en el campo y, y la zafra se acabó y ya no

necesitan obreros, les estorban, y además quieren echar los porque así no, no les pagan jornal, ni desempleo ni nada. Es decir, que es una táctica doble, perfectamente injusta, en el sentido de que cuando les conviene los admiten y cuando no les conviene los echan. Y yo entendería mucho mejor, aunque no me gustara, que terminantemente prohibieran la entrada a los... indocumentados; están en su derecho, un país puede admitir o no admitir a la gente. "No tienen papeles, usted no, no entra". Perfecto, no nos gusta, pero perfecto, la culpa sería de México que no ha sido capaz de dar empleo a esta, a esta gente. Lo que es perfectamente canallesco es que: Hoy, hoy me conviene que usted pase: "Pase señora, pase usted..."

MM.- "Vamos a trabajar..."

JC.- ... va usted a trabajar con menos jornal del fijado al... para allá". Porque... porque, como son indocumentados no pueden protestar. Y cuando se han pasado dos meses o tres desde la zafra... "Bueno, ahora vete al demonio, no te quiero para... nada más, como eres indocumentado, te vamos a echar al otro lado de la frontera". Eso es lo que está, para mí, lo que es totalmente injusto. Lo otro no, al fin y al cabo, cada país... ¿No, no hacemos nosotros en, en el Suchiate algo parecido?

MM.- ¿Ah, sí?

JC.- Sí. En, en el Suchiate los guatemaltecos quieren pasar a lo que llaman "el, el coloso del norte". Nosotros so mos "el coloso del norte" de Guatemala. Y en el Suchiate ocurre esto y se lee todos los días. Ellos quieren pasar por... porque pueden trabajar allí con más, más dinero que allá, hay más, más chambas aquí que allá, sobre todo para el café, en Chiapas. Entonces quieren pasar y nosotros los, los echamos al otro lado. Los devolvemos, pero los devolvemos antes de toda esta, este cambalache de que: "Ahora me conviene que entres y mañana me, me conviene que salgas". Eso es lo que está, para mí, mal.

MM.- Bueno, pues, ent~~on~~ces volvamos, que le he hecho divagar mucho. Este...

JC.- No, yo me voy, soy...

MM.- No, no, no, es que como me inte... desconozco el tema, me interesa muchísimo, esto es, como si escuchara un cuento de hadas, escuchándolo a usted. Pues, estábamos en 1959... ya.

JC.- Sí, creo que sí, que yo había ya... cincuenta... no, sí, cincuenta y cinco, cincuenta y nueve... cincuenta y nue ve fue el abandono de la, de la Escuela.

MM.- De la Escuela.

JC.- Entonces, mi labor desde el 55 ¿cuál fue? ¿Qué he hecho yo en México? Pues primero he publicado cosas

de antropología física, pero sobre todo ya más cosas de indigenismo. Es decir, he querido, he querido romper un poco una leyenda, porque es leyenda, de la, de la colonización española, explotación indígena, explotación indígena, las encomiendas, toda... todo esto. ¿Qué fue ésto? Fue una conquista, no hay duda, en el siglo XVI junto a todas las conquistas en todo el mundo; es la época en que la pequeña Europa, apenas cinco millones de kilómetros cuadrados, y de éstos todavía muy pocos países: Alemania, Inglaterra, Italia, Francia, dominan el mundo, dominan el mundo materialmente con las armas en la mano y luego con la explotación de las riquezas y con la explotación humana. Dominan el mundo y matan gente, evidentemente, y no se asimilan con la gente. Yo... lo que defiendo en este momento no es, no es la conquista, por favor, es la interpretación, comparada con los demás. Llegan los españoles aquí y, por las razones sexuales o psicológicas que usted quiera, hay un mestizaje inmediato, inmediato, no tarda nada. En cambio la colonización inglesa, o francesa, o alemana en... en Africa, que es donde más se conoce, es una colonización del patrón con el fuste en la mano, con el látigo en la mano, con la pistola al cinto, dominando a los esclavos, simplemente, que están explotados directamente. Yo he visto esclavos de... en el año 27 y he visto fo-

tos del Congo Belga, me las ha enseñado un pastor protestante que venía de allá, con... los negros en... enlazados con cadenas del tobillo de uno con el tobillo del otro, haciendo un, una vía de ferrocarril.

MM.- ¡Qué horror!

JC.- Si comparamos lo que ocurrió con los indígenas, en lo que hoy son Estados Unidos, y lo que ocurrió en Latinoamérica, debido, para mí, a la psicología de unos y, y de otros, es que en Norteamérica se comieron a los indígenas...

MM.- ¿Los mataban?

JC.- Quedan unas pocas reservaciones por ahí, que son... que es como un parque, que tienen ahí como un museo, los tienen ahí colocaditos. Frente a lo que... que ocurrió aquí. ¿Qué ocurrió? Eso, conquista evidentemente, siglo XVI, qué íbamos a esperar. Pero con unas fantásticas, unas fantásticas Leyes de Indias; ahí tiene usted cuatro tomos, cuatro tomos de las Leyes de Indias, que son la maravilla de las maravillas, morales, decentes, cristianas, todo lo que usted quiera de bueno, que no se, se cumplían, o que se cumplían en mínima parte.

MM.- Pero que estaban, por lo menos.

JC.- Están ahí, están ahí, con gentes como fray Bartolomé de las Casas o con el padre Sahagún, o con tantos otros que predicaron con hechos un intento de convivencia, pero

protestando contra las malas, las malas faenas de los encomenderos y de los conquistadores que venían simplemente a enriquecerse. Esto es un hecho, pero a los cuatro siglos de distancia tenemos aquí todavía, qué sé yo, 50 ó 60 millones de, de indígenas, desde el Río Bravo para el sur, cuando en otro lado no hay ninguno. Es de cir, que los que hay, mal o bien, han vivido y, mal o bien, han sido teóricamente defendidos. Es decir, los reyes de España fueron, fueron unos héroes literarios, porque publicaron cosas... cosas -usted no se da cuenta- inauditas, desde el punto de vista de detalle, de cómo querían que se hicieran las cosas, cómo había que cuidar a los encomendados; cómo se veía... por qué uno tenía una encomienda más, qué había ocurrido con los indígenas de antes, en fin, todo eso está escrito. Usted me pregunta: "Bueno ¿para qué?"; en los otros lados no hay nada escrito. Es decir, sin querer justificar, el hecho es que hoy tenemos en América unos grupos de población indígena, resto de derivación de descendencia de, de hace cuatro siglos y unas leyes que no, no hay en... los otros conquistadores, no las tuvieron. ¿Para bien o para mal? Yo creo que para bien. El que no, no lo quiere creer, porque hay las dos tendencias, que usted conoce muy bien, representadas por dos, dos mexicanos, ilustres los dos, que pintan las dos proposiciones

frente al problema del poblamiento actual de América. Un Junco, Víctor*Junco o una Eulalia Guzmán. Un, un Junco que le dice a usted -está escrito por ahí y hay otros muchos que lo han escrito-: "Nada, hay que echar al mar a todos los indígenas, hay que matarlos, hay que dejarlos que se mueran, porque lo único válido es la, la cultura occidental que nos llegó y los españoles que llegaron". Y Eulalia Guzmán que le dice a usted todo lo contrario, ampara a Diego Rivera, que pinta un Cortés jorobado y con unas piernas rotas, etcétera: "No... no hay más remedio aquí que echar por la borda a todos los que vienen a través del Atlántico y quedarnos otra vez con un Imperio Azteca y con nuestras culturas". Los dos viven en, en la luna. Los dos no tienen ni idea de que... vamos, o no quieren tenerla, yo creo que son bastante inteligentes para saber, para ver las cosas. América Latina no es esto, America Latina es una minoría, minoría, minoría, que no creo que llegue ni al medio por mil, de lo que llamaríamos de origen europeo; en unos sitios, italianos; en el otro sitio españoles; en el otro sitio, franceses, pero ahí está un noventa por ciento o un ochenta y cinco por ciento de mestizos, fruto tranquilamente de los indígenas o de las indígenas con los europeos, y un diez por ciento, quince por ciento de indígenas, llamemos puros, aunque no hay nin-

* Seguramente se refiere a Alfonso Junco.

guno que sea puro. Esta es América, todo los demás es elucubrar...

MM.- En el vacío.

JC.- ...en el vacío, con un chauvinismo a veces absurdo, tan to de un lado como del otro. ¿Por qué?, porque... de verdad, usted mira por la calle a la gente y la gente es mestiza...

MM.- Sí, todos.

JC.- Mestiza biológica y mestiza cultural, queramos o no. Cuántos rasgos de cosas cultural-indígenas has hecho en tu casa, estoy seguro que muchas, muchas, inconscientemente, hablo de otras cosas conscientemente...

MM.- Conscientemente...

JC.- Y, sin embargo, guarda usted un montón de cultura occidental. Bueno, pues, eso, ese es, el problema de América es este, y, y no lo quieren ver o no les conviene ver. Porque el, el decir no hay indígenas, pues, es có modo porque... al mismo tiempo se les puede explotar. Y la explotación del indígena en América, volviendo al problema que usted planteaba antes, de la cultura, de cambiar o no o si era sólo un problema económico. La OIT ¿usted sabe lo que es? la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, que es mucho más vieja que la ONU, estaba ya de antes, que se dedica a leyes de, de trabajo, de defensa del trabajador, etcétera. ¿Por qué la

OIT, donde están representados todos los países del mundo, casi, por qué la OIT ha dedicado especial y específica atención a los... al trabajo en los grupos indígenas? Es decir, hay legislación especial, hay informes especiales, hay estadísticas especiales de lo que ocurre con los trabajadores y las condiciones de trabajo respecto al patrón en América Latina y en, en Africa. ¿Por qué? Pues porque las leyes no pueden ser las mismas, porque la cultura no, no es la misma. Entonces, hay libros, no puedo sacarlo porque anda por ahí, un libro gordo así, sobre las leyes de, de trabajo en grupos indígenas. Lo cual indica que hay un problema cultural, que es a lo que volvemos, de antes, que se sobrepone al problema económico o al problema político. Que esto no convenga, pues no, por eso América Latina está sobre... para mí, sobre un volcán, un volcán, porque el, el creer que la gente va a seguir dormida o semisomnolienta durante mucho tiempo más, ¡no!, porque a medida que les damos un poco más de educación, les abrimos más los ojos para que entiendan más la injusticia que se comete con ellos y esa injusticia un día estallará. Y yo siempre digo, cuando estoy de broma y de buen humor, que si yo fuera millonario lo, lo que haría con mucho gusto, enseguida, es repartir parte, porque me iba a sobrar mucho, repartir parte para tener contenta a la gente de, de alrededor.

dor, para que el día que estalle la bomba me, me dejen libre, porque yo había sido bueno con ellos, sería un sistema. Porque, de verdad, están ciegos los que creen que esto puede continuar.

MM.- Completamente de acuerdo.

JC.- No, no puede continuar y la prueba es que en cuanto pueden estallar, estallan salvajemente, que es lo que tampoco quieren ver. Ese, ese... ese rey, o como se llame, de, de Uganda, ¿cómo se llama él?

MM.- Idi Amín.

JC.- Idi Amín. Ese tipo, no lo conozco más que por las barbaridades que hace. Uno dice: "Bueno, ¿por qué hace esto, qué, qué hay en el fondo de él?". Pues hay, debe haber un rencor ancestral de, de sentimientos, odios feroces, no de él, de él, de sus padres, de sus abuelos, de sus tatarabuelos, que han sufrido, perseguidos, encadenados, asesinados, violados. Y ahora viene uno que puede, en un momento dado y en una pequeña zona, sentirse amo, dueño y señor y hace esa salvajada y media; y, y se carga un inglés y pide que la reina de Inglaterra le vaya a pedir perdón y hace barbaridad y media, justificada por... porque es la reacción. Hay dos maneras de pelear: el que pega primero y el que responde. Ellos han sufrido y aquí en América pasa igual, cuatro siglos de explotación o cuatro y medio; el día que

puedan, alguno de ellos, y se levante y haga barbaridad y media, será barbaridad y media justificada por lo que han sufrido ellos. Es una discriminación o un racismo a la inversa.

MM.- ¿Usted cree que la Revolución Mexicana no ha mejorado completamente en México, esa tirantez, esa explotación...?

JC.- No podría decírselo a usted hasta que no supiera que esos ocho millones de indígenas saben lo que ocurre, porque mientras no sepan, pues es una masa que está ahí, que sufre porque, porque no puede reaccionar, porque no ^{se} conoce. Es decir, es la falta de idioma y volvemos al, al mismo punto.

MM.- Los incomunica.

JC.- Totalmente. ¿Cuáles son sus derechos? ¿Quién les ha contado los derechos que, que tienen; quién se los ha dado a conocer; quién se los ha ejercido? Al contrario, cuando llegan a una ventanilla para algo, lo, lo que re reciben es un bufido o un palo. Es decir, no podemos contar con esta masa, que es la masa que sufre, pero el día que esta masa tenga bastantes líderes que sepan el castellano y que sepan exactamente que han... que les han violado sus derechos y que, y que los tienen, ese día saltan, y saltarán con razón, y no nos gustará y será, será más bárbaro, quizá, que lo que ocurre ahora. Pero será la barbarie de quien, de quien ha sufrido cuatro

siglos. No, yo no sé si la Revolución Mexicana ha libe
rado, políticamente, me refiero, porque la masa no es.
¿Quiénes dirigen el país? ¿Son los indígenas? No. Son
los mestizos asimilados a la cultura occidental. ¿Us-
ted ha leído el libro de Molina Enríquez? Bueno, ese
libro de Molina Enríquez es un caso bien claro: él era
mestizo, él es pariente del que yo le decía a usted ha-
ce un momento, de Javier Romero, del director de la Es-
cuela de Antropología, él era tío suyo, creo, o abuelo
suyo, algo, algo por el estilo. Ese... esas, ese hom-
bre quiere eliminar el indígena y en el libro hace to-
dos sus proyectos a base de que... de que los mestizos
está bien, que, esto, van a ser... pero que los indíge-
nas que se van a acabar, que quiere él que se acaben y
que no vengan más emigraciones europeas, pero que se
mezclen aquí los, los que quedan y que sean los mesti-
zos los que dirijan el país, que es lo que ocurre.

MM.- ¿Y él es indígena?

JC.- El... ¿Quién? ¿Romero? Sí, sí, él es típicamente indí-
gena, sí. Debe ser mestizo, supongo yo, pues debe ha-
ber alguien, algún pariente suyo...

MM.- Alguna abuelita.

JC.- Alguna abuelita, pero de los demás, es, se le ve, nada
más verle, se le conoce bien y eso le crea un complejo.
Y es un buen amigo y él pudo haber hecho más cosas, pe-

ro siempre está metido en su rincón, no quiere, se inhibe, se inhibe y es bien inteligente; un buen amigo, un buen colega. Pero, volviendo al problema de la revolución; la revolución, ¿quién la hizo? Por la poca historia que yo sé de México, la revolución la hicieron... la masa, fue la masa campesina, masa campesina indígena, entonces mucho más que ahora, era el año 10, el, el mestizaje era menor. ¿Quién a... quién aprovechó esta revolución?

MM.- Los capataces.

JC.- Si usted ve que a los sesenta años, a los sesenta y ocho, a los sesenta ¡vaya!, vamos a ser pesimistas u optimistas, la, la tierra sigue camuflada, si no en latifundios, con minifundios que, que sumados todos es un enorme latifundio, con escenas como las que han pasado, hace un año y medio, en Sonora, de asesinato de gentes entre otros múltiples asesinatos. Es decir, no parece -yo hablo más bien de lo, de lo que yo he oído, no de lo que he visto-, no parece que la, que la reivindicación de, de la tierra y de los medios de cultivarla, porque la tierra sola tampoco sirve para nada, esté, esté resuelta, pues no lo está. Lo último que he leído gordo es lo de Gonzalo Santos, que ya murió, que le quitan una buena, una parte, no toda, es decir, una parte de uno de los latifundios que tenía. Es decir, son pequeñas go-

tas que muestran que sí, que algo se hace, pero que parece ser que falta mucho por hacer. Aparte de que no habrá tierra bastante para todos. En el año 10, éramos o eran, 12 millones de habitantes y ahora somos sesenta y cinco, de modo que no... y la tierra es la misma.

MM.- ¿Hasta qué año trabajó usted con Gamio?

JC.- Yo trabajé con Gamio hasta el 55; cuando tuve que venir a la Universidad de tiempo completo, me hicieron abandonar todos los puestos que tenía, menos la Escuela. Dejé la Escuela Normal Superior y de... dejé a Gamio.

MM.- ¿Qué, quién lo llamó a la Universidad?

JC.- Me llamó a la Universidad... verá usted, por dónde vino el conocimiento: un doctor, Efrén del Pozo, fisiólogo eminente en su época, estaba interesado en esto, esto es... las obras completas de Hernández, no sé si usted ha oído hablar de Hernández, Francisco Hernández el médico... el protomédico de Felipe II, mandado aquí para estudiar la fauna y la flora, las plantas medicinales, etcétera. Un día conocí a la esposa, y creo que en una reunión de una Sociedad de Historia Natural, él era miembro y yo también. Hablamos, y él supo que yo estaba en el Instituto Indigenista Interamericano, y hablamos de Hernández, porque a mí, pues, la cosa de etnohistoria, me... me interesa también lo de Hernández. Y me contó de una edición empezada por la Universidad, muy mala, muy mal he-

cha. Entonces me dijo: "No, yo ya voy a publicar algo". Le digo: "Cuando usted quiera publicar yo se lo publico a usted". Yo tenía a mi, a mi cuidado la América Indígena, la revista que publicaba Gamio, él era el director, yo era el secretario, y un boletín, Boletín Indigenista. Entonces él publicó un artículo crítico, muy duro, contra la Universidad y contra la... la porquería de, de edición...

MM.- Edición.

JC.- ...siento haber dicho la palabra, pero ya está dicha; de la media edición que había... no había salido completa, habían salido varios tomos, malos. Se lo publiqué yo. Hicimos muy buena amistad, porque de entonces para... Aparte, sí, para después, yo he tenido siempre espíritu crítico; he pensado que la verdad científica había que decirla, le guste o no le guste, siempre que sea de verdad. Entonces he hecho bastantes críticas muy duras de libros supuestamente científicos que no, no lo son; por lo tanto, eso lo publiqué para Del Pozo, encantado de publicarlo. Nos hicimos amigos. Y él era profesor de la Escuela de Antropología, en estos momentos tenía un curso allá, de fisiología; por las dos razones hicimos una relativa amistad. Cuando le nombraron secretario general de la Universidad, en la época en que Nabor Carrillo Flores era ya el rector, él, como

tiene, tenía y tiene un espíritu muy activo y muy emprendedor, pues hacía muchas cosas que quizá incumbían al rector pero que las hacía él. Y conociéndome, y habiendo hablado mucho, un día me dijo: "Oiga, Comas, ¿cuándo quiere usted venir a la Universidad?" Digo: "Hombre, cuando ustedes me llamen y me nombren". "No, no, pues hay que hacerlo, hay que hacerlo, porque yo quiero crear un Instituto de Antropología en la Universidad, pero primero tengo que tener gente". Total, que el año 54, fines del 54, todavía no había Ciudad Universitaria, estaba sin inaugurar; vivíamos en Justo Sierra, me llamó, me dijo: "Bueno, Comas, ¿cuándo viene usted?" Digo: "Doctor, pues, es usted quien tiene que decirme qué hago". Dice: "No, no tiene que hacer nada, firme usted ahí fuera una solicitud que le va a dar la señorita, yo, yo tengo su currículum, lo vamos a ver". Total, que sí lo hizo, hubo algunas gestiones, había una comisión dictaminadora para saber si merecía o no el que me nombraran, luego había un cálculo de, de dinero, que rían pagar... como hacían renunciar a todos los sueldos y querían saber cuanto ganaba uno antes para pagar... para no pagar menos en la Universidad. Total, que el primero de julio del 55, con quince días de diferencia creo, nos nombraron a, a cuatro, porque Del Pozo quería hacer algo unitario para la antropología; es decir, de

distintas ramas de la antropología, uno de cada rama.

MM.- Estuvo muy bien pensado.

JC.- Entonces nombraron a don Pedro Bosch para arqueología y prehistoria, a Kirchhoff para etnología; a Swadesh, filólogo; y a mí como antropólogo físico. Entonces un buen día, el primero de julio, tomé yo posesión, nos dieron posesión del puesto y nos hicieron renunciar a todo lo que teníamos fuera, menos las clases de, de la Escuela.

MM.- ¿Y Gamio cómo lo tomó?

JC.- No, Gamio, pues, por un lado bien y por el otro lado, pues... ni, ni modo. Yo le hablé muy claro; él conocía muy bien a Del Pozo, sabía que esto era para mí una ganancia académica, sobre todo, él sabía que él tenía que renunciar algún día, porque el cargo era por seis años, aunque era renovable. Total, que aceptó, bien, me puso una carta muy simpática, que se publicó, pero muy bien. Yo quedé muy bien con él, yo iba a su casa, fui yo... El se murió el 60, estaba yo en Viena, pero ya había ido a despedirme a su casa, mi señora y yo, los dos, nos, nos quería mucho Gamio. Estaba en cama, con sus nietos alrededor y me dijo una frase, bien de él, él era poco creyente, mejor dicho, no era creyente y dice: "Bueno, Comas, bueno doctor, -sí, me llamaba doctor-

bueno doctor Comas, nada, pues se va usted a Viena". "Sí -había un congreso-, voy a Viena, sí". Dice: "¡Ah, usted se va a Viena y usted también Camille, y yo me voy al cielito lindo..."

MM.- [Ininteligible].

JC.- Yo le digo: "Oiga, doctor Gamio, qué cielito lindo ni nada, está usted ahí, nada, cuando yo venga está usted ahí levantado, ahí muy bien". No, a los dos días de estar en Viena, un telegrama, había, había muerto. Entonces quedamos los cuatro en el Instituto de Historia porque no había Instituto de, de Antropología; él quería crearlo, pero para crearlo había que cambiar la ley. El estatuto universitario ponía nominalmente el número y nombre de los institutos; como no había ninguno de antropología, no podía meternos; pero nos metió en el de Historia porque era el director entonces don Pablo Martínez del Río, que era prehistoriador, arqueólogo, en fin... usted lo conocía de nombre muy bien seguramente. Y entonces no, no me dedicó la promesa*: "No, no, Comas, no, no, no, a ustedes cuatro, nada, dentro de un par de meses he creado ya el Instituto y ya tienen ustedes su Instituto". Pasaron no cuatro meses, sino muchos años, porque por razones de, de tipo medio político, medio ad-

* Probablemente.

ministrativo...

MM.- Burocracia...

JC.- ... parece ser que había dificultades en, en cambiar el estatuto. Había que cambiar un artículo del estatuto y eso implicaba dictámenes de, de comisiones: comisión jurídica, comisión de, de méritos, comi... luego la... el... el Consejo Universitario. Total, pasó del 55 al 65, del 65 al, al 70 y el 73 ya... y con todo esto ya habían pasado varios rectores, había pasado Carrillo, había pasado Chávez, había pasado Barros Sierra, había pasado Pablo González Casanova, cuatro, y había llegado Soberón, con ninguno de ellos...

MM.- Fue posible.

JC.- ... fue posible. Todos decían que sí, el doctor León Portilla era el más interesado: "No, pues estaréis mejor y..." Es decir, el director que podía haber puesto obstáculos, era el que más apoyaba que nos fuéramos, pero a ninguno. "No, Comas, sí... lo vamos a hacer, lo vamos a hacer". Yo era el que machacaba siempre. Total, que no, no se hizo. Y el 73, por fin, estando yo en Madrid, me pusieron un telegrama: "En el Consejo Universitario de anoche se creó el Instituto^{*}". Y entonces, pero ya se aumentó el personal, ya se nombró direcec

* Instituto de Investigaciones Antropológicas.

tor a Jaime Litvak -que, que usted conoce- y ya... pues, se aumentó la gente y está el Instituto de ahora. O sea, el Instituto tardó desde el 55, que entramos nosotros, hasta el 73, casi, casi, casi veinte años en, en crearse el Instituto.

MM.- Ahora que ha dicho que estaba usted en España, ¿cuándo ha vuelto usted a España, cuántas veces?

JC.- No, cuántas... han sido bastantes, pero de... ha sido desde el 63, hasta el 63 no me dejaron entrar. Yo, yo estuve...

MM.- ¿Por una cuestión política?

JC.- Yo había estado, creo que lo he contado por ahí, yo había estado en el Ministerio de Educación Pública, encargado de la Dirección General de Primera Enseñanza y había sido del Partido Comunista, que también lo he contado, creo, por aquí...

MM.- Ya me lo platicó.

JC.- Entonces... eso, pues eran muy malas señales y, y tuve que huir. Y sé que si hubiera entrado, pues no lo hubiera pasado muy bien, en la primera época. Pero cuando intenté pedir, desde aquí, entrar a España, yo tenía a mi madre viva y yo quería verla, mi padre se me había muerto estando yo aquí, entonces intenté y no. Hasta que al...

MM.- ¿Cómo, con su pasaporte mexicano?

JC.- Sí... no, nada, yo... yo era exiliado político; para ellos, lo de mexicano o no mexicano no tenía ningún valor, porque simplemente, sobre el pasaporte mexicano, como no había relaciones... tampoco, con pasaporte mexicano no, porque no, no había relaciones y además no hubiera dado el visado, aunque hubiera habido relaciones. Yo era exiliado político rojo: rojo, comunista, come-curas, ladrón, en fin, todo ese título, y los que usted quiera. Pero, entonces, en 62, que yo me fui un año al Perú, mandado por la OEA para dar unos cursos en la Universidad con, con el objetivo de... con el objetivo de crear su... de crear un instituto, que no... no se fundó. Entonces, pedí otra vez y me hicieron firmar un papel que había hecho, con, con detalle; yo lo dije todo, firmé todo, pero parece que las circunstancias habían ya cambiado; era el 62, desde el 40, habían pasado 22 años. Total que me dieron el permiso. Y en, y en marzo, fines de marzo del 62, desde Argentina, en barco, fuimos a Barcelona y ahí pude estar la primera vez. Fue mi... y luego ya no, luego ya he ido; ha habido congresos, ha habido invitaciones a la Universidad, ha, habido mi año sabático y usé medio año para ver...

MM.- ¿También encontró en España, en esa su primera llegada, una reacción adversa o una situación engorrosa... encontró sus amigos?

JC.- Engorrosa, para mí, no, para mí, no. Pero lo que sí en contré miedo en la gente. Voy a ponerle a usted un caso: primero busqué amigos de mí, de mi tiempo, muchos muertos, no los encontré. Encontré uno en Barcelona, que era inspector, entonces, en Barcelona, lo localicé... Villegas, no, no me acuerdo del nombre, Villegas de, de apellido; le busqué en su oficina, le encontré, nos dimos un abrazo, le digo: "Oye, ahora cuéntame cosas..." Dice: "No, mira, mejor vamos a hablar, a, a tomar un café". A mí me extrañó, estábamos en su despacho, había un sofá, estábamos cómodos. Bueno, bajamos al café, abajo había un bar donde, a las 10 de la mañana no, no había, no había nadie. Le digo: ¿"Oye, oye Villegas, para qué... -¡ah!, José María se llama, José María Villegas- oye, por qué?" Dice: "Porque... arriba escuchan". Y eran sus compañeros. Eso me dio ya una norma de que los de adentro no estaban muy, muy tranquilos; pero la otra me la dio otro querido amigo, Modesto Medina, inspector también, antes. Lo localicé en la casa Espasa Calpe, donde estaba de, de subgerente, muy bien, pero en un... de estilo privado. Había... había estado diez años de cárcel, había muerto un hijo, y le habían quitado el puesto, y el que tenía era un puesto privado; un amigo que tenía en la editorial le había dado un puesto. Entonces, después de hablar mucho en su despa-

cho, era bien grande y bien solo, en la calle de Ríos Rosas, en Madrid. Le digo: "Bueno, oye Modesto, yo voy a estar aquí 15 días, yo quiero que comamos juntos un día". Y dice: "Sí, cómo no, cómo no, mira, llámame por teléfono, no tengo teléfono en mi casa, pero llámame aquí y nos ponemos de acuerdo y comemos juntos". ¿Usted ha comido juntos? Yo... yo no. Llamé, no quiero exagerar, no sé cuántas veces, cuatro, cinco o seis, siempre había un pretexto: "Que hoy no puedo, que hay una junta, que perdóname, que... mañana te llamo yo: ¿Dónde estás?" "En tal sitio". Total, que no, no le vi siquiera. Pero entonces averigüé, en esa época, en Madrid, había lo que se llamaba "vigilantes de manzana".

MM.- ¡Qué horror!

JC.- En cada manzana, parece ser que había uno que eh... podía ser el portero de una finca, o podía ser un vecino, alguien que controlaba un poco las gentes desconocidas que llegaban a la casa.

MM.- ¡Qué barbaridad!

JC.- O las gentes desconocidas con quien paseaba o iba alguien de la manzana. Modesto, después de 10 años de cárcel, no tenía ningún interés en que le vieran conmigo; con pasaporte mexicano o no, yo era uno de los, de los exiliados. Entonces, no lo he vuelto a ver, se ha muerto luego, no he vuelto a verle más; pero mi, mi ex-

plicación es ésta. El no, no me lo explicó, él me dio pretextos nada más, pero no lo vi más.

MM.- ¿Han de tener algún tipo de resentimiento los que se quedaron, verdad?

JC.- Quizás sí, pero es que... el que no salió es porque no pudo, no...

MM.- Por eso, resentimiento, porque no pudo.

JC.- Es posible ¿verdad?, el hecho es que... Sin embargo, sin embargo, ahora, ahora, pero ha sido después de la muerte de Franco, ha sido en el año 75, no, ha sido... ha sido el año de la muerte de Franco, pero él no, no había muerto, porque murió el 20 de noviembre -yo había estado en Mallorca-, hay una juventud universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de Palma de Mallorca, que depende de la Universidad de Barcelona, todavía no... todavía no es independiente, donde me han ido a buscar al enterarse de quién era, de... un antiguo exiliado, con preocupaciones por saber lo que había ocurrido, no desde el punto de vista anecdótico, sino saber: "Bueno, qué has hecho, qué hacías, qué has publicado". Es decir, interesados por la vida científica o académica de la gente que había estado fuera y publicando...

MM.- ¿Por la familia que tenían ellos ahí?

JC.- Y publicando cosas de los exiliados. Sí, me han mandado todavía el otro día un libro, donde han sacado incluso un certificado mío expedido por una autoridad académica.

mica el año 28 ó 29 en España, publicado ahora como... como rehaciendo la historia un poco de ese lapso de tiempo, en que no hubo contacto de ellos con nosotros. Es decir, hubo por lo menos 15 años de la... de ése... de todos esos 40, por lo menos 15 de, de ruptura total, excepto los pasos secretos de los partidos políticos que mandaban sus espías o sus cosas, pero, en fin, públicamente no, no había contactos.

MM.- No... no existían.

JC.- No. Yo no me pude comunicar con la universidad, con ninguna universidad hasta, hasta el, el 58 ó 59, y eso a base, a base de un, de un becado que vino, José Alcina Franch, hoy es vicerrector en la de Madrid, autor y director de esta revista [ininteligible] una revista de españoles que está publicando unos tomos... Revista Española de Antropología Americana; son un tomo al año, que sale... Bueno, los... éstos... yo no estuve en comunicación con ellos más que mucho más, más tarde el, el 61 y 62. Ya luego, directamente, en 63, luego estuve en un congreso, luego he estado allí invitado por la Universidad, etcétera. Y ha habido, y hay que decirlo, por parte de los académicos o historiadores de América interesados en este problema, ha habido contactos incluso en épocas en que no lo parecía y con gentes que no lo parecían, por ejemplo: Manuel Ballesteros, perdón, Manuel

Ballesteros es un historiador que ha sido y creo que todavía es, jefe del, del, de ese departamento, del departamento de antropología que publica esto. Antonio... digo, Manuel Ballesteros ha sido gobernador en las Islas Canarias, en la época de Franco. Era director de una Revista de Indias -que no es ésta, es otra que se publica hasta... hace ya tiempo en España- en la cual me dejó publicar íntegro, sin ningún cambio, un artículo polémico con un español de allá; lo cual es bien... bien raro, porque yo aquí, exiliado; él, gobernador franquista en Canarias, pero, al mismo tiempo, director de una revista. Y me permite publicar íntegro, sin ningún cambio, un, un ataque, era un ataque polémico contra un español de allá; o sea, que hay una cierta objetividad que yo noté incluso, incluso viviendo Franco y, personalmente, no tuve ninguna dificultad. Yo, yo tampoco busqué dificultades, es decir, yo tampoco fui a buscar ningún partido político; yo fui a buscar a la Universidad a gente, ver si... si la encontraba; amigos no encontré, la, la gente se ha muerto, no olvide usted los años que tengo yo. Entonces, gente de mi edad, pues, está quedando poca, de modo que no... y los que quedan son como este... gente de, de 50 años hoy, que pueden ser mis hijos todos ellos, y que yo...

MM.- Por completo una vida...

JC.- ...yo he conocido muchos de ellos que... con los cuales me, me llevo muy bien ahora, etcétera.

MM.- Doctor, pues, seguiremos...

JC.- [Muy, muy bien, con una, una cosa, el, el viernes que viene no voy a estar aquí].

MM.- [Ah, bueno, eh... ¿puedo venir... el miércoles?].

JC.- [¿Cuál, cuál miércoles? No, voy a estar fuera, no].

MM.- [¡Ah!, toda la semana].

JC.- [Me voy el lunes y vuelvo el... el otro lunes].

MM.- [¡Ah! Pues lo dejamos para el otro viernes].

JC.- [Para el otro viernes. Esta semana que viene no voy a estar aquí].

MM.- [Perfecto].

JC.- [Por eso es que...]

CUARTA ENTREVISTA CON EL DOCTOR JUAN COMAS, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR POR MATILDE MANTECON DE SOUTO, EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1978. PH0/10/9.

MM.- ¿Doctor Comas, me podría decir usted eh, las ediciones que ha realizado y las publicaciones a lo largo de su vida?

JC.- Bueno, no sé si por afición o por, o por necesidad, yo empecé desde bastante joven a estar metido en la labor editorial, me refiero no sólo a publicaciones mías, propias, sino a la labor de edición, de preparación de re-

vistas. Y eso ya empezó en Madrid, en Madrid, a raíz de la República, se... empezó a funcionar, a crearse, y la creó un pedagogo, don Lorenzo Luzuriaga en, una, en una habitación muy vecina a la Revista de Occidente que dirigía, como usted sabe, Ortega y Gasset. Es decir, había una influencia moral y política en el asunto, se creó la Revista de Pedagogía; en esa Revista de Pedagogía, que publicaba no sólo una revista mensual sino además pequeños folletos de didáctica pedagógica, de esa revista y de esas publicaciones fui yo secretario de redacción -éste era el título- hasta que terminó la República; es decir, hasta el año que tuvimos que suspenderla. Después de eso, y me consta que Luzuriaga tuvo que huir a Argentina y que en Argentina quiso revivir la antigua revista, pero nunca pudo revivirla, las circunstancias no lo permitían. La revista tuvo un éxito grande en su época, de influencia, no sólo en España, entre todos los maestros, sino en América Latina; se difundía enormemente e incluso reproducían en sus propias revistas los artículos que nosotros publicábamos. Pero vino la hecatombe final y tuvimos que venir para acá y como, como cosa sentimental el profesor Antonio Ballesteros y yo -Ballesteros había sido también colaborador directo de la Revista de Pedagogía-, Ballesteros y yo a los pocos meses, quizá dos meses después de estar aquí yo,

creamos aquí una revista que se llamó Educación y Cultura; como usted ve, el título era muy ambicioso. No teníamos ni, ni un centavo; teníamos ideas, teníamos ganas de hacer algo, teníamos amigos y empezamos a, a publicar; a publicar y a hacer colaboradores no sólo de aquí sino de América Latina, de Estados Unidos, de Europa. Yo pude utilizar todavía mis contactos en, en Suiza y de, de mis maestros en psicología y en, y en pedagogía tuvimos aquí artículos. Y publicamos, y estamos muy orgullosos, y sigo hoy orgulloso a los 40 años, un número mensual, 12 números al año, con un total de más de seiscientas cincuenta páginas; se publicó y existe, debe haber pocos ejemplares, pero en alguna hemeroteca está -yo creo que no tengo la, la mía, creo que la regalé a la Universidad de Madrid-, y sólo duró un año. Sólo duró un año porque el éxito, el éxito literario, el éxito pedagógico, el éxito científico, no iba acompañado por el éxito económico. Tuvimos unos suscriptores, unos pocos, los demás números se iban regalando, buscábamos canje más que nada. Total, que a final de año tuvimos que cerrar la edición; pero cumplimos el año y sé que los últimos números, los dos últimos números, nos costaron muchísimo esfuerzo y el poco dinero que teníamos se, se gastó en pagar a la imprenta, para liquidar con los suscriptores y no dejar una mala, una mala impresión de unos exiliados que ve-

nían a hacer revistas en teoría, que cobraban la suscripción y luego no daban el número. Se terminó entonces el año 41, esto fue el año 40, todo el año 40 publicamos esta revista, se... se acabó luego. Pero, como ya he contado en otras oportunidades, mis contactos con Gamio me permitieron seguir mi labor editorial y la seguí en varios campos. Primero, la, la comisión de historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, una institución interamericana cuya sede es México, cuyo director o presidente de la Comisión de Historia era el doctor Silvio Zavala; se acordó crear un Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, esto se acordó antes de mi llegada aquí; se publicaron unos números en esa época, pero desde el número... del año 49 se me encargó a mí como director de la revista. La revista de, de ámbito interamericano, incluso de ámbito ecuménico, puesto que llegó a Europa a bastantes universidades y centros de antropología, esta revista era... estaba dedicada a información, al día, es decir, un contacto directo e informativo con los colegas de todo el mundo para saber qué ocurría, qué congresos había, qué publicaciones tenían, qué seminarios organizaban, etcétera, para anticipar noticias a los lectores de otros países que pudieran aprovechar la información. Y una parte, la fundamental, bibliográfica: tener al día, para todo el

mundo, las publicaciones de antropología física, de ar
queología, de etnología, de lingüística, tanto libros
como revistas, quizá más importantes las revistas que
los libros. No se da todo mundo cuenta bien exacta de
la importancia de las series de, de revistas, de las se
ries sin que falten números, porque siempre se suele
buscar el número que, que falta en una serie, porque nos
dan las últimas noticias. Un libro siempre está atrasa
do, por, por rápidamente que se imprima, mientras el au
tor lo prepara, pasan un año o dos mínimo; mientras con
vence a algún editor que lo, lo edite, cuando no se tra
ta de un libro de una gran importancia y que se sepa de
antemano que hay un gran público, hace falta convencer
al editor y luego hace falta que, que se imprima; o sea
que cuando las noticias llegan al público interesado,
tienen por lo menos cuatro años de atraso científico.
En cambio, las, las revistas, si se hacen puntualmente,
es decir, si no hay un retraso en su aparición, sabemos
que cada dos o tres meses sale un número de una revista
que nos da al día, me refiero al día a los seis meses
para atrás, nos da información directa.

MM.- Fresca.

JC.- Entonces teníamos y tuvimos que el Boletín Bibliográfico
de Antropología Americana, durante los ocho años que
la, la tuve a mi cargo, modestia aparte, la, la, tuve

la suerte de sacarla puntualmente. Es decir, un, un dato que parece de poca importancia, tiene mucha, porque el lector, el público, se hace al hábito de recibir la revista o se hace al hábito de no recibir la revista. Cuando se recibe, incluso favorecen la, la próxima publicación, porque aportan sus informaciones; en cambio, si son a plazo no fijo, eventual, el lector y posible colaborador pierde interés, puesto que cuando la noticia salga, pues, estará vieja ya, ya no, no va a servir. En ese sentido, puedo decir, en mi época, cumplió, creo yo, con su misión, salieron los ocho tomos, durante los ocho años, puntualmente. Por razones equis, que no son del caso, tuve que dejar el Boletín el, el año... exactamente el año 55. Pero al mismo tiempo, quizá un poco antes, estuvo a mi cargo, simultáneamente con esto, una revista internacional que se llamaba Acta Americana, era el órgano oficial del, de una asociación, de una sociedad internacional de antropólogos, con sede en California; pero, por razones de tipo práctico, el editor de allá, Ralph Beals, un colega muy conocido, me encargó a mí, me comisionó a mí aquí para preparar los números, y para imprimir los números, y para canjear los números. Es decir, toda la labor se hacía aquí, excepto la última palabra que me daba el doctor Beals por telégrafo o por carta aprobando, sobre todo, desde el punto de vista

económico, porque el, el dinero lo manejaban ellos. Pu
bliqué cuatro números, hasta el, el tomo seis, los dos
primeros no, no me tocaron a mí todavía, y eso, y eso
se terminó cuando la sociedad se, se extinguió. Esto
era en los años, en los años 45 ó 49. Si usted hace
un poco de, de memoria: 45 era fin de la guerra, 45 a
49 era la postguerra, con falta de dinero, falta de gen
tes, falta de muchas cosas que no permitían ocuparse se
riamente de una revista de antropología en Estados Uni-
dos. En cambio, gracias al doctor Gamio y a mi nombra-
miento de secretario del Instituto Indigenista Interame-
ricano, me encargué de la revista América Indígena, des
de su, su creación, el año 41, hasta que dejé el Insti-
tuto Indigenista Interamericano, el año 55. Estos 15
volúmenes, éstos los saqué yo, modestia aparte; el direc-
tor era el doctor Gamio, el visto bueno final era evi-
dentemente el suyo, pero la labor de recopilar artícu-
los, de corregir artículos, de preparar la revista me,
me correspondía a mí, y lo hice con mucho gusto porque
el tema, los temas que se trataban en la revista eran
los que me interesaban, como antropólogo y como pedago-
go. Junto a la América Indígena estaba el Boletín Indi
genista, que era más bien informativo. América Indige-
na era para artículos, el Boletín Indigenista era la in
formación de todos los países de, de América Latina,

uno por uno, con información de tipo indigenista. Esta era la, la finalidad del Instituto y esta era la finalidad de la, de la revista. Después de, después del 55, la revista ha seguido, sigue todavía con periodicidad; pero yo, yo la tuve durante quince años. Después de esto, la revista que he tenido ha sido la que dejé el año pasado. El doctor León-Portilla al establecer, de acuerdo con el doctor Ignacio Chávez, rector de la Universidad, creó la Sección de Antropología, dentro del Instituto de Investigaciones Históricas, por, por lo que conté el día pasado; éramos cuatro antropólogos en, en historia, ahí se concibió la idea de crear unos Anales^{*}, le llamamos Anales porque no, no presumíamos de poder publicar más que un volumen al año, pero sí un volumen al año. Como jefe de la Sección, se me encargó por mis compañeros que me encargara también de la revista; por suerte, he tenido muchos contactos extra... extranacionales que me permitían buscar artículos, buscar contactos, buscar información. Me nombraron director de Anales y, y jefe de la sección el año 63, cuando el doctor Chávez la, la creó. Y se acordó entonces, porque, claro, era el primer volumen que apareció, en los primeros meses del año 64; o sea que el primer tomo, el volumen uno

* Anales de Antropología.

de Anales, es del año 64. Y periódicamente, puntualmente salió Anales, una vez al año, siempre a primeros de año, o sea que la... la información y los artículos correspondían en realidad al año anterior. Es decir, el que salió el año 64, en febrero, correspondía en realidad al 63 y así sucesivamente. El que... el último que publiqué fue el tomo 14, correspondiente... apareció en febrero del año 77, pero correspondía, naturalmente, al año 76. Lo, lo dejé por razones particulares que tampoco, tampoco es de interés ni histórico ni nada... que aparezcan acá, pero... lo lamenté. No la dejé a gusto, la dejé forzándome a, a dejarla; había razones que me impulsaron a ello, pero no eran razones científicas, las científicas me hubieran obligado a seguir...

MM.- A batallar.

JC.- ... con Anales. Anales es, es una revista que tuvo un prestigio y que tiene, seguramente, espero que continúe, un prestigio fuera de acá y, como era puntual, nos venían reclamaciones si se tardaba un mes en mandar el canje, nos, nos reclamaban y decían: "Bueno, ¿qué pasó con Anales de este año; por qué no ha llegado todavía?" Cuando, en realidad, en América Latina estamos acostumbrados a todo lo contrario: a que sale un número de una revista y quizás tardan cuatro años en que aparezca otro, si es que aparece otro. Esto sería en realidad

una, una parte de mi actividad, bastante parte, pero de la cual yo quiero hacer resaltar la parte científica. No es... un, un editor de una revista o un director de una revista, no es un señor que recopile en su mesa los sobres que le llegan de cada colaborador fuera, suma todo esto, hace una ordenación de páginas continuadas, seguidas y lo manda a la imprenta. Esto no es una revista, esto sería un popurrí, un, un mosaico de, de datos científicos sin nada más. La edición es algo más: es preparar los materiales, leer los materiales, corregir materiales, subsanar fallas y hacer un conjunto homogéneo dentro de la diversidad de una revista, que dé unidades de acción y, y haga comprender qué es lo que se hace en el instituto o institución que tiene esta revista. Creo que Anales consiguió por lo menos en gran parte... lograr sus ideales y hacer de la revista Anales una revista. Ojalá y siga por el mismo camino que, que le dimos. Con esto creo yo que mi labor está un poco aclarada, mi labor a través de veinte años, veinticinco años de labor editorial en México. Aparte de esto, estoy siendo el... mi editor propio, es decir, mis propias publicaciones, procuro editarlas yo; es decir, procuro prepararlas yo, corregirlas yo, llevarlas a la imprenta yo, me inspira más confianza que confiárselo a alguien con más o menos interés o con más o menos necesidad de

hacerlo. Y, por ejemplo, hoy mismo, diecisiete de agosto, me acaban de entregar en la... diecisiete de noviembre, perdón, me acaban de entregar en la imprenta un último libro que se, se acaba de publicar ahora, sobre cuestiones de antropología italiana, que me interesaba, porque la escuela italiana de antropología tiene una vieja historia de, de evolución muy interesante; tocando problemas de antropología que sólo los italianos tocaron en ese momento, me refiero al año 1893, que fue cuando, cuando empezó. Se han publicado cincuenta tomos de una revista, que se llama Rivista di Antropologia y con base a esto he hecho una, una pequeña, un pequeño ensayo* de 150 páginas, con la evolución histórica de la antropología italiana, mencionando, por ejemplo, la biotipología, que, que es una... un fruto antropológico italiano; la criminología, mejor dicho, la antropología criminológica, que es un fruto italiano con Lombroso y compañía. Y he hecho resaltar todo esto, en este pequeño ensayo, porque es muy poco conocido en América y sí merece tenerlo en cuenta cuando se hace la historia de la evolución antropológica en el mundo occidental.

MM.- Muy bien. Usted ha intervenido varias veces en... en la ONU, ¿ha tenido algún cargo, algún tipo de actuación?

* La antropología italiana. Síntesis histórica y bibliografía analítica.

JC.- Bueno, he tenido un tipo de afiliación, pero no, no cargos y yo quiero hacer constar esto, porque es muy diferente, porque me da muchas libertades de acción el, el no estar supeditado, aunque sea moralmente a la... a que digan: "Hombre, pues no, él era, era un funcionario de esa institución". No, yo nunca he sido funcionario ni de la UNESCO ni de, de la ONU. Pasa que el año 45, al terminar la guerra, era poco... eran pocos los antropólogos que habían tenido la posibilidad, por estar en países no en guerra directa, que era lo que me pasaba a mí, aquí no hubo guerra directa, había repercusiones pero no había cañonazos, ni tiros, ni hambre. Entonces yo pude hacer publicaciones y dar conferencias aquí, desde el año 41 y me, me interesa la fecha, porque es interesante... señalarla, valorizarla. El año 41, yo llevaba aquí un año, el año 41 estábamos en plena Guerra Mundial; el año 41 los nazis con Hitler a la cabeza dominaban la guerra, era inminente la caída de Francia, como ocurrió; era inminente la retirada de los ingleses; los Estados Unidos no habían entrado todavía en Guerra. Y ese año yo di aquí una conferencia* sobre el problema judío, la, la di y la publiqué. No, no, yo no le llamo valentía -como dice la gente- no, que "te

* ¿Existe una raza judía?

atreviste a hacerlo". La valentía yo creo que es algo muy distinto a lo que ocurrió. Ocurrió que yo tenía unas ideas, que estaba experimentado en guerra ya; es decir, no me preocupaba mucho una nueva guerra, la habíamos sufrido en, en España, los bombardeos estaban allí, yo ya sabía lo que era un bombardeo; ya sabía que estábamos expuestos en cualquier momento a terminar, pues, entonces, no me preocupaba mucho aquí el asunto, porque sí es verdad que si los nazis ganan yo no hubiera pasado muy buenas épocas. La... el artículo era demasiado seco y demasiado contundente para decirles: "¡Alto ahí!", a lo que hacían con una supuesta raza judía, que nunca ha sido raza, y que no había razón ninguna antropológica, no sólo para discriminarlos, sino para fusilarlos.

MM.- ¿Por qué dice que nunca ha sido raza?

JC.- Porque nunca ha sido raza. Judíos... si entendemos por raza lo que en biología se entiende por raza, o sea, un grupo humano con unas ciertas variaciones o diferencias respecto a otros, que se suelen heredar y que en un régimen de aislamiento o endogamia se mantiene más o menos "puro", entre comillas, si es esto raza, los judíos nunca han sido raza. Los judíos han sido un conglomerado de, de pueblos unidos en ese famoso nudo que es el Mesorienté. ¿Qué es el Mesorienté? Mire usted un mapa y vea usted la cantidad de, de fronteras que ha habido

en cada momento histórico. Yo me armo confusión y no sé qué pueblos, tengo que mirar el mapa para saberlo; pueblos que racialmente son distintos, racialmente, lo, lo que los une son ciertas costumbres, o sea, cierta cultura y cierta religión. Precisamente en mi artículo del año 41, demostrado con, con números, con cifras, que biológicamente -por favor que quede claro-, que biológicamente no hay un pueblo judío, no hay una raza judía; un pueblo sí, perdón, un pueblo, desde el punto de vista cultural hay un pueblo, está ahí ahora. Y hay, eso, y hay grupos de pueblos en, en Holanda y en Salónica y en el norte de Africa. Bueno, pues ¿quiénes son estos? Pues, son unos señores que tienen unas ciertas costumbres, un sabbath^{*}, un tipo de comer con doble vajilla, un mane... una manera de vestir especial y una religión especial. Porque tienen nariz distinta y ojos oscuros o, o claros y alta estatura o baja estatura y un biotipo u otro biotipo. Los judíos ashkenazí no tienen nada que ver con los judíos sefardí, desde el punto de vista biológico me refiero, aparte de las diferencias que tengan, culturalmente hablando. O sea que, no hay...

MM.- ¿Entonces, el ser judío es concretamente una religión?

* Séptimo día de la semana hebrea, día de fiesta, de descanso.

JC.- Exactamente. Si, si usted quiere añadir un poco más, y una, una cultura, hasta allí llegamos. Tiene usted judíos negros. ¿Y, por qué son judíos? Son judíos porque tienen una religión y porque tienen unos ritos y porque tienen unas costumbres y porque van, van a un en tierro -como yo he ido una vez aquí al entierro, al ce mentario judío, y para mí ha sido todo, todo nuevo, todos los ritos, el sombrerito que me, me colocaron-, todo es una etnia, si usted quiere, pero no una raza. Eso dicho a los nazis no les gusta nada, porque esto es quitarles un argumento de que ellos... como es una raza judía inferior y es verdad, pues eliminan a los judíos. A mí... no es que no me importe, me importa como hombre el que eliminen o no eliminen a los judíos, pero me importa como antropólogo si usan como argumento que son una... que es una raza. Y no, no son una raza. Como, como no hay una raza española; señora, ¿es que hay una raza española?, no hay una raza español la, hay un pueblo español, con muchísimas variedades. ¿Por qué?

Pues, porque en la historia, por poco que recordemos cuando íbamos a la escuela primaria, aprendemos de iberos, de celtas, celtíberos, fenicios, griegos, etcétera, etcétera, pueblos distintos, biológicamente y culturalmente distintos, que se sumaron en España, que se mestizaron y que esto dio lugar al pueblo español; pueblo, pueblo francés, pero no raza francesa ni, ni, ni raza alemana. En tonces son, son falsedades o errores voluntarios para

justificar una, una persecución... simple... simple y llanamente es esto. Entonces, el decir esto el año, el año 41, sí fue un acto consciente que no sirvió para na da, me sirvió de satisfacción propia, pero que repercutió entre ciertos colegas brasileños, europeos y de Estados Unidos en establecer un contacto, que en aquella época era difícil por el fin de la, de la Guerra. En ese momento, el año 48 se firma en San Francisco la famosa Declaración Universal de Derechos Humanos, famoso documento, incumplido hoy, del año 48 a hoy han pasado algunos años. La... la Declaración Universal de Derechos Humanos ra... ratificada solemnemente por todos los parlamentos de todos los países del mundo, que figuran además en las constituciones de casi todos los países del mundo y que no se cumplen hoy...

MM.- En ninguna parte.

JC.- ...en ninguna parte del mundo, totalmente no se cumplen en ningún sitio. El, el más, el más puro de los pueblos, desde el punto de vista de conservar derechos, to davía tiene fallas y no cumple totalmente los derechos que todos tenemos. Lo de San Francisco llevó como, como consecuencia, la creación, en parte, de la UNESCO co mo organismo científico pedagógico, que diera cumplimiento en lo que le correspondía a los derechos de la Carta de San Francisco. Entonces, acordaron que lo pri-

mero que había que hacer era una reunión de, de expertos, de distintos países, que discutieran entre sí, cómo se podía empezar a luchar en el mundo para terminar con el nazismo, terminar con la ra... el ra... racismo y terminar con los campos de concentración, que todavía existía alguno de ellos. Y en esa, en esa selección de expertos que no sé quién la hizo -lo único que sé es que don Jaime Torres Bodet era en ese momento director general de la UNESCO- el año 49, exactamente en el mes de noviembre, me llaman de París y fue la primera vez que yo salí de México, desde mi llegada como exiliado. Nunca pensé tener dinero para, para salir, salir en avión, invitado por la UNESCO, como experto, para formar parte de ese primer comité. Comité donde estábamos representados Asia, Africa, América y Europa, cuatro continentes estábamos representados por poca gente, era mos 10 en total. Y... y discutimos sin saber qué... qué discutir, porque: ¿qué se va a hacer; quién lo va a hacer, cómo se va a hacer? Después de 10 días tomamos alguna resolución que sí quiero que conste, la resolución era: Primero, reconocer que sin la educación de las nuevas generaciones todo lo que hiciéramos serían cosas eventuales, cosas de momento, para hacer algo; porque la base era educación de las nuevas generaciones. Es decir, la... el prejuicio racial en los adultos está

ya hecho, está ya aprendido, está ya anquilosado, está ya fosilizado y no, no hay quien lo cambie o se cambia con mucha dificultad. En cambio, en la gente joven había medios y hay medios, si se toman en serio, medios pedagógicos para terminar con cualquier prejuicio. Pero, aparte de esto, acordamos que para la... los adultos hiciéramos algo. ¿Qué? Acordamos la necesidad de publicar unos folletos con muy poco texto, con muchas láminas, dibujos, mejor dicho, hecho el texto por los mejores pedagogos que encontramos en el mundo, hechos los dibujos por el mejor dibujante simplista que encontráramos pero que resaltara. ¿Dónde? Desde distintos puntos de vista, porque eran varios folletos, éramos... habíamos pensado en quince folletos para tocar puntos distintos del problema racial. Que esto se publicara en centenares de miles de ejemplares, en idiomas -por favor que quede claro en la... en la grabadora-, en idiomas de los países discriminados: mejor dicho, en idiomas de los pueblos discriminados. Es decir, si hay un pueblo quechua o un pueblo azteca, supongamos -estoy poniendo ejemplos ficticios- que son discriminados, es decir, que sufren del racismo, que no les dan sus derechos humanos porque son de una raza inferior, según dicen ellos. En el idioma de esos pueblos, es decir, los que había que publicar los folletos que nosotros pensá-

bamos, porque era la manera de que el pueblo discriminado, o sea, el que sufre la discriminación se enterara de los argumentos que nosotros dábamos o que pensábamos dar, contra este racismo; demostrando que no los hay inferiores, que no los hay superiores, que todos somos con las mismas posibilidades y que como grupos no hay diferencia ni de superior ni de inferior, lo cual es muy distinto de que no haya diferencias individuales. Así los dos, las dos cosas, que los racistas quieren confundir cuando les conviene. Repito: las diferencias biológicas -estamos hablando en... biología, en razas-, las diferencias biológicas existen en... entre grupos y entre individuos, existen. Pero las diferencias biológicas entre grupos no, no demuestran de ninguna manera que uno, por sus diferencias, sea superior a otro. Es decir, hay blancos y hay negros, y hay amarillos, y hay mestizos y hay indígenas, que son biológicamente diferentes, nadie puede decir iguales; no somos iguales. Pero esa, esa desigualdad de ninguna manera hay ninguna prueba que diga que el que es blanco es superior al negro, ni de que el amarillo es inferior al, al blanco, no hay ninguna prueba, no existe. El tener la nariz chata o tener la, la nariz larga o tener los labios muy salidos como los negros, o el tener poco vello en el cuerpo, no significan, en absoluto, que el que tenga

más, más vello sea inferior o superior, esto es un hecho. Entonces nosotros pedíamos que todo esto pasara, para volver al punto, pasara...

MM.- ¿E intelectualmente?

JC.- Momento, toda... déjeme terminar mi punto de vista y yo le contesto el suyo, porque esto me interesa mucho. Firmamos un acta, inclusive para que se hiciera esto; nosotros no podíamos hacerlo, no éramos más que asesores, expertos, que llamaban entonces, cada uno se fue a su país... Al... a los seis meses, o antes, me mandaron un contrato para que yo firmara si accedía a ello, para hacer yo uno de los folletos. El mi... el mío se llamaba Mitos raciales, eran once o doce los que se firmaron y yo conocía a los otros autores. Unos éramos de los que habíamos sido de la Comisión, pero otros eran de fuera, gente seleccionada por la UNESCO, creyendo que eran lo mejor que podían hacer. Y cada uno redactó un folletito de un número limitado de páginas, sin dibujos, era otro quien iba a hacer los dibujos, nosotros cumplimos nuestra parte y lo mandamos. Resultado: El año 52, la, la reunión fue en diciembre del 49, el año 52 aparecieron con gran profusión, es decir, muchos centenares de miles de ejemplares, distintos folletos de los que habíamos hecho, con la gran sorpresa y de... desagradable sorpresa: a) los folletos tenían demasiado texto; te-

tenían, término medio, cincuenta páginas, todavía andan por ahí algunos; b) ni un dibujo, ni una lámina, nada, texto; tercero) en idiomas de los que yo llamo occidentales, es decir, el mío por ejemplo, y me, y me da gusto, por otra parte, está traducido a doce idiomas. Se trajudo naturalmente en ediciones distintas, pero el mismo texto, hechos por ellos, no por mí: inglés, francés, español, alemán, italiano, ruso, hindi, sefardita, egipcio, japonés, chino. Bien. Y creyó la UNESCO, supongo yo, que había hecho la gran obra, que es lo que yo censuro seriamente. Fue una pequeña estafa, el, el publicar estos folletos en idiomas occidentales que son, precisamente, en líneas generales, los discriminadores, no los discriminados, los discriminadores; es una estafa. No era esto lo, lo que queríamos, no era esto lo que iba a ser efectivo. Y en efecto, no, no lo fue; porque el hecho fue que ninguno de los países discriminados con idiomas que llamemos no occidentales se, se enteró de nada, en absoluto. ¿Es que hubo algún náhuatl aquí o algún zapoteco que se enteró de lo que estábamos haciendo? ¿Es que lo... los quechuas y aymarás se enteraron? ¿Es que los, los de Africa, los que estaban viviendo en... se enteraron? No se enteraron de nada. Es decir, que, para mí, la labor de la UNESCO, en ese sentido, fue simplemente engaño. Y me pregunto: ¿por qué? ¿quién influ

yó? No... no, no don Jaime Torres bodet, pero sí, y no puedo probarlo, pero sí quiero que conste mi sospecha, bastante fundada, en que hubo intereses bien directos de los países que sostienen la UNESCO. La UNESCO, al fin y al cabo, es una institución internacional sostenida por las cuotas de los países, cuotas cuyo valor aumenta en función de los países industrializados, que hoy llamamos capitalistas, no de los países discriminados y pobres, que hoy llamamos del Tercer Mundo, porque no tienen dinero. Es una coacción muy, muy fuerte para una institución como la, la UNESCO, que acababa de nacer, tenía un par de años, nació el 47, que algún país, cuyos representantes estaban en París pre... presionara, eso es fácil. "Bueno, si haceis esto, no pagamos nuestra cuota". Es una, una amenaza, que se ha usado millones de veces. Digo que sospecho porque no, no puedo probarlo, pero alguna razón tuvo que haber para que no se usara ningún idioma de países discriminados y se usaran idiomas de países discriminadores, a los cuales no les hacía ninguna falta tener es... estos folletitos. ¡Ah, hay más! Yo he seguido inteviniendo, y he publicado muchas cosas en muchas revistas y muchos artículos, siempre en lucha para que los derechos humanos, desde el punto de vista antropológico, se cumplieran. Repito: antropológico, porque desde el punto de vista de hombre, de ciudadano del mundo, tengo, usted tiene los mismos de-

rechos que yo y las mismas posibilidades de, de protestar, de actuar como ciudadano para hacer algo; pero cuando se concretan argumentos en favor de un ra... racismo, o sea, de una discriminación, y usan argumentos antropológicos, tengo otro deber, no ya como ciudadano sino como antropólogo. Bien, en ese sentido, el año 73, no estoy muy seguro, 73 ó 74, se declaró Año Internacional contra el Racismo, lo declaró la ONU. Y... con ese papeleo burocrático de las grandes instituciones internacionales, piensan, deciden convocar a un seminario en Yaundé, en el Camerún, para el año siguiente: repito, que no... no recuerdo la fecha exacta, pero en todos los documentos de la ONU están y además en un artículo que yo he publicado últimamente, también está, no... no la sé de memoria. Me nombran, me escriben de la ONU y me preguntan si yo puedo hacer un paper* de anticipación para leer y discutir en el seminario de Yaundé. Acepté; era sobre cosas racistas, era plantear el problema de lo que no se había hecho y lo que yo insistía en que se debería hacer. Mandé el paper hasta... Estados Unidos, a Nueva York; aprobaron el paper, se tradujo el paper; yo estaba muy feliz diciendo: "Voy a ir a Yaundé, voy a defender mi punto de vista, a lo mejor fallo". Yo no era más que un... un experto, es el nombre que ellos usan, los demás eran representantes gubernamentales,

* Ponencia.

hay una gran diferencia en cuanto a posición jerárquica frente a una cosa internacional. Pero yo estaba esperando mi boleto para ir a Yaundé. Pasó el tiempo, pasaron las semanas, se acercaba el final y yo sabía que mi paper había sido traducido a los cuatro idiomas de trabajo de la ONU, que tiene idiomas distintos según los... la, las regiones. Y escribí a la ONU, al Departamento de Ciencias Sociales, diciendo: "Bueno, señores, pues ya mi paper está en Yaundé, ya está traducido, dígame cuán... cuándo salgo, porque pues tengo que asistir a la reunión". Y me contestaron, y eso es muy interesante, porque demuestra la actitud mental y psicológica de los dirigentes internacionales, me contestaron: "No, doctor Comas, no, pues, no está previsto que usted vaya a Yaundé. Yaundé está hecho, era un seminario hecho para que discutan y resuelvan los problemas los representantes oficiales de los gobiernos; de modo que no... Su paper está en Yaundé, pero usted no va a ir a Yaundé". Si esto se mira un poco en serio, es... es vergonzoso. Yo no, no quiero discutir la capacidad mental de los diplomáticos representantes de los distintos países, quiero suponer que son muy, muy inteligentes, muy listos, que saben de diplomacia enormemente, que, pues, saben discutir diciendo vaciedades con muchas palabras, etcétera; pero lo que sí niego taxativamente, que sepan

más antropología que yo, por ejemplo, o que cualquier otro antropólogo que fuera. No se trata de una cuestión personal, en absoluto, se trata de que alguien debía defender un paper que la ONU había aceptado. Si ese paper tenía conclusiones, quien debía discutir para apoyarlas, era o el que lo había hecho o alguien enterado de las cuestiones antropológicas; y no, y no ningún embajador, ni secretario de embajada, ni ministro plenipotenciario, por muy inteligentes y sabios que sean en su rama. Lo cual me lleva a la conclusión de que Yaundé fue otro bluff* como tantos otros que han, que han hecho, otro bluff de pape... de papeles. Estoy seguro que en la ONU debe haber salones enteros llenos de memorandum, y de, y de informes, y de reports** y de convenios y de convenciones y de estatutos, todos en torno a lo mismo. La palabra antirracismo debe estar millones de veces puesta, pero los hechos reales son que no. Los hechos reales son que el apartheid*** sigue, el apartheid sigue a los 40 años de estar ahí. Y la ONU no ha conseguido, porque no ha querido, y las razones yo no las sé, porque no soy político, no ha querido hacer nada. La... el gobierno de Africa del Sur se ha negado a recibir a

*Fanfarronada.

**Informes.

***Segregación racial.

una comisión de la ONU, nombrada por la asamblea general para ir a estudiar el, el problema. Y, y el gobierno de Africa del Sur, que pertenece a la ONU, rechaza el acuerdo de la Asamblea y en la frontera no los deja entrar; es que es ridículo todo, todo esto ya. Y sigue la discriminación con... más camuflada o menos camuflada en todos los países del mundo. Es la quinta vez que digo, y lo voy a decir por sexta vez, creo, como de verdad se pudiera hacer algo y si me hubieran hecho caso, quizás ya estaría... estaría más o menos resuelto: ¿Qué es lo que debemos buscar, qué argumentos debemos buscar los antropólogos o los biólogos para poder demostrar, de una vez por todas, que no es verdad que haya diferencias de superioridad o inferioridad de un grupo respecto a otro? Usted me planteaba antes el problema individual de la inteligencia. Luego se... luego lo abordo, pero ahora éste, que es, que es el ejemplo que yo quisiera poner en práctica: Los niños nacen a los nueve meses todos, hijos de un padre y una, una madre. México tiene una posibilidad enorme, que es un país mestizo, con una gran cantidad de, de gentes. Yo no creo que fuera difícil y puede usted imaginarlo que, de acuerdo con las autoridades de sanidad y de educación, se reunieran en menos de un mes, qué sé yo, doscientos, doscientos cincuenta o trescientos recién nacidos, recién nacidos de padres de

distintos grupos raciales. Imagínese usted unos, unos indios de... otomís, por ejemplo, unos zapotecos, unos negros -en la costa de Guerrero hay-, unos blancos de ojos azules de origen, de origen del norte; podíamos reunir unos, unos chinos, es decir, podríamos reunir aquí, veinte, pongamos veinte como mínimo, veinte recién nacidos de distintos grupos, diez grupos, doce grupos distintos, mestizos de un tipo o mestizos de otro. Si a estos niños los ponemos en las... en idénticas condiciones desde el momento del parto, y, si fuera posible antes del parto una intervención, también. En las idénticas condiciones, me refiero a un internado, en las mejores condiciones posibles, donde los chicos recibieran la, la... el mismo kínder, las mismas... el mismo pediatra, las mismas escuelas, la misma alimentación, el mismo sol, el mismo aire, el mismo todo, porque todos serían huérfanos. Eso no, no se puede hacer, en el mundo actual no hay manera de poder obligar a que los padres acepten esto. Pero sí tenemos en toda ciudad grande como esta de doce millones de habitantes, tenemos niños que nacen sin padre ni madre; o nacen sin padre y la madre quiere dejar al niño, porque no puede sostenerlo. Es decir, no creo que fuera difícil obtener material humano. Tampoco hay dificultades de dinero, por lo menos en teoría, el Estado tiene el deber, el deber de cuidar

a los niños chicos, a los que no tienen padre ni madre, o sea, un orfelinato, si usted quiere, orfanato, como se llame. Estos chicos recibirían todo igual y pasarían el kínder, la primaria, la... secundaria, y ahí vendría una diferenciación ya por sus aptitudes: unos irían a preparatoria, otros irían a una profesional. ¿Y qué se... cuál sería el final? El final yo, yo se lo puedo augurar y no, no creo que me equivocaría: En esos doscientos niños, por lo menos, que habría de ambos sexos, con... coeducación, nada de problemas sexuales absurdos que nos estamos planteando porque queremos. De éstos, de esos niños saldrían, estoy seguro, aspirantes a médicos, buenos estudiantes, aspirantes a ingenieros, ayudantes o preparados para tipografía, o para agricultores o para cualquier oficio o actividad que usted quiera. Unos más inteligentes y otros menos inteligentes, de acuerdo. ¿Pero en función de qué? ¿En función del color?, ¿en función de que unos eran mestizos?, ¿en función de que unos tenían ojos azules y los otros negros o en función individual? Y puede usted estar segura señora, que sería en función individual. Es decir, entre los niños blancos, que llamamos blancos, que tampoco son blancos, tampoco usted y yo somos blancos, habría tontos, medio tontos, listos y muy listos, ¡cómo no! Y entre los negros, tontos, medios tontos, listos

y menos listos y más listos. Es decir, la herencia a la predisposición intelectual existe, no que uno salga por herencia músico y el otro salga matemático, pero sí una predisposición. Yo siempre pongo mi pobre caso: A mí me puede usted haber puesto ochocientos mil maestros de dibujo y yo seguiría sin saber dibujar, porque no tengo ninguna aptitud, simple y llanamente. Y ya no se trata de... "es así, ponga usted..." Me han puesto maestros, yo tuve que estudiar dibujo en el bachillerato español, jamás supe dibujo, jamás sabré dibujo. Bueno, este es un hecho real, pero... pero no está en función de la raza, que es el punto, para, para mí, desde el punto de vista racista es fundamental. Hay diferencias de inteligencia, sí, señor, diferencias de inteligencia, individualmente hablando. Busque usted entre sus amistades y puede usted clasificar a la gente. Que luego influya el ambiente, también; un ambiente puede ser favorable o desfavorable a una mayor o menor aptitud intelectual. Por ejemplo: Hay una familia típica en la historia de la... de la genética: la familia Barnoulli, suiza, matemática, todos es por ahí; la familia Bach, música, un montón de Bachs hay ahí, bueno. ¿Por qué? Por dos cosas: primero, porque en éstos había una predisposición, no, no que supieran de música ya al, al salir... al nacer, pero había una predisposición musical de oído, de inteligencia, de lo que usted quiera, y luego... ambiente.

MM.- Los Huxley.

JC.- Los Huxley. Tiene usted un montón, un montón de ambientes, pero, por favor, individuales, no de, de raza; no, no podemos decir: "la raza inglesa" o "la raza alemana" es más música que la raza, qué sé yo, otra. No, no es eso, es concretamente, esta familia, con un potencial genético de, de tales cromosomas y tales genes, tiene más aptitudes para tal o tal cosa, y unas aptitudes son para una cosa y otras para otra. Y uno puede ser superior, en un momento dado, en un ambiente, e inferior en, en otro ambiente. Nunca me he visto más infeliz, señora Souto, ¡nunca más infeliz!, con Camille, cuando una vez en un hidroavión fuimos por, por el río Marañón... [perdón] por el río Marañón y por el río Huallaga; íbamos con unos lingüistas y, y paramos en plena selva. Y había que buscar cama, tener cama y buscar comida y saber don... dónde podía uno ir, ir al baño y dónde podía uno bañarse y lavarse la cara. Había, había que ver todo esto. Yo nunca me he visto más, más infeliz que ahí, porque no sabía nada de nada y mi pobre mujer igual. En cambio, había otra, una norteamericana lingüista, que ya llevaba allí año... año y pico establecida, que, que sabía todo. Y los indios, vamos, yo los miraba admirado, porque ellos estaban en su ambiente y eran mucho más listos que yo y mucho más inteligentes que yo, en su am-

biente. Si vienen aquí, el más listo y más inteligente sería yo. No, no sé si la idea estará clara para el que escuche esto dentro de un año o dentro de dos, pero la, la idea... y esa idea está en discusión hoy, no todo mundo piensa como yo se lo estoy diciendo a usted. Hay un eminente sicólogo, el, el doctor Jensen, de Estados Unidos, que acaba de publicar, lo tengo aquí el libro; ha pasado mucho desde el año 69. El doctor Jensen afirma rotundamente y, y da cifras, que: "la inteligencia es innata y que es inferior en los negros que en los blancos"; así, con estas palabras. O sea, una posición totalmente opuesta a la que yo le, le estoy diciendo a usted. El, él niega, por principio, que, que el ambiente tenga ningún valor para actuar, ningún, ningún fuerte valor, que quizá influye un poquitito, pero sin, sin importancia. ¿Por qué? Porque: a) el grupo blanco, como blanco, como raza blanca, son más inteligentes, innatamente hablando, nacen más inteligentes. Los negros también nacen inteligentes, pero con menos inteligencia, ergo* un grupo inferior, porque tienen menos inteligencia, y un grupo superior. Esto es una, una situación actual. Es decir, el problema racista no es de verdad que con Hitler se acabara. En mi archivo, que está muy mal,

* Por consiguiente.

pero que guardo, hay fotos actuales de, de hace un mes, de hace dos meses, en Estados Unidos, de, de los neonazis, con su cruz gamada, con el Ku Klux Klan, que está actuando y con, y con, y con plena actividad; y un juez en Chicago que autoriza... [le está llamando su esposo]

MM.- [Perdón... permítame]. Estaba hablando del libro que acaba de publicar...

JC.- ¡Ah, sí! Bueno, pues, Jensen está en la, en... la actuación actual, reviviendo científicamente el racismo. Hay dos formas de abordar, de abordar el asunto: una como hombre, en el mundo hay ra... racistas; pero eso, repito lo de antes, me interesa como, como ciudadano del mundo, pero no como antropólogo; no, como antropólogo no puedo hacer nada. Yo no puedo argumentar más que con alguien que arguye anticientíficamente, usando la biología como argumento, ¿no? "Como tienes el cerebro cuatro gramos menos pesado, eres menos inteligente que yo". Esto se escribe, señora, se escribe hoy; entonces con estos argumentos sí, sí puedo. Puede buscar otras estadísticas; puedo buscar cráneos, puede buscar cerebros, que los hay en los... en los laboratorios de anatomía, y demostrarle a los señores que dicen esto, que están equivocados, voluntaria o involuntariamente. Pero ese es to... ese es todo el peligro. El peligro es que tenemos en el campo racista, psicólogos y, y antropólogos,

hay, entonces la lucha, para la gran masa además es muy atractiva la cosa "lamarquiana"* y la cosa de que la herencia y la cosa ya mamada desde los tatarabuelos, de que un negro es un negro y un blanco es un blanco. Eso, eso es difícil arrancarlo a los adultos. Por eso yo le decía a usted, señora, que, que si hiciéramos eso que yo hablaba, de los orfanatos, y sacáramos a los veinte años doscientas gentes que han... desde que nacieron, han estado viviendo el mismo albur, desde todos los puntos de vista: libros, comida, sanidad, viajes, todo lo que usted quiera, sabríamos entonces. Demostraríamos entonces que sí, bien, hay diferencias, y las hay, y sí, bien, hay gentes superiores a otros en cierto ambiente, y también los hay, eso no tiene nada que ver ni con el color, ni con la biología, ni con nada. Tiene que ver como, como grupo me refiero, tiene que ver con la cosa del potencial hereditario personal. El ejemplo mío de la, de la... del dibujo, no, no lo olvide usted nunca. Yo soy... en tal ocasión yo le dije, hablo de que la herencia, de que la herencia, hay... hay una predisposición, y el que la niega es porque quiere. Y le decía yo a usted, señora: si a mí me pone usted doscientos maestros de dibujo, desde que nací hasta hoy, yo si

* Referida a Jean Baptiste de Monet de Lamarck.

go siendo un cero a la izquierda, porque no sé dibujar nada y eso es innato; no sé. En cambio, hay otros que, que lo hacen a las mil maravillas, influenciados, luego, bueno, por el ambiente. El ambiente juega, pero juega a base... el ambiente no puede jugar sobre lo que no hay. Es decir, para actuar, tiene usted que estar sobre algo. Usted puede tener la, la técnica, los métodos, la sabiduría para actuar, pero si no tiene usted el material, la materia prima para actuar, usted no puede actuar, que es lo, lo que me pasa a mí. Pueden ser veinte, veinte mil maestros de dibujo, pero como no hay un material humano para moldear, pues no, fracasan. Eso es lo, lo que no quiere entender la gente, la función ambiental existe, pero existe a base de una herencia. En, en genética hablamos de mutación; si no hay una mutación no hay ambiente que, que pueda influir en nada, no puede haber selección. ¿Selección de qué? Tiene que haber algo, tiene que haber un gene ahí o un cromosoma o algo. Sobre esto sí, sí podemos actuar y se actúa, pero si no hay esto, ¿qué? No, no hay nada. Es... este es el punto en el cual tenemos que basarnos los que peleamos el asunto, porque los demás buscan lo contrario. Y como hay gobernadores, señora -no sé si esto se pueda poner ahí o no...

MM.- Sí, todo se puede poner.

JC.- Bueno, un gobernador y, y si no estoy equivocado, es de Alabama que, que dio veinte mil dólares para un folletito, dizque para ayuda -nunca se habló de soborno, por favor, se habló de ayuda-, veinte mil dólares a un profesor que se llama George, en Alabama, para publicar un folletito de cuarenta páginas que anda por ahí, no sé dónde, en, en favor de los racistas de, de los Estados Unidos del Sur. Pues... otro mito, señora Souto, y per_u dóneme que me meta con, ya... hasta hablarle a usted de eso. El, el mito, el mito de que no hay, no hay racismo aquí; lo hay aquí y lo hay en todos lados, más, más agudizado o menos, eso ya es otro problema; no, no hay un apartheid aquí, de acuerdo, pero que hay racismo, como va a a haber. Se... se ve en la ca... en esta calle se ve... cuando pasa por esta banqueta estrecha y viene por enfrente una indita que viene, porque viene a poner un puestecito en, en la esquina, en el suelo, aunque venga ella por su mano derecha, el que baja de la acera es ella, no él. Usted me dirá, bueno, es míni ma la cosa, es mínima pero es sintomática.

MM.- Significativa.

JC.- Y le hablo de lo que sé, porque es cuando yo espero mi taxi. Por, por las mañanas, yo tengo ciertos días a la semana un taxi que viene a buscarme y a veces estoy 10 minutos esperando en la puerta y lo veo: por cierto,

que es un señor muy... muy altote, muy fuertote, güero, y, para él, una indita, pues es una indita, y se apea de la acera y... viene cargada ella con un, con un mecapal allí con su carga de, de naranjas y de cosas que, que vende ahí, baja de, de la acera ella, y lo más grave es que baja creyendo que debe bajar. Eso es lo grave del asunto. Así es que no... no tienen ni siquiera todavía el espíritu de rebeldía...

MM.- De protesta.

JC.- De decir: "Pues me toca a mí quedarme dentro y tú, y tú bajas". No, eso no, no hemos llegado aquí. Es, es serio el problema, porque va a venir un... una, otra guerra y si no, no nos morimos todos con una bomba atómica, que quizá sea lo, lo que solucione todo, por, por lo demás, el problema está ahí.

QUINTA ENTREVISTA CON EL DOCTOR JUAN COMAS, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR POR MATILDE MANTECON DE SOUTO, EL 24 DE NOVIEMBRE DE 1978. PH0/10/9.

MM.- Doctor Comas, quisiera que me hablara un poco más de su larga lucha contra el racismo.

JC.- Bueno, como ya le dije alguna vez, eso empezó, lo empecé el año 41, con un artículo y una conferencia, destacando la inexistencia de una raza judía y por lo tanto, la injusticia de una persecución. Y continuó con lo de

la UNESCO, que también le conté a usted... y quizá no, no recuerdo si se lo dije a usted, después de la primera reunión de expertos que hubo el año, el año 49, en diciembre, a la cual asistí yo y de la cual salieron esos folletos, de que sí le hablé a usted. La UNESCO creyeron, en virtud de las críticas que ocurrían entre... el elemento científico, antropológico y biológico, que la, la declaración de raza y contra el racismo de 1949 no era suficiente, no estaba bastante clara; entonces se reunió, el año 52, al año siguiente, otra reunión de los expertos, no los mismos, otros expertos y más numerosos que los ocho que fuimos en la primera reunión y se redactó otra declaración sobre la raza y contra el racismo. Y, sin embargo, tampoco ésta pareció convencer a todos, sobre todo a medida que pasaba el tiempo. Y, entonces, del año 42 hasta el año 64 no ocurrió nada en este campo, pero el año 64, aprovechando un congreso de antropología que había en, en Moscú, se nombró... se nombraron veinticuatro expertos en biología, en genética, en antropología física -pero siempre en el campo de las ciencias, no en el campo de las humanidades-, para que redactaran de nuevo, con base en la declaración de 1952, una nueva: ésta, en realidad, en el terreno científico biológico, es la última, no ha habido más. Se publicó, es un poco más amplia y un poco más detallada

que las demás, pero se orienta en el mismo camino. Es decir, en la teoría esto marcha muy bien, hay muchos papeles, muchas declaraciones, mucha literatura, pero el hecho es saber si... hasta qué punto se llevaba a la práctica. Para completar esta parte de declaración de, de raza, hecha, como digo, por biólogos y antropológicos físicos, la UNESCO buscó el otro campo y nombró, el año 67, otra comisión de expertos en el campo de las humanidades; es decir: sociólogos, filósofos, economistas, para que enfocaran ellos, desde su punto de vista, cómo atacar el problema racista y qué era lo que ellos consideraban raza. Y, en efecto, hay una declaración de los humanistas, de 1967. Si, si resumimos esto, tenemos que los últimos papers, como llaman ellos con mucha insistencia, en relación con la, la declaración de raza y lucha contra el racismo hechos por la UNESCO, corresponden: una, a 1964, la de los biólogos; y una, a 1967, la de los humanistas. Estos son los documentos que en teoría sirven de base a, a la lucha. Pero, reiterando lo que he dicho ya varias veces, el hecho es que hasta ahora no se ha publicado ningún folleto, ni ninguna ilustración, ni ninguna serie de conferencias, ni nada, en idioma de, de países, de grupos discriminados. Es decir, se ha hecho siempre en idiomas occidentales, que son los pueblos, es la clase media, menos interesada en el problema, o si está interesada, está interesada por

la parte de beneficio que tiene de esa discriminación. En cambio, los pueblos que padecen y que sufren la discriminación no han tenido, por parte de la, de esas famosas declaraciones, ningún apoyo práctico. Esa es la labor de la... UNESCO. Lo que haría falta saber es ¿a qué se debe? ¿Es que, es que la burocracia internacional es peor burocracia todavía que la, la nacional, en el sentido de no hacer nada? ¿Es que hay -y yo sí creo que hay- elementos, funcionarios internacionales, con ganas de hacer algo, pero que están presionados y obstaculizados por los intereses de los países representantes... representados en la UNESCO y que son quienes sostienen la UNESCO? La UNESCO vive de las cuotas de los países, la UNESCO tiene unas finalidades, beneficiosas para ciertos pueblos, pero son los pueblos que menos pagan o que no pagan nada, porque no tienen dinero, y los, los que sostienen la UNESCO son los pueblos ricos, los industrializados, las superpotencias. Cabe preguntarse, y yo me lo he preguntado muchas veces, incluso oficialmente, públicamente: ¿Es que esos países o algunos de estos países tienen interés en que no se mueva, de verdad, el asunto de la discriminación, porque esto afecta a otros intereses económicos, y pues eh... soslayar o... o hacer una resistencia pasiva al, al asunto? Yo sí creo esto, es decir, y yo no le he hecho toda la cul

pa a la pasividad burocrática, le hecho parte de culpa quizás, pero el resto la tienen ciertos países cuyos representantes en la UNESCO presionan para que lo que se haga sea, pues, de pantalla, de un poco bluff de literatura, pero no de hechos reales. La realidad es que hoy, a los casi 40 años de, de UNESCO, tenemos el apartheid en, en Africa del Sur y tenemos discriminación en todos sitios. Personalmente, me ha tocado... a veces la buena, a veces la mala. El año 61 hubo en Inglaterra, en Edimburgo en concreto, pero apoyado por cierto psicólogos norteamericanos, una, un reavivamiento de la campaña discriminatoria, es decir, una campaña contra gente de color -en la gente de color se incluyen todos los que no son blancos, y haría falta saber si algunos de nosotros somos blancos-, una campaña, con una apariencia científica, de psicólogos, de algún antropólogo, de algún biólogo, que ponían y siguen poniendo, porque ya entonces se inició la, la lucha: "Estos grupos de color son inferiores psíquicamente, intelectualmente, por lo tanto, tenemos perfecto derecho a considerarlos inferiores y a... tutelarlos, y a hacer con ellos una actitud paternalista", pero paternalista no es, no es justicia. Y sigue la explotación económica. Como usaron argumentos de tipo antropológico, me consideré en el deber de replicar. Y publiqué en una revista de amplia difusión

mundial, publicada en, en Chicago, en inglés, un artículo*, un largo artículo, que se llama: ¿Todavía el racismo científico?, como pregunta, porque lo peligroso es que le quieren dar un barniz, una apariencia científica. La revista tiene, tenía y tiene, la costumbre de, cuando publica artículos polémicos, antes de publicarlos manda copias previamente a una serie de gentes interesadas en el problema, a favor o en contra y los comentarios se publican al mismo tiempo que el artículo...

MM.- ¡Ah, pues muy interesante!

JC.- Con, todavía una posibilidad más: el autor tiene derecho a contestar en el mismo número. Es decir, yo publiqué aquí un artículo que tiene cuarenta y tantas páginas de letra bien, bien chica, donde hay una parte mía, la mayor parte; luego hay más de 25 respuestas y comentarios de, de antropólogos y biólogos de todo el mundo, y luego mi, mi última réplica. Entre los que contestaron está mucha gente favorable a, a mi tema, pero están los autores de los ataques y, como usted comprenderá muy bien, no me ponen en muy buen lugar. La, la cosa fue bas... bastante violenta, porque aparte de eso se escribió en México también, se publicó aquí, se pu

* Scientific racism again?

blicó en, en Europa, en Francia. Y he sido objeto, y sigo siendo de cuando en cuando, de pequeños pinchazos, por considerarme a mí, pues, un, una especie de liderzuelo del, del, del problema racista. Hasta el punto de que, en broma, tuve una vez que escribir a estos señores, pero públicamente, diciéndoles: "Señores, yo estoy defendiendo a los negros y estoy defendiendo a los que llamáis judíos y a la gente de, de color, pero yo ni soy judío, ni soy negro y soy de los que ustedes llaman blancos. De modo que no, no busquen una parte interesada, personal, en la defensa que hago, es porque creo científicamente que están ustedes en un perfecto error, voluntario". La cosa ha continuado y continúa, lo de Yaundé fue mucho más tarde que esto, fue el año 71, esto era el 61, he ido cambiando fechas, pero, en fin, no importa. Lo interesante es que, precisamente hoy, me han llegado las pruebas de imprenta de una conferencia que di en Mérida el 7 de abril de este año, al darme un premio, el Premio Malinowski, por, por mi interés por mis... por mi labor, que creo que exageraron mucho, pero, en fin, me dieron un premio que se llama Premio Malinowski, en honor de, del profesor Malinowski, que era un gran, un gran antropólogo. Cada año dan un... una sociedad de esos, esos premios, y este año 78, me, me tocó a mí. Y se trata de dar una conferencia el día

que le dan a uno el premio. Entonces, ellos me sugirieron que hablara sobre el problema que a mí me interesa de momento más, el problema racista; yo acepté con mucho gusto y lo, lo que me han traído ahora, ya para publicar en inglés, y se está publicando en español también aquí, es la conferencia ampliada. Es decir, la conferencia tenía un límite de tiempo de media hora como máximo, no podía excederme, la conferencia merecía, para dar documentos, merecía más tiempo y ahora se está publicando. Y se está publicando en plan de censura, simple y llanamente censura, censura por lo que no se ha hecho. Si desde el año 45, que es cuando se publicó la famosa Declaración Universal de Derechos Humanos, se hubiera hecho algo en serio, pues, han pasado muchos años, han pasado muchas décadas y seguimos casi, casi igual. El hecho es que hay gentes que todavía se venden como, como objetos, en Africa y en América del Sur. No sé si le he contado a usted que yo he asistido una vez, en el año 47, a la venta de una hacienda donde se vendían tantas miles de hectáreas, tanto ganado y tantos indios. Por lo tanto, la censura de los científicos es que no les hacen caso, es decir, aparentemente sí, se publican cosas, muy bien, esto se publicará, bueno y ¿quién lo leerá?; pues lo leerán, pues, qué sé yo... un centenar de, de interesados, porque la gente que de verdad podría preo

cuparse y... tomarlo como argumento para defender sus intereses de, de grupo, no, no lo lee, porque está, desgraciadamente, escrito en inglés o en español o en francés, pero no en quechua, no en, en azteca, no en maya, no en ningún idioma africano. Este es un punto para mí más serio de la, de la no ejecución de los proyectos, muy bonitos, muy literarios, muy... muy cuidadosamente jurídicos, pero nada más. ¿Qué va a pasar en el futuro con esto? En el futuro, y se puede augurar, y por viejo puedo augurarlo, si siguen el mismo plan de, de pasividad, de declaraciones, pero no de hechos, va a venir, que ya ha venido una discriminación a, a la inversa. Es decir, hoy por hoy yo estoy defendiendo y luchando contra la discriminación que los blancos, los que se llaman blancos, hacen de los que se llaman de color, por considerarlos inferiores, por... y por estar explotando... por explotarlos, etcétera. Pero si la lucha sigue y esos pueblos discriminados, vejados, explotados no ven -y no se ve- una perspectiva de mejoramiento, va a venir el problema inverso, que ya en ciertos pueblos independientes de Africa está ocurriendo: los negros y la gente de color se revuelven violentamente contra los grupos blancos y va a ocurrir que esa discriminación que hasta ahora era de, de, de dejar y de aplastar a los de color, se va a convertir a la inversa, se van a

aplastar a los blancos, porque los negros y de color van a ser mayor número, son mayor número. En Africa del Sur hay más número, hay millo... más de doce millones de gente de color y hay... no llega a cuatro millones de gente de la llamada blanca. Creo que usted me planteaba el otro día, si no, no recuerdo mal, cómo hay, cómo hay, cómo se explica científicamente -si es que puede explicarse- que los llamados blancos que fueron a Africa del Sur, hace un par de siglos, consiguieron una mejora industrial, comercial, económica, educativa, sanitaria, frente a los, a la gente que ya vivía allá, a los indígenas de allá, que son gente de color, que no tienen nada de esto. No los ponemos en, en igualdad de condiciones si lo planteamos así: los que venían de Europa ya venían con un bagaje de, de preparación inevitable, venían de generaciones de, de holandeses o generaciones de ingleses, que desde hacía siglos, no, no veinte años, tenían un, otro campo cultural, otro campo de preparación. Llegan a, a Africa del Sur, se imponen por las armas a los de color y empiezan a explotarlos. Es decir, no ha habido ni un sólo momento en que podamos comparar gentes que tuvieran las mismas posibilidades y que tuvieran al final una, una solución... ¿Qué ha resultado de esto? Es lo que yo si creo, que las autoridades del proyecto teórico de, de crear un orfanato o un

internado con niños desde el nacimiento, de distintas razas, todos sometidos al mismo plan educativo, sanitario, alimenticio, agrícola, etcétera, y ver entonces qué ocurre. Y entonces sí se podría plantear el problema, sin saber cuál va a ser la solución, de qué resulta con los niños de color y qué resulta con los niños llamados blancos. Yo auguraba, y creo que puedo seguir augurándolo, mientras la genética no me diga otra cosa, que al final, al final de la... del crecimiento y de la preparación académica, encontraremos niños de los grupos blancos con una, una buena preparación, es decir, gente apta para ingeniero o para médico o para... agrícola, o para inge... para perito agrícola, para lo que sea, para mecánica, para el comercio, para la diplomacia. Pero encontraremos otros niños blancos que no tendrán preparación ninguna ni aptitudes más que para ser carpintero o, o peón, si no se llega a más. Y lo mismo en los grupos de color, encontraremos algunos que pueden llegar arriba, como han llegado, y algunos que se... se quedarán abajo, pero no por ser de color sino porque individualmente su, su potencial genético no les da para más. Eso es como veo yo el, el panorama del racismo en, en todo el mundo. El peligro sigue... los blancos en el mundo son minoría -los que se llaman blancos, pues partamos de la base de que no hay, no hay blancos. ¿Qué, qué

cuál es el color blanco? No, no hay, no somos blancos. Bueno, tenemos un color más claro, somos absoluta minoría, los que se llaman caucasoides somos minoría en el mundo, simplemente. el día que a los chinos les dé la gana decir: "Bueno, vamos a mandar unas oleadas, aunque sean pocas oleadas, fuera de acá"; se... se comen, se comen medio mundo o el mundo entero. El día que los rusos, no blancos, sino los rusos de Siberia, que no, no son blancos, sí, estarían incluidos en los grupos de, de color, hagan lo mismo, pues qué pasa. El día que la India se someta a una cierta rigidez sistemática de preparación, puede ocurrir lo mismo. Es decir, que los grupos de color pueden dominar muy fácilmente al, al grupo blanco. ¿Con qué perspectivas? Muy, muy malas. Es decir, yo no entiendo, no entiendo cómo los altos políticos no ven el problema, y no lo ven. Incidentalmente, aunque es del mismo asunto, usted recuerda que el año 75 hubo en Helsinki una famosa reunión de jefes máximos de cuarenta y tantos países, se hizo una declaración, que firmaron los altos jefes, me refiero al presidente de Estados Unidos y al jefe de... de la, la política de la URSS, a Tito, etcétera, etcétera, etcétera, a todos, una declaración donde de... se declaraban partidarios de mantener los derechos humanos y de terminar con la discrimination en todos los campos, etcétera, etcétera. Se

firmó un documento más. Pero el año 77, hace un año y medio, se iba a reunir, y se reunió en Belgrado, una segunda conferencia, continuación de la de Helsinki, con los mismos altos jefes de los mismos países, para valorizar lo hecho desde, desde Helsinki para acá, no, no para atrás, olvidaron lo de atrás, desde el año 75 al 77. Entre las cosas que iban a valorar, era el cumplimiento de las normas de la, de la, de la Carta de Derechos Humanos. Si usted no sabe lo que ocurrió, puede usted leer en la hemeroteca; salió durante muchísimos días, una violenta campaña de ciertos países que acusaban de querer meterse en asuntos internos a los otros países que pedían datos para valorizar. Es decir, para saber: "Bueno, señores, ¿qué hemos hecho desde Helsinki para acá?". Bien, hubo países, no hay porque no nombrar los, en las hemerotecas está, hubo países cuyos representantes violentamente se atacaron diciendo: "No tiene usted derecho a hacer esta pregunta, porque éstos son, es el régimen interior de mi país y en nuestros países cada país es libre, dentro de sus fronteras, de hacer lo que quiera". Como usted ve, es un planteamiento perfectamente falso, perfectamente anti-Helsinki, si vale la palabra, porque... que está a la orden del día. Esto ocurrió el, el 77, la carta se firmó en 78. Es decir, que en Belgrado no se tocó el asunto fundamental,

que era derechos humanos. ¿Qué, cuál es la perspectiva? Pues usted, usted puede verlo, no hay perspectiva, siempre que se siga con la misma línea. Inciso: pero puede quedar en la máquina. ¿Cuál es la actitud de los derechos humanos en Nicaragua hoy? Y, y hablemos de algo que tenemos en el periódico de hoy: asesinatos, ataques a un... pobre país como Costa Rica, que no, no tiene ni un soldado, la, la fuerza como medida del mantenimiento en el, en el poder, es decir, la inculcación de todos los artículos de la Carta de Derechos Humanos. ¿Qué hacen los organismos internacionales que deberían obligatoriamente intervenir? Pues, que yo sepa, la ONU no, no ha hecho nada, la Asamblea General de la ONU no ha tocado el asunto, el Consejo de Seguridad no se ha metido; tiene a, a la OEA, el pobre organismo de los veintidós países de América en manos de quien sea, pero que no, que no representa a los países, y si los representa, muy mal representados, y sigue y sigue el juego. Han mandado una nueva comisión de tres embajadores a la frontera para que digan si hubo muertos o si no hubo muertos. Es decir, no se solucionan los problemas. ¿Por qué? Porque, o no se puede o no se quiere. Si es que no se puede: ¡pobre humanidad! Y si es que no se quiere, peor todavía: ¡pobre humanidad!

MM.- Doctor Comas, quisiera que me hablara cuando lo hicie-

ron maestro emérito en la Universidad.

JC.- Bueno, esto fue, esto fue una, una benevolencia de la gente. Yo, yo no cree mucho... hay dos cosas en la, en la vida que son paradójicas: primero, los estudiantes pobres no reciben un libro de, de regalo, mientras están estudiando, nunca; ni a ningún autor, ni a ninguna entidad se les ocurre decir: "Bueno, ¿qué, qué vas a estudiar química? Ahí tienes un equipo de siete libros que te hacen falta de química. Vas a estudiar antropología. Ahí tienes otros..." ¡No! El muchacho tiene que ir a la biblioteca, pedirlo prestado, si lo hay, a veces hay un ejemplar o dos, y no, y no pueden tenerlo todos, pues bien, se defiende como puede. ¡Ah!, pero, en cambio, cuando uno llega arriba, cuando uno envejece y ya tiene un título y ya es profesor, pues le llegan libros, hasta los que uno no quiere, simple y llanamente. Y eso es injusto, sencillamente injusto. Yo, yo tengo posibilidad, no de comprar todo lo que quiero, pero, en fin, de comprar un libro; el pobre estudiante que entra a la universidad no tiene, tiene para una torta, para comer, si acaso, pero no, no tiene para libros al precio de hoy, no se, se los dan. Pasa exactamente igual con los méritos. Cuando uno está trabajando de verdad, cuando uno se rompe las cejas sobre el... debajo de la lámpara, con la máquina en la mano y hace, y da uno con

ferencias y escribe un folleto y se pelea y discute... El año 61, el año 61, nadie pensaba en darme a mí un título de emérito. El año 61 yo estaba peleando por ahí, me insultaban en el, en El Universal, me llamaban malagradecido en Novedades, me, me ponían verde, no, no to dos evidentemente, por favor, no es... no, no me quejo; pero había un sector muy duro, que, que quizá todavía existe, donde me atacaron brutal. Y de, de Edimburgo me llegaban revistas a mi nombre, porque sabían mi dirección, donde estaba insultado de la primera a la última página.

MM.- Vaya.

JC.- Cuando ya ha pasado esto, para bien o para mal, tuve suerte o no la tuve, tuve... fue a favor mío o fue en contra, pero cuando ya pasó esto y ya estoy en una relativa calma de, de los años, es cuando me llegan méritos y cuando a uno lo nombran doctor honoris causa, y cuando a uno le llaman emérito, o cuando a uno le dan el Malinowski, el premio. ¿Merecido? No, hay, hay que ser justos, merecido no, mirémoslo objetivamente, no...

MM.- Yo creo que sí.

JC.- Es el deber, no, no, no, no. Yo no he hecho nada extra. Primero, debo confesar que la antropología me gusta y que trabajo por, por gusto, esto es ya una ventaja que tengo. Cuando me preguntan que hago yo un sábado, yo digo

que hago lo mismo que un viernes, porque me, me quedo aquí felizmente; mi esposa, en eso estamos perfectamente de acuerdo, le gusta muchísimo leer y le gusta muchísimo el jardín y muchísimo la música y, y pasamos el tiempo así. O sea, que el trabajo para mí no es un esfuerzo, una... una esclavitud, es algo por gusto. Pero lo que hago no es más que lo que deberíamos hacer todos, honradamente hablando. ¿Qué he hecho? Bueno, he publicado cosas. Bueno ¿es que los demás no pueden publicar? ¿Por qué no? No hay más que ponerse a trabajar. Si llaman mérito a cumplir con el deber, pues sí, no el deber horario, en eso me confieso el más culpable de todos los académicos de la, de la Universidad. Yo... si a mí me exigieran ir a... de tal hora a tal hora, es cuando no haría nada, felizmente no, no me lo exigen y yo he trabajado cuando quiero y como quiero. En eso me han dejado y... es justo decirlo en completa libertad. Ayer no fui a la Universidad, por ejemplo. ¿Sabe usted qué hice? Llamé a la señorita: "Señorita, estoy en mi casa". Hoy he ido, pero mañana sábado no voy y, y seguiré trabajando aquí. Entonces, los méritos sí, sí agradan, vamos, no vamos a... no voy a decir que no, no me agrada, por favor, me agrada y me enorgullece de verdad. Pero cuando me quedo solo pensando, digo: "Bueno, al fin y al cabo ¿qué has hecho? Pues has hecho, has

hecho tu, tu, tu deber". No hay, no hay una, una heroicidad, qué sé yo, como, como alguien que, que salva al otro o que, o que, en fin, atraviesa un fuego, en fin, algo raro, no, yo no he hecho nada raro. He, he publicado cosas, unas buenas otras menos buenas; he peleado asuntos que yo creo que son defendibles; he... creo que he sido honrado, incluso económicamente hablando, creo que lo, lo soy también, y voilá. Ahora, he encontrado amigos que han creído que sí, que merecía eso y les agradezco mucho al doctor León Portilla, a Efrén del Pozo, al, al doctor Chávez, al doctor Soberón, o sea, a las gentes que sí, que sí me reconocen, por lo menos: "Como está haciendo algo". Y, y eso me...

MM.- ¿Cuándo fue... en qué año le hicieron emérito?

JC.- No, eso fue hace poco, fui emérito el año 75 y... le voy a decir por qué: Esto se empezó bastante antes, se empezó el 71 y lo, lo inició el doctor León Portilla con el Consejo Técnico de Humanidades; creyeron que debían empezar un, un expediente que pasa por muchas comisiones: comisión jurídica, comisión de méritos, comisión académica, títulos que uno tiene, publica... en fin, todo muy largo, muy largo, burocracia pura. Y un buen día, cuando ya estaba la cosa bastante adelantada, me entero, pues yo no, no había leído el estatuto, me lo contó el doctor León Portilla, me dice: "Oye, pues los, los emé

ritos tienen que jubilarse, cuando te nombren emérito tienes que jubilarte, no pierdes el dinero -me dijo- es el mismo dinero, pero jubilado". En ese momento mismo y sin pensarlo, le digo: "No, no quiero ser emérito por que no me quiero jubilar. Porque tengo la impresión de que el jubilarse la, la simple palabra me da la impresión de, de inútil: No, este pobre jubilado ya, ya está viejito, ya se mete en un rincón. Yo quiero meterme en un rincón, estoy de acuerdo, cuando de verdad deba meterme en un rincón. Pero que porque me dan... me hacen emérito, tengo que jubilarme, pues no, prefiero no ser emérito". Y se, se paró, el expediente se detuvo donde estaba en, en un cajón de, de una Comisión y ahí estuvo, pues, dos o tres años, hasta que cambiaron el estatuto académico. Hoy por hoy, el estu... el estatuto académico que, que indica cómo se hace uno emérito, no... exime de toda jubilación, es decir, yo sigo en activo y cobro en activo, porque la... no está ligada, no está ligada el ser emérito con la jubilación. Y por eso fue el año 75. Desde entonces soy, soy emérito. Hago lo que antes, no sé si tengo alguna pre... prerrogativa o no, si las tuve ya, ya me las tomé antes, que es esta de, de trabajar cuando quiero y con el horario que quiero y nadie se mete conmigo porque de verdad publico. Ayer mismo salió de la imprenta un libro, tengo

otro en, en preparación, tengo artículos de este tipo...

MM.- ¿Qué libro salió de la imprenta?

JC.- El libro que salió de la imprenta, un libro muy aburrido, no, no pienso que usted lo lea ni nada, se llama... salió ayer, precisamente, es una historia de lo que los, los italianos en... desde el año 93, han hecho en, en antropología, porque estamos aquí muy mal de... en la parte de historia nuestra, de la antropología. La gente se ha ocupado poco, conocemos lo, lo nuestro apenas, lo de Estados Unidos y párate de contar; Europa está al margen. Italia, los italianos han sido unos, una escuela antropológica, por llamarla así, de mucha importancia, porque la orientaron en campos en que no estaba orientada la antropología...

CONTINUACION DE LA QUINTA ENTREVISTA CON EL DOCTOR JUAN COMAS.
PHO/10/9.

JC.- Pues, lo que le decía a usted, que la, la antropología italiana, bien poco conocida aquí, es una pedagogía que merece, desde el punto de vista histórico, ser conocida y, además, tener a mano la bibliografía de artículos publicados en una revista de gran importancia publicada en Roma, y que aquí nadie tiene, a pesar de que los artículos son buenos. La revista se llama Rivista di Antropologia, empezó a publicarse el año 93, pero,

sobre todo, es una revista con orientaciones que sólo estaban en Italia en este momento. Por ejemplo, lo que hoy llamamos biotipología, muy conocida, todo mundo ha bla de ella; pero todo mundo habla, sobre todo, de, de la escuela de, de Sheldon, de los Estados Unidos y qui zás de la escuela alemana; pero la escuela italiana, que fue la primera, con Pende, con Viola, con gente de este tipo, se inició en Italia y fueron los italianos los primeros que invadieron al mundo con la, con el con cepto de biotipología, de biotipo, de, de tipos somato-psíquicos, en fin, toda esta relación directa entre psi quis y cuerpo y de conformaciones del cuerpo distintas, eso es italiano. La antropología pedagógica con Montes sori, ahora muy de moda también, escuelas Montessori, etcétera, la Montessori es de 1904, esto se publicó en Italia, era de... italiana, se hizo la escuela, de la aplicación de la antropología a la pedagogía se hizo en, en Italia. La criminología, la antropología criminológica, con Lombroso y con todo el grupo de criminólogos, éstos... y antropólogos, esto es, esto es italiano. Es decir, toda una serie de variantes de la orientación clásica de la antropología son italianas. Entonces me dediqué, porque felizmente yo esta revista la tengo ín tegra desde el primer tomo, de hacer la, la parte histó rica y luego poner todas las fichas bibliográficas cla-

sificadas por, por temas y clasificadas por autores; de modo que se puede buscar...

MM.- ¡Caramba, qué trabajo!

JC.- ... por, por el autor y por, y por el tema. Y ahí esta. Usted, usted dice que "qué trabajo", me alegro del, del comentario porque es un trabajo que nadie agradece, hay dos, dos o tres ejemplos buenos. El, el doctor Bernal publicó una fantástica bibliografía, está ahí, de, de quinientas y pico de páginas, de, de Mesoamérica nada más, de arqueología mesoamericana. Nadie agradece a Bernal, ni nadie cita a Bernal cuando utiliza las, las fichas que Bernal ha reunido. Como nadie me citará a mí cuando encuentre aquí una ficha, porque aludirá a la ficha, pero decir de dónde, de dónde ha salido pues no interesa, porque esto en realidad no, no es ciencia, dicen que no es ni siquiera investigación.

MM.- ¡Caray...!

JC.- Pero es un, es un instrumento de trabajo, como otros muchos que he hecho del mismo tipo, que pasan inadvertidos desde el punto de vista de crédito científico. Nadie dirá cómo se ha hecho una cosa de investigación cintífica al publicar esto. Sin embargo, Comas ha pasado semanas enteras para reunir las fichas, para hacer la parte histórica, para obtener todos los datos que hay aquí; pero no, no me arrepiento, porque había otro gran

bibliófilo en ese sentido, que era el doctor Rivet, quizá usted de nombre, lo ha oído nombrar, director del Museo de Antropología de París, muy amigo de los españoles y de los mexicanos, ha estado aquí muchas veces. Rivet dedicó muchos años de su vida a hacer recopilaciones bibliográficas que son un instrumento de trabajo indispensable. Con esto la, la gente de acá tiene ahora a mano los cincuenta tomos de la revista publicados, están, están aquí; luego se pueden buscar los, los datos ampliados, pero las, las referencias están aquí, sistematizadas. Entonces, Rivet me decía lo mismo que yo le decía a usted ahora: "No, Comas, usted y yo somos de los esclavos que estamos haciendo cosas que nadie nos agradece, pero que todo mundo utiliza y que nadie nos nombra". Y, en efecto, es verdad. No, no me importa, lo he hecho con mucho gusto, seguiré... estoy haciendo otra ahora, precisamente... sino que ésta es de dos revistas de, de los Estados Unidos: una se llama American Journal of Physical Anthropology, han salido más, más de 80 tomos y, y otra se llama Human Biology, han salido cincuenta tomos y pienso hacer la misma, la misma tarea, que tengo aquí, ya la tengo empezada, aquí está el fichero con las, las fichas; porque sí creo que a la vejez es bueno dejar instrumentos que la gente joven pueda utilizar y que de otra manera no puede utilizar.

Por ejemplo, esta Rivista di Antropologia, la única que vi que hay en México, es la mía; la única serie completa de Human Biology, digo completa, porque tomos sueltos hay muchos, pero completa la serie es la mía. Aquí vienen a pedirme: "Por favor, préstenos un tomo para sacar copias". Se, se los presto. Bueno, ésta es la labor que hago en, en ese campo; de modo que esto es un pequeño trabajito que acaba de salir y que voy a mandar a Italia para que estén contentos la gente de allá. Pero yo quería contarle a usted algo, no sé si, si le viene a usted bien o no, en torno a lo de la UNESCO, pero no del problema racial sino el, el problema indígena.

MM.- Ajá.

JC.- De, de censura también, lo siento pero soy crítico. La, la UNESCO cuya Asamblea de 1947 se celebró aquí, fue la segunda Asamblea General. Se estaba creando la UNESCO, era director en ese momento Julian Huxley el, el sobri... el nieto de, del gran Huxley de, del siglo pasado, y al cual le siguió luego Torres Bodet. Torres Bodet fue el director de la UNESCO, director general que siguió a Huxley, pero en este momento de aquí era Huxley. Y yo estaba ahí como representante del Instituto Indigenista Interamericano y ya preocupado por los problemas indígenas, puesto que estaba trabajando con Gamio, eso sí lo he dicho repetidas veces. Enton-

ces surgió entre ciertas gentes de la UNESCO que un proyecto interesante y útil y eficaz, sería el estudio de una zona de América del Sur, desconocida, desconocida entonces, y parte desconocida todavía hoy, que es lo que se... podríamos llamar la cuenca del Amazonas y la cuenca del Orinoco con todos sus derivados, sus...

MM.- Afluentes.

JC.- ... afluentes. Esto se llamó, usando un nombre antiguo, la Hylea Amazónica, Hylea: H, y, l, e, a, la Hylea Amazónica. El, el proyecto en torno a un mesa de café, y con una máquina de escribir a mano y unas mecanógrafas, salió un proyecto precioso; se iba a trabajar, se iba a hacer, se iban a hacer estudios de distintas disciplinas, recayendo siempre en el elemento humano, para mejorar el elemento humano, todos los grupos llamados salvajes que seguían allá, y que siguen allá, cada vez más extinguidos pero están, era el gran problema e incluso con repercusiones económicas serias. Esta zona, no sé si usted recuerda cuando hubo el auge del, del hule, del caucho, cuando no había caucho sintético, cuando no había la explotación en Malasia, era la zona de la cuenca del Amazonas, donde se explotaba más el, el caucho con un, un auge económico enorme, hasta el punto de que en una ciudad que llaman Manaos, perdida en el Amazonas, se hacían palacios de, de mármol de Carrara...

MM.- ¡Caray!

JC.- ... venidos de Italia. Y se contrataban óperas venidas de Italia, pagadas a cualquier precio, porque el dinero caía por los, por los suelos. Esto, esto pasó, la... el auge del, del hule, del caucho, pasó. Había caucho sintético, caucho en otras regiones, perdió interés la parte ésta; pero había que resurgir la parte económica. Total, se habló de Hylea Amazónica, qué sé yo, dos años; se habló, porque no, no se dio un paso, no se dio un paso porque surgió enseguida la política, la política de los países fronterizos en esta zona. Es decir, la Hylea Amazónica: cuencas geográficas muy claras, están partidas, divididas por las fronteras políticas y ahí se chocan Brasil, el enorme Brasil con ocho millones de kilómetros cuadrados, con Venezuela, con las Guayanas, con Colombia, con Ecuador, con Perú y con Bolivia -Bolivia tiene contacto con la cuenca amazónica, a pesar de que está en el, en el altiplano-. Y luego, surgieron las luchas de pre... predominio o de hegemonía de unos con... sobre otros, y por, y por haber estas, estas luchas, fueron posponiéndose las resoluciones y no se, no se hizo nada. O sea, el proyecto de la Hylea Amazónica, intento frustrado de la UNESCO, sobre todo... para un intento de mejora multidisciplinaria de una zona indígena. Pero la más grave no es ésta, ésta era tan teórica, tan

utópica que... se acabó. Pasaron dos años y cuando llegó don Jaime a la dirección general de la UNESCO ya no, no se hablaba de la Hylea Amazónica. Pero entonces surgió lo que se llamó Misión Andina. La, la Misión Andina fue una misión creada para intentar las medidas necesarias de mejora de los indígenas del altiplano... del altiplano andino. No de la parte de la cuenca amazónica sino del altiplano, indios que viven desde cuatro mil, a tres mil quinientos metros, quechuas y aymaras sobre, sobre todo. ¿Qué se hizo? ¡Ah! Se hizo lo que la UNESCO hace siempre, lo que hace siempre la ONU. Lo que debería haberse hecho, según la opinión, no mía, de muchísima gente, es buscar unas personas conocidas, conocedoras del problema para que prepararan un plan de trabajo con, con conocimiento de causa, pero no. Se nombró, por ejemplo, director de, de una comisión que se nombró, presidente de una comisión que iba a estudiar sobre el terreno qué posibilidades había, se nombró, y cito el nombre, porque ya murió y era un buen amigo, a pesar de que debo hacer la crítica, a un sociólogo neozelandés, Niegel Hall*, que no sabía una palabra de, de castellano, en absoluto y que cayó aquí porque, pues, porque como la UNESCO y la ONU y todas las institucio-

* Probablemente.

nes internacionales tienen que distribuir los altos pues tos según la, los países a que pertenecen, y según la proporción establecida, políticamente hablando, le tocó a un neozelandés, nombraron a Níegel Hall. Y Níegel Hall se encontró con, con un, un paquete que era una co misión y él sin saber... sin saber qué hacer y sin haber estado nunca en América del Sur.

MM.- Qué absurdo.

JC.- Bueno... ese... ese es en primera, absurdo. Esta comisión antes de ir al sur vino a México. Yo la conocí to da ella, porque además otros eran amigos míos. Había entre ellos un antropólogo ecuatoriano: Aníbal Buitrón. Buitrón fue nombrado como asesor experto en la zona; luego fue un diplomático boliviano, fue un mexicano cuyo nombre, no, no recuerdo. Sí, fue una comisión de, de seis gentes, seis gentes llamados expertos, pero acom pañados por su secretaria particular, por su esposa en unos casos o por su amiga en otros casos, convertida de amiga en secretaria, que también iban con magníficos sueldos, intentando viajar de México a Colombia, Colombia-Quito, Quito-Lima, Lima-La Paz, todo el altiplano para ver necesidades. Crítica a esto: esto costó, esta expedición preliminar, que no indicaba nada de lo que se iba a hacer, esto costó sesenta mil dólares.

MM.- ¡Qué barbaridad!

JC.- Sesenta mil dólares para pagos de, de viajes naturalmente, de, de hoteles, de viáticos y de... y de cosas como las siguientes: "No, a este sitio, aunque hay indios, no vamos a ir, porque como no hay hotel cómodo...

MM.- ¿Pero, para qué?

JC.- ... no, no vamos a ir". No, no exagero, señora, estos son hechos concretos, a tal punto de que Aníbal Buitrón, y eso sí quiero que conste: Aníbal Buitrón me escribió desesperado desde Lima, iba de, de buena fe, al fin y al cabo siendo ecuatoriano y siendo antropólogo le interesaba el éxito de la, de la misión, diciéndome: "Comas, ahí va la copia de lo que dirijo hoy a la UNESCO y a Nigel Hall, al director, y me voy". Y desde Lima abandonó, la, la misión y se, se fue a su país, en son de protesta, no sacó nada en limpio. La misión gastó sesenta mil dólares, la misión regresó, no hizo nada, hizo un pro... proyecto de, de trabajo, que se quedó concretado en ciertas, ciertas agencias en Puno y en Riobamba, etcétera, que sirvieron para colocar a colonialistas ingleses, por ejemplo. El Ministro de Previsión y Trabajo de Quito, de Ecuador, estando yo ahí una vez, me llamó, me dijo: "Oiga, doctor Comas, yo quisiera pedirle un favor". "Usted dirá, señor Ministro". "¿Quiere usted ir en nombre mío, en representación del ministerio, a Riobamba a ver qué hay ahí, qué es lo que ha-

cen?" Porque, porque... pagaba la UNESCO dos años el, el proyecto, pero luego eso recaía sobre el país y el ministro quería saber si merecía la pena gastar dinero en algo que hasta aquel momento no, no dependía de él. Le digo: "Señor ministro, voy". Me puso un coche, me puso su secretario y fui a Riobamba. No le voy a contar los detalles de lo, de lo que vi, pero basta un detalle, uno basta: el jefe de la misión era un, un inglés, el señor Lascomb: L, a, s, c, o, m, b, el señor Lascomb, cuyo historial científico era que había sido colonialista en, en Africa...

MM.- [Risa]. ¡Hombre, que bien...!

JC.- Es decir, había sido director o presidente o como se llame este en inglés, o jefe, de una de las colonias inglesas, era del cuerpo de, de coloniales ingleses -había un cuerpo antes profesional, como había un cuerpo diplomático, había un, un cuerpo preparado para ser jefe de, de colonias-, él había sido jefe de colonias en... inglesas, en Africa, equis tiempo. Luego, las colonias, como usted sabe muy bien, se han ido independizando, se quedó sin, sin chamba y le tocó a Inglaterra tener un puesto y le nombraron a él. La mentalidad del señor Lascomb era, como amigo, perfecto, simpatiquísimo, se podía charlar con él, culto, pero sin tener ningún interés ni ninguna preparación en ningún problema indígena

de América del Sur. No los miraba como africanos, pero casi, casi. Para él era, pues, un puesto que le habían dado de, de trabajo justificativo frente al Ministerio inglés, no frente a, a la UNESCO. Regresé. No, no cuento cosas de detalle de... de máquinas, máquinas para tejer, por ejemplo: máquinas para tejer regaladas por lo... los industriales, por los, por los sindicatos, sindicatos obreros holandeses, en un afán de buena fe; unos telares que yo he visto, magníficos, pero que no funcionaban, estaban... estaban allí. No, no, no había ni, ni expertos con aquellos telares tan fantásticos, ni había materia prima para hacer las, las cosas. Y estaba el telar allí, esto lo he visto yo. Y, y lo he visto en Puno, Puno está junto al lago Titicaca, he visto en Puno exactamente lo mismo, es decir, esfuerzos, porque se, se gastaba dinero, los sindicatos se habían gastado el dinero, pero nadie, nadie le había preparado un plan de, de trabajo y dijeron: "Bueno, ¿qué se va a hacer aquí, qué es lo que hace falta, qué el material que tenemos?". Nada. Luego, el aparato se instaló, hubo una fiesta y el caba... el... es fantástico... En Puno -saltando, pero no importa, es el mismo tema, es Misión Andina-, en Puno había un experto argelino, experto en tejidos, estaba ahí sin saber español, estaba ahí aprendiendo español y estaba ahí dispuesto a enseñar y a trabajar con el, el telar,

sin que hubiera manera de, de enseñar a nadie, porque no había materia prima para enseñar a nadie [risa]. Bueno...

MM.- Pareció de broma.

JC.- Pues no es broma, son millones gastados en esas instituciones desde el año 45, señora. Por favor, no quiero decir que no haya algunas cosas bien, bien hechas, debe de haber, pero a mí me interesa más exponer las que están mal, las, las que se deben subsanar, las que es una vergüenza que sigan así. Yo fui a Quito, fui, fui al ministro, me dijo: "¿Qué, cómo llegó Comas?" Le digo: "¿Qué quiere usted, que hable con el señor ministro o con usted?" Me dice: "No, no, conmigo, pero yo soy ministro también, las dos cosas". Le digo: "Bueno, pues le voy a contar la, la verdad". Y le conté todo, de plano, y me dijo: "Me, me lo da usted por, por escrito". Le digo: "Si usted me lo pide por escrito, sí..."

MM.- ¡Claro!

JC.- ...Si no, no, no, yo soy extranjero, no tengo a quién... Me, me ha llamado usted, yo no tengo por qué, ni ir a Riobamba ni opinar. Al fin y al cabo, son de una, una institución internacional, yo tengo una... nada que ver; ahora, si usted me lo pide ahora, ¡cómo no!". Y ahí dictó un oficio que, que guardo, diciendo: "Le suplico a usted que me dé por escrito el informe de lo que usted ha visto en Riobamba donde fue usted por, por

cuenta mía". Y publiqué yo un, un artículo, que... anda por ahí, que es copia del, del informe, se publicó en América Indígena y se llama La Misión Andina*, nada más, el año -creo que tengo la fecha por ahí, en algún sitio... Misión Andina...- el, el año 58, y yo publiqué el artículo el año, el año 59. El que quiera verlo lo, lo encuentra en la revista, la revista es la del Instituto Indigenista Interamericano... que levantó tantas ámpulas como va, va a levantar el que, el que estoy corrigiendo ahora. ¿Por qué no? Pues, pues era... era una cosa oficial que me habían pedido, publiqué la carta de, del ministro, en primer término. No, no pudieron meterse ya conmigo desde ese punto de vista, pero sí alegaron... corrió en Nueva York la voz de que yo era un, un despechado y que hacía esto porque yo había pedido un puesto en, en la ONU y no me lo habían dado.

MM.- ¡Qué barbaridad!

JC.- En fin, llegaron a cosas de este tipo. Pero el hecho es que el ministro intervino, que se quitó a Lascomb y que se mejoró al pasar esto a, a poder del gobierno. Le decía a usted antes que estuvo dos años en poder de la UNESCO, porque la UNESCO se iba liberando, sobre todo en la cuestión económica, para dejar que el país lo, lo

* La Misión andina y la aculturación indígena.

hiciera, y que estando en manos del gobierno, ya se ami
noraron mucho los defectos, y creo que la Misión Andina
hizo algo, pero no, no justificativo de la cantidad de
centenares de miles de dólares que, que costó. ¿Es un
mal general o es un mal latino? es decir, ¿es que la
UNESCO fracasa en, en, en plan ecuménico o es que sólo
nosotros, por ser como somos, ocurre eso? No, no lo sé.
Es una interrogante que no sé, pero si sé que no, no
marcha. Se podría contestar quizás con hechos como el
de hoy. Hoy, ahora mismo, han anunciado por televisión
un segundo golpe militar, en cuatro meses, en, en Boli-
via. Es decir, países donde no hay, no puede haber un
programa de, de trabajo, porque, porque se corta el pro
grama, no hay, no hay un responsable que, que dure, se,
se quitan. Cuando hubo una vez una cosa, pues, vino un
movimiento, una vez fue un movimiento minero, otras ve-
ces son mili... ahora son militares. Un general cayó,
otro general ha entrado. Y eso ocurre no sólo en, en
La Paz, en Perú ocurrió por el estilo, somos nosotros
de los más calmados por el momento, y quizás aquí se ha
gan cosas un poco menos mal. Pero la UNESCO en esos
sitios no ha, no ha dado resultado, en cosas de tipo so
cial-económico; en cosas científicas cambia... no, no,
en cosas científicas sí tiene cosas excelentes. ¿Por
qué? Porque sí, porque siente*, porque ya no hay, ya no

* Probablemente.

hay el interés directo inmediato de una humanidad hambrienta y de una humanidad explotadora. Y en este caso yo no, no le veo, no veo que el mundo vaya adelante en ese campo: Es decir, ¿qué pasa en el sureste de Asia, desde el punto de vista humano y desde el punto de vista UNESCO? Hambre, por un lado; analfabetismo, por otro lado, ignorancia absoluta y plena; gente que se muere de hambre y, y las vacas se mueren a las orillas del Ganges sin que se las puedan comer porque nadie ha abordado el problema cultural de convencer, no a un individuo, a una generación o a otra, o a otra, y quizás... quizás convenceríamos a los nietos de los actuales, pero convenceríamos a alguien...

MM.- Pero algo se haría.

JC.- Quién, quién ha intentado nada, pues no, ahí están y, y las vacas se mueren y, y la gente se muere de hambre. Entonces, entonces el mundo, y yo pienso en la UNESCO sobre todo, la ONU es, es peor todavía, pues no... no responde, no responde a las exigencias teóricas escritas, confirmadas, ratificadas, juradas y perjuradas, pero incumplidas. Es así como veo yo el panorama, el panorama social de, de la UNESCO; porque por otro lado viene, viene el paternalismo que, que parece a contentar a, a mucha gente, bueno: "No, esos países del Tercer Mundo, pues les vamos a dar un subsidio y se, y se, y se

van a callar". Bueno, esto no soluciona nada. Soluciona de momento, pero se trata de buscar medios de producción, medios de, de justicia social, medios de cultura, que no sea: "Te doy cien pesos y te estás callado una semana. La semana que viene voy a ver si te doy otro ciento y seguimos tirando así". Esto no es. Como no es -y hablo ya de México ahora- la época de Cárdenas, por ejemplo, donde, donde había ciertos colaboradores que creían que el regalar las cosas a la gente solucionaba el problema. No es verdad. Una cosa regalada pierde valor, psicológicamente hablando, para quien lo recibe: "Me lo dieron, bueno; se estropeó, ya, ya me van a dar otro". Es una reacción humana, pero fatal. Y se, se cuentan anécdotas de la época de Cárdenas de, de haber regalado arados y que los arados se quedaron ahí llenos de, de herrumbe porque nadie ni, ni los usó, ni se preocupó de, de usarlos. Al contrario, se vendieron a veces a los criollos o a los mestizos que sabían usarlos y se los vendieron por una, una copa de tequila o de pulque. No es eso, es que se trabaje, y que se produzca y que esto dé un, un rendimiento. Y que tengan ellos un interés directo en lo que se hace. El recibir una casa regalada, para mí es, es fatal; el recibir una casa que cueste poco es, es perfecto, pero que cueste algo. Algo ¿en qué cantidad? En proporción a lo que gane el individuo, pen

ro que le cueste, porque si no le cuesta: "¡Ah!, pues, no, pues, se rompieron los cristales, bueno, pues ya, ya vendrán a ponerme los". No. Y es... un paternalismo que ha estado muy, muy de moda, creo que ahora aquí menos, pero ha estado muy de moda antes, o sea, regalando abonos, regalando sementales, señora, que se han vendido como carne.

MM.- ¡Qué barbaridad!

JC.- Se han vendido como carne, porque como no saben lo que es el semental, nadie se lo ha explicado y le ofrecen cuatro copas o, o, o veinte pesos y poner una huella en un papel y ya, se, se acabó el cuento. Eso ha ocurrido millares de veces. Entonces ¿cuál es la, la solución? No, no sé. Yo me atrevería a decir lo que decía el otro día, no sé a quién: El problema de México, como el de todos los países latinoamericanos, es un problema de integración, integración a una nacionalidad que no implica uniformidad cultural, puede ser heterogeneidad, con un idioma nacional común, aunque se conserven los idiomas regionales que se quieran, que se quieran conservar, porque no estoy seguro que ningún seri va a querer conservar su idioma si lo hablan ciento ochenta personas; pero en cambio, un zapoteco o un otomí sí querrán conservar el suyo, porque son centenares de miles los que lo hablan, pero junto al idioma nacional. Pero en contra de la tesis de bastantes gentes que opinan -sí, ya sé a quién,

con quién discutía yo esto el otro día, con un periodista de Proceso que vino-, hay un grupo de antropólogos, no sólo aquí, sino en toda América, que opinan que toda la labor indigenista que se está haciendo es inútil, incluso que es perjudicial, porque está al servicio de una, de una organización, de un sistema capitalista y que, por lo tanto, es favorecer el capitalismo. Y su idea es que el capitalismo no es el régimen ideal, no es el sistema ideal; el sistema ideal es el régimen socialista y que, por lo tanto, hay que esperar a que la... a que el sistema cambie totalmente, un, un viraje de, de ciento ochenta grados, para ya entonces abordar el problema indígena. Mi actitud, todo lo contrario.

MM.- Se mueren de aquí a que pase esto.

JC.- De acuerdo, yo no, no, no discuto, ni, ni es el momento, ni soy yo el que lo puede discutir, cuál régimen es mejor: el capitalista, el mixto, o el socialista o el, el comunista. No, no es este el momento para discutirlo, porque el hecho que se, que quiere discutir es qué hacemos con estos grupos humanos...

MM.- Qué se hace mientras tanto.

JC.- ... mientras tanto. Y mientras tanto no es un mientras tanto de, de cinco años. La, la historia nos, nos dice, y ahí lo vemos, que, que pasa muchos años y yo no veo que el régimen capitalista, en ciertas zonas del mundo,

vaya, vaya a caer pronto.

MM.- No.

JC.- ¿Mientras no caiga entonces vamos a dejar que los pueblos indígenas sigan explotados, vendidos, maltratados, muertos de hambre, muertos de incultura, etcétera? Yo no. Yo creo que sí. Que no podemos darles el cien por ciento de lo que queremos, de acuerdo.

MM.- Pero algo.

JC.- Pero mientras esperamos un viraje de ciento ochenta grados en ese, en ese cambio total del sistema político nacional; mientras llega esto de... démosle, démosle algo, démosles un poco de justicia, démosles un poco de nuestra cultura, de lo bueno que tenga, si es que tiene algo nuestra cultura. Pero, pero el estar callados, esperando con los brazos cruzados, porque no podemos hacer más que un poquitito, mientras no volvamos la tortilla, a mí me parece una ingenuidad o una mala fe, no sé cual de las dos cosas, porque no, no responden, para mí, a ningún ideal humano social, no paternal, social, de justicia social, no, no lo entiendo. Y hay todo un grupo, todo un grupo, a los cuales no, no hay manera de vencerlos, y son los que pueden dirigir pasado mañana... Todo eso salió a cuento de qué están haciendo en el Instituto Indigenista Nacional, ¿usted sabe qué es el Instituto Indigenista Nacional?

MM.- Más o menos.

JC.- Bueno, donde, donde está Ovalle ahora.

MM.- Ajá.

JC.- Bueno. Están preparando un número especial de, de esa revista que se llama México Indígena. ¿Usted la conoce? Bueno. Un número grande que tiene que salir este mes, de modo que faltan unos, unos pocos días... [¿Qué quiere usted? ¿Un, un cenicero?].

MM.- [Encendedor, gracias (risa)].

JC.- [Un cenicero, digo, un encendedor]. Pues... están preparando un número de conmemoración, porque fue el año 1948 cuando se creó el, el Instituto y ahora estamos en, en 78.

MM.- De 30 años.

JC.- Exactamente. Y Ovalle quiere preparar, está preparando un número especial que va a tener 100 páginas, según me han dicho, con colaboraciones de, de, de ciertas gentes que, muchos, yo estoy entre ellos, León-Portilla está, pero no, no sé quién más, muchos; preguntando... para que opinen sobre, sobre el Instituto: lo que ha hecho, lo que no ha hecho, lo que ha hecho mal, lo que pudo haber mejor, lo que conviene que haga, en fin, algo sobre el Instituto. Yo me, me libré de escribir el artículo, pero vino un periodista a entreviurarme*. Yo, yo no sé

* Entrevistarme.

si entendió o no, no sé lo, lo que me hará decir en el, en el reportaje. Pero el problema es este, que hay gentes en... y me acuerdo por esto, que, que están muy cerca del, del INI, que incluso han trabajado en el INI, que incluso están trabajando algunos en el INI y están en contra del, del INI.

MM.- [Inaudible].

JC.- A mí no, no me parece justo que critiquemos al INI... mil, mil cosas en contra, yo estoy de acuerdo... muchas cosas mal. Por ejemplo: ¿es que los antropólogos deben ser los directores de los centros coordinadores? Para mí, no, y ahora no lo son. Pero ha habido una época en que los directores de los centros era el, el antropólogo. Eso creaba una serie de dificultades de todo tipo, restando eficacia a la única labor del antropólogo, que es la labor cultural, pero no la labor administrativa ni la, la labor de dirección. Es que muchos, muchos centros coordinadores tampoco tienen antropólogos porque no, no hay, no, no hay gente preparada. Es decir, el, la idea del centro coordinador es bien buena, para mí, bien buena, para mí, bien buena, pero para, para los que dicen, por ejemplo: "Hay que conservar las comunidades como están", es la, la locura o es la mala fe. ¿Cómo, cómo se van a poder conservar en el, en el siglo XX, casi en el XXI, unas comunidades indígenas de millones de gentes? Porque si

suma usted desde el Río Bravo hasta Tierra del Fuego son cuarenta o cincuenta millones de gentes. ¿Los va usted a conservar como, como en un museo o como en un parque zoológico? ¿Qué, conservar qué, todo? "¿Es que no se puede aprovechar algo?", dicen ellos. "Sí, se puede aprovechar parte, pero no, no todo". Entonces no hay na cionalidad. ¿Qué es nacionalidad? Pues, pues es algo que, que una un poco, un, un idioma, no una cultura idén tica y uniforme, no la hay en ningún país del mundo, ni hace falta, hay una cierta, un cierto común denominador basado en el idioma, sobre todo. Si no tengo yo esto ¿qué es México? ¿Es que en México de verdad somos sesenta y cuatro millones de mexicano? No, no es verdad. Hay cuatro. cinco o seis millones que están dentro de las fronteras, porque no tienen ni idea de un mexicanismo, ni idea, ni del presidente, ni del diputado, ni de nada; del cacique quizá y de la cárcel que está ahí y del soldado federal que va a pegarle un tiro si se lo manda el cacique, cosas de este tipo, pero, de nacionalidad, nada. Hablando su idioma, hablando un vocabulario de cien palabras de castellano para defenderse en el mercado, a comprar huevos o a vender una gallina. Esto es una realidad. ¿Somos mexicanos todos? No. ¿Entonces estos, estos co legas antropólogos, qué quieren; que sigamos dejando 10 millones de mexicanos en espera de que haya, de que ha-

ya, cuando lo haya, un viraje total en la política del, del país?" Me parece una injusticia feroz, feroz.

MM.- Doctor Comas, quisiera que me hablara usted de los doctorados honoris causa que ha tenido en muchas universidades.

JC.- Bueno, tampoco han sido muchos, le decía a usted antes, han sido: primero, el año 49, en Cuzco, con motivo del congreso, del Segundo Congreso Indigenista Interamericano. Usted sabe que el primero fue el año 40, aquí en Pátzcuaro. El segundo iba a ser mucho antes, pero hubo, como de costumbre, un golpe militar del general Odría en, en Perú, cuando se iba a hacer el Congreso, se tuvo que suspender el congreso y yo tuve que hacer hasta cuatro viajes, porque, porque el Instituto Indigenista Interamericano era el encargado, como comisión organizadora, de preparar el congreso junto con las autoridades peruanas. Estuve mucho en Perú, me gusta el Perú, me gustaba también entonces; visité la parte andina, visité todas las ruinas que había que ver y trabajé en el, en el congreso, en la preparación. Lo hice bien o lo hice mal, no, no sé; el hecho es que al final del congreso, para preparar el acta final y preparar la firma y demás, fue bastante complicado. Di luego una serie de conferencias que me pidieron en la Universidad del Cuzco. Y un buen día, ya el último día, o por... un día antes del

último día, el doctor Steward de, de Washington, antropólogo, que estaba allí como... uno de los representantes de los Estados Unidos, nos avisaron a los dos que nos iban a dar un doctorado honoris causa en la Facultad de Filosofía y Letras. Pues, a mí me, me dejó sorprendido, ni, ni idea tenía. Pues fuimos, fue una cosa muy, muy sencilla, no había, no hubo aparato ninguno serio, no hubo ni toga, ni birrete, ni nada. Hubo una, una medalla que no nos pusieron, un pergamino con un título y felizmente me libré. Le dije a Steward: "Oye, te toca a ti hablar, tú eres, tú eres más extranjero que yo, aquí tiene que ser un extranjero y yo soy casi de la, de la casa, a ti te toca". Y él, en muy pocas palabras, liquidó rápidamente el asunto, y ahí, ahí fuimos doctores honoris causa los dos. El otro fue en una universidad que me interesó más históricamente, que es la de Lima, la de San Marcos. Usted sabe que se, se disputan en América las dos más viejas universidades, la de México y la, la de Lima, la de San Marcos. Las dos se crea... una se creó por un, un decreto o una ley anterior en fecha, pero funcionó antes... Perdón, la que, la que tenía el... la fecha más antigua se creó después y la que tenía la fecha más moderna se creó antes. Es decir, hubo, hubo un cruce entre fechas y efectividad de, de actuación, pero muy poca diferencia, un año, un año y me-

dio. En fin, son las dos universidades más antiguas de América. Entonces sí me dio mucho gusto que el año 63, 62, yo estuve todo el año 62 con una, un nombramiento de profesor huésped para San Marcos. Tenía mi año sabático aquí en la Universidad y este año sabático lo aproveché para dar todo un año dos cursos, más prácticas, en la Universidad de San Marcos, con éxito relativo, en, en defensa de la antropología y en, en ataque en contra mía. El proyecto que pagaba la OEA, la OEA pagaba el sueldo y la estancia en, en Lima, durante un año, a petición de la Universidad de San Marcos. La, la idea era dar un curso de, de prehistoria general y un curso de antropología física general para convencer o captar algún alumno que se interesara por la antropología física. Arqueólogos hay muchos en Lima, hay muchas ruinas, eso atrae mucho a la gente; etnografía había mucha hecho por, sobre todo, por norteamericanos, todos... la escuela de Carnegie y de, y de Harvard, estaban allá, pero antropólogos físicos no había quien se quisiera meter en esto. Siempre ha sido el coco, porque exige una cierta preparación biológica que no es tan fácil, como otra preparación humanística, entonces, no había aspirantes. Yo llegué allí muy entusiasmado creyendo que sí, que iba a conseguir a algún estudiante. Conseguí muchos alumnos, conseguí que los cursos estuvieran lle-

nos durante todo el año, pero no conseguí un aspirante que me dijera: "Maestro, yo voy a seguir". No. Se acabó y fue... tuvieron su aprobación, pasaron sus demás materias, son antropólogos, tengo una serie de alumnos que están colocados allá, pero ninguno en antropología física, es decir, en Lima hoy no hay un antropólogo físico.

MM.- ¡Vaya!

JC.- No, no lo conseguí. Eso demuestra el poco interés o la falta de habilidad en mí, de, de poder preparar a la gente. Pero San Marcos estaba agradecida, parece ser, a lo, lo que hice y yo hice todo lo que pude. Aparte de eso, di conferencias por ahí, en distintas universidades de provincias. Y un buen día me, me anunciaron que iban a darme un doctorado. Hay unas fotos por ahí, inclusive ése fue mucho más solemne, hubo una sesión solemne en un claustro muy bonito, que estaba lleno, estaba presidiendo el, el rector, el vicerrector, el decano de la facultad y yo. El, el rector echó un discurso muy amable, muy simpático y yo aproveché para dar una, una conferencia sobre la, la importancia de la antropología en general y las necesidades de que la antropología tuviera más, más papel en la, en la vida social, sociopolítica del país y que no les dejaran como si fueran unas gentes, pues, anticuarios, que sólo miran las ruinas y

y que no se preocupan de la población viva, que es la obsesión de los políticos con poca visión, que si no no tan, si no se les mete en la cabeza directamente que eso tiene una aplicación inmediata, mañana mismo, no les interesa. No hay dinero, no hay, no hay programa, no hay quien se ocupe, porque eso, eso es ciencia y eso no, no interesa. Sin ver que si en los países del Tercer Mundo se dedican sólo a buscar aplicaciones inmediatas a la ciencia, no, no harán ciencia, harán ciencia aplicada que no es lo mismo y quedarán siempre en segunda fila frente a lo que hoy está tan de moda: tecnología, tecnología, preparación, "no compremos tecnología externa, tengamos nuestra propia tecnología". No se va a tener propia tecnología si lo que hacemos es aplicarlo y aprendemos fuera y no hacemos nosotros nuestra investigación para tenerla... Entonces, San Marcos me dio el doctorado, otro pergamino, otro título. Y el último, el que me han dado y todavía no, no he recibido, es el que me dieron el siete de, de junio del año pasado, confirmado por el Ministerio de Educación, porque en España está esto directamente unido, no, no hay autonomía universitaria, depende del Ministerio de Educación. La Universidad Complutense de Madrid, que es una vieja universidad, que estaba antes en Alcalá de Henares, en Alcalá de Henares donde, donde... estaba ahí entonces, y

no había en Madrid entonces universidad, hace, hace algunos siglos de esto; se, se pasó a Madrid y guarda el nombre de Complutense, que es el nombre latino que tenía antes Alcalá de Henares. De esa universidad me, me han nombrado doctor honoris causa y ese sí parece ser que va a ser más formal, tengo hasta la preocupación de, de una toga y un birrete, que no sé de dónde los voy a sacar, porque no tengo mucho interés en, en comprarlos; voy a ver si algún amigo me, me lo presta para la ceremonia. Pero sí... y que es el veintiocho de enero, el día de Santo Tomás, el día que van, el día que hacen la ceremonia de... formal, de entrega de la toga, del birrete, de la, de la medalla, etcétera, y de echar un pequeño speech^{*}, que sí lo voy a utilizar, aunque son veinte minutos nada más, para plantear el problema obsesional para mí, que es la antropología vista en Europa y vista aquí.

MM.- ¡Ah, qué bien!

JC.- Vista en Europa, la antropología son dos antropologías: antropología biológica y antropología cultural. Al decir cultural, me refiero totalmente a etnología, arqueología, lingüística, prehistoria quizá, cuatro; antropología biológica es antropología física. Estas dos ramas, estas dos ciencias, que son distintas, están enclavadas en universidades y en facultades distintas. Los

* Discurso.

antropólogos físicos vienen de la facultad de ciencias; los arqueólogos, etnólogos y lingüistas vienen de la facultad de filosofía y letras o de las facultades de historia en algunas universidades, pero totalmente separados. En la Sorbona, en París, son ajenos completamente los... Mis colegas antropólogos físicos, están en la Facultad de Medicina y los colegas antropólogos sociales, culturales o arqueólogos, están en Filosofía y Letras, lo cual crea dos compartimientos estancos con desconocimiento absoluto unos de otros, incluso, y no exagero, a veces sin conocerse más que de nombre: "Ah, sí, fulano está en tal sitio", pero nada más, no hay, no hay contacto. Frente a una América donde... -hablando de Estados Unidos por un lado, y de México por otro, y no hablo del resto, porque en el resto no hay apenas nada organizado- tenemos una antropología completa por llamarla así, al decir antropología, no entendemos sólo antropología física. En Europa, si dice usted antropol... "yo soy antropólogo", entienden todos que es usted sólo antropólogo físico; porque si no usted diría: "yo soy arqueólogo, yo soy etnólogo, yo soy lingüista", ciencias distintas. En América es lo contrario: usted es antropólogo especializado en antropología física, lingüística, arqueología, etnología, hasta el punto de que la Escuela de Antropología tiene una parte común, una preparación común

que dura dos, dos semestres o tres o cuatro, eso ya depende de cada escuela y de cada organización, pero hay un, una base común y una especialización posterior. Como usted ve, esto crea un problema interesante, sobre todo desde el punto de vista formal: ¿Cuál es mejor y cuál es peor? Y tiene usted preocupación por los dos, por las dos cosas. Primero, hay un reconocimiento ya en muchas gentes, de que es mejor, de que no son gentes independientes, es decir, que no puede usted ser un buen antropólogo físico sin tener un, un background* de, de las demás materias culturales. Y no puede usted ser un buen antropólogo social o cultural, ni un buen arqueólogo, si no tiene usted una base o de un contacto con la, la biología. Entonces, la pregunta que se hacen muchos antropólogos físicos, sobre todo, es, bueno, y a mí me la han hecho ya: "Bueno, oye, tú dices que es mejor que haya contacto, que estén juntos, que haya una antropología dividida en cuatro especialidades, pero esto crea un problema de, de preparación. Si tú en la Facultad de Ciencias que preparas antropólogos físicos, se dedican durante los cuatro años, ocho semestres, se dedican a la especialidad de antropología física, biología, genética, fisiología, anatomía, etcétera, etcétera. Pero si tú les das una base cultural, les... le restas

* Conocimiento.

dos o tres semestres a su preparación especial; o sea, que quedan menos preparados especialmente". Es un, un buen argumento que tiene una réplica para mí. La réplica es: "Bueno, entonces ustedes creen -les digo-, ustedes creen que cuando se tiene ya el título de antropólogo, especialidad tal o cual, ya uno para de estudiar y para de especializarse; si es así, tienen ustedes razón, el que sale de antropólogo físico, y ha perdido dos o tres semestres en, en prepararse en antropología cultural, ha perdido en su especialidad y ya no lo recuperará, porque según usted ya, ya no va a estudiar más. Pero, según mi punto de vista, el tener un título no es más que una primera base, un primer escalón para, para hacer ciencia". Yo siempre digo y, y es verdad, cuando yo salí con mi título de doctor en ciencias antropológicas por Ginebra, yo estaba orgullosísimo y creía que sabía un montón de cosas. Nadie podía saber más que yo en antropología física, tenía mi doctorado. Visto en perspectiva, pobre antropólogo que cree que el papel de doctorado le da garantía de la ciencia infusa, no, no hay tal ciencia infusa. Entonces si, si ponemos a los alumnos desde la Escuela, si los alumnos de la Escuela saben que su propia especialización tiene que ser a posteriori del título, sí reconocerán la necesidad de los dos o tres o cuatro semestres de background

cultural como base para entender bien y poder aplicar la, la antropología física. Este problema es el que quiero plantear, si puedo, en 20 páginas o en... en 15 páginas, el... cuando me den este famoso doctorado en... ahí, porque tuvimos, con mis colegas de Madrid, hace años en uno de mis viajes un pro... un anteproyecto imaginario de escuela de antropología.

MM.- ¡Hombre, qué bueno!

JC.- Que, que se quedó en el papel y yo tengo una copia aquí, se quedó en el papel porque nadie nos, nos hizo caso; a mi nadie, yo era forastero, pero a los de la Facultad de Filosofía y Letras que era a quienes interesaba, por que habíamos... uno de ellos ha sido becado aquí, en fin, conoce bien las cosas, ideamos la necesidad de una escuela de antropología...

MM.- ¿No existe?

JC.- No existe. Hay en ciencias biológicas un, un departamento de antropología física que, que no dice antropología física, dice antropología. El departamento de antropología que, repito, es antropología física, está en la Facultad de Ciencias Biológicas.

MM.- ¡Anda!

JC.- Arqueología, lingüística y etnología está en el departamento de, esto, en, en la Facultad de Filosofía y Letras...

MM.- ¿Pero no hay en...?

JC.- No hay nada en común, se conocen, felizmente, y yo soy amigo de los dos, y yo voy de uno a otro, son edificios distintos, se conocen porque eran amigos de antes, pero no porque haya una relación de ciencia, ¿entiende usted? Entonces si hablo de esto es para poner un, un granito de arena más en, en ese proyecto, a ver si algún día se crea de verdad una escuela de antropología, que no hay en toda Europa. En toda Europa tiene usted cátedras de antropología, que es física, y luego clases de, de, naturalmente, y laboratorios, investigaciones, cómo no, en arqueología y en lingüística y en etnología, todo eso existe, pero existe desperdigado. No hay una escuela de antropología, vaya.

MM.- ¡Qué curioso!

JC.- De antropología en el sentido que damos aquí a la palabra.

MM.- Entonces, irá usted a España en... el...

JC.- Pienso ir a España, pues, por pocos días...

MM.- En enero.

JC.- Hace mucho frío en Madrid, pero, pues creo que tendré que ir.

MM.- ¡Claro!

JC.- No sé, si puedo, no... me escabulliré, porque hace mucho frío.

MM.- Doctor, pues muchísimas gracias, por todo.

JC.- Yo creo que hemos acabado, ¿no?

MM.- Ha sido interesantísimo.

[De quí en adelante, es lo que siguió diciendo el doctor Comas, tras de haber dado por terminada la entrevista, aunque Matilde Mantecón conectó de nuevo la grabadora].

JC.- El problema es el siguiente: ¿ha habido discriminación frente a nosotros, frente a nosotros?, para ciertas actividades, no. Sí, desde el punto de vista científico, yo, y muchos colegas, no hemos encontrado ninguna resistencia, pero hay una resistencia chauvinista frente a los que no han nacido aquí. Es decir, se nos prohíbe, no se nos prohíbe, literalmente, pero psíquicamente se nos prohíbe, se nos veda intervenciones que no deberían vedarse. Por ejemplo: hay cosas, voy a citar el caso concreto, respecto a los huesos de, de Cuauhtémoc. Yo jamás pude opinar públicamente, ni siquiera lo, lo intenté, porque sabía que un intento de opinar en contra de la corriente general, por muchos argumentos que tuviera, para decir que los huesos yo creía que no, no eran de, de, de Cuauhtémoc, eso me supondría un violento ataque público, por no haber nacido en Xochimilco. Y eso no es exagerar, señora; si usted ha tanteado el terreno,

usted es hija de, de español, esto existe. ¿Es que me molesta esto mucho? No, con mi, con mi carácter no, pero yo sé que hay gentes, que hay colegas muy incómodos, porque querrían, sobre todo en cuestión política, opinar...

MM.- Ahí está Armillas, por ejemplo.

JC.- Bueno. Entonces, esto, esto es un hecho. Se subsanará alguna vez, no lo sé, hemos sido demasiados que hemos llegado de un golpe y hemos herido, sin querer, ciertos intereses. Entonces a, a uno le llaman, alguna vez, por ejemplo: "desagradecido, que ha venido aquí a comer y le damos de comer y todavía, todavía protesta", por ejemplo. O hay más, y eso si se graba que quede grabado para cuando yo me, me muera: Hay, hay una cosa que yo siempre he protestado internamente, y con algún amigo mexicano, que es estar en contra del famoso lema de la Universidad: "Por mi raza hablará el espíritu". Soy, soy un antropólogo, señora, soy biólogo, y esto no, no tiene sentido. Que lo dijera Vasconcelos en su época está muy bien, yo no, no lo discuto, pero yo no, no puedo poner eso en un oficio y me, y me he negado a ponerlo, jamás lo he puesto y jamás me han dicho nada, pero todos los oficios y todos los lemas son: "Por mi raza hablará el espíritu..."

MM.- ¿Cuál raza?

JC.- Cuál raza y cuál espíritu, señora, son las dos cosas, como cosa uniforme, porque da la idea de que México es una raza y un espíritu. Bueno, pues, ni una raza ni un espíritu; bueno, eso yo no, no lo puedo decir. Si yo mañana digo esto en la Universidad, pasado mañana, hay siete, siete editoriales diciendo: "Este viejo sinvergüenza lo, lo vamos a echar para España porque es un, un antimexicano".

MM.- Y luego hay muchos puestos que no se pueden tener. No se puede llegar más que...

JC.- Yo no, yo no podía ser, me lo ha dicho Barros Sierra a mí; me, me lo ha dicho... Soberón me lo ha dicho a mí: "No, Comas, pero... el cuento es que el estatuto dice que hay que ser mexicano por nacimiento".

MM.- Por nacimiento.

JC.- Bueno, a mí eso no me afecta para nada, me afecta más lo de "Por mi raza hablará el espíritu" y lo de Cuauhtémoc, que lo otro; porque si a mí me ofrecen un puesto digo que no, estoy muy feliz como estoy, sin ningún pues to más que el mío. Pero hay mucha gente que sí... que querría con, con perfecto derecho, son mexicanos, han trabajado, son honrados, de tener las mismas posibilida des que los otros; no, no las tienen. Esto es un hecho que, repito, a mí personalmente no me afecta y, de verdad, conmigo México se ha portado bien. No, yo no ten-

go quejas. Sí, me quejo de muchas cosas de México, pero me quejo como se queja cualquier otro: que hay la mordida y que la banqueta tiene agujeros y que en la Universidad hay un sindicato muy malo, evidentemente, pero son las quejas que tiene cualquiera en cualquier país. Personalmente, ninguna, porque las que tuve con lo que le dije el otro día a usted de, de, de Mendieta y demás, pues son gajes del oficio.

MM.- Que hubiera sido igual en otra parte.

JC.- Exactamente igual. Yo hubiera dicho igual, el otro tío hubiera protestado igual, quizás no se hubiera atrevido a llamarme desagradecido, porque tenía tanto derecho como él a comer, pero por... como ataque, es, es lo normal. El que no tiene ataques de este tipo, pues poca ciencia hace, porque la ciencia en realidad en lo que se basa es en la discusión, en la controversia, en los puntos de vista, unas veces uno está equivocado, otras veces no.

MM.- Como dice don Quijote: "Ladran, Sancho, es que cabalgamos".

JC.- Exactamente, exactamente, exactamente. Si no se ocupan de uno, es decir, si este artículo mío no tiene repercusiones estaré incómodo porque diré: "Oye, pues qué, qué malo era el, el artículo", si no se meten...

MM.- Oiga, doctor, y ahora que ha mencionado los famosísimos

huesos de Cuauhtémoc ¿qué piensa ahora que han encontrado los huesos de Sor Juana?

JC.- Bueno, si, si es verdad lo que dicen, el problema no es, no es el mismo. Según he oído -no sé más que lo que he oído-, se han descubierto en un ataúd de, de cedro, dicen, y con los huesos había una medalla, que era la medalla que tenía, según la historia, Sor Juana Inés de la Cruz...

MM.- Pero si no se habían perdido nunca, no sé por qué tanto, tanto escándalo, es lo que no alcanzo a entender.

JC.- Yo, yo no entiendo nada, porque ha habido un escándalo, en efecto, enorme, y ayer o esta mañana, uno protestaba violentamente contra Margarita López Portillo, porque de... Margarita ha dicho que tenían que esperar hasta esta tarde para llamar a... a la prensa a que lo viera, y el señor protestaba que desde esta mañana debían haber dejado abiertas las puertas, porque esto era un gran honor para México. Pero el problema, señora, no es, no es éste, el, el problema es... es... no, es que, es que cogen el problema mal. Ha habido Niños Héroes, históricamente hablando, lo de héroes se lo han puesto, pero a niños que pelearon y murieron; ha habido un Cuauhtémoc, ahí la historia; ha habido la, la santa; ha habido una cantidad de gentes que han muerto, la, la historia está ahí, con, con, con huesos...

MM.- Que importan los huesos...

JC.- ... con huesos o sin huesos, señora.

MM.- Nunca lo he entendido, es una demagogia absurda.

JC.- Con... absoluta y absurda. Cuando los huesos de los Niños Héroes, no sé si usted se acuerda, hicieron algo, algo muy digno de un, de un buen militar inteligente: se descubrieron un buen día, cavando, sí, cavando en las Lomas, digo, cavando... Al día siguiente por la, la mañana, un decreto de Defensa, declarando que eran los huesos de los Niños Héroes y e acabó el cuento. Nadie discutió. Si el ministro no llama a unos historiadores: a Silvio Zavala, a don Pablo Martínez del Río, a Caso, et cétera, a preguntarles por los huesos, nadie hubiera dicho nada; son de Cuauhtémoc, que sean de Cuauhtémoc, o que sean de un perro; qué más da, si... la, la historia es una cosa y los huesos son otra. Hablamos de sorri*, la Sor de hoy, que es la nueva farsa.

MM.- Pero además de esto, que hacía... que los estaban buscando hace doscientos años, nadie los había buscado.

JC.- Apague usted, apague usted...

* Probablemente.

A

- Acta Americana, revista: 201.
- Africa: 21, 22, 43, 54, 107, 173, 178, 209, 238, 239.
- Africa del Sur: 220, 221, 235, 240.
- Alaminos, Luis: 48.
- Alayor (Menorca, España): 1, 2.
- Alcalá de Henares (Madrid, España): 277, 278.
- Alcina Franch, José: 194.
- Alemania: 48, 173.
- Alicante (España): 117.
- Amazonas, río (Suramérica): 138, 166, 167, 255.
- América: 122, 175, 176, 177, 180, 194, 244, 268, 275, 279.
- América Central: 88, 135.
- América del Norte: 140, 174.
- América del Sur: 129, 135, 136, 138, 152, 164, 166, 238, 255, 261.
- América Indígena, revista (México): 184, 202, 263.
- América Latina: 25, 88, 128, 137, 140, 145, 150, 174, 176, 178, 197, 198, 202.
- American Journal of Physical Anthropology, revista (EUA): 253.
- Amin, Idi: 179.
- Anales de Antropología (México): 203, 204, 205.
- Antropología de Manuel Gamio: 101.
- Año Internacional contra el Racismo: 218.
- Argel (Argelia): 54.
- Argentina: 89, 190, 197.
- Armillas, Pedro: 285.
- Asturias (España): 60.
- Asturias, sublevación (España): 43.
- Ateneo Español de México: 105.
- Avenida Juárez (D.F., México): 148.

- Avenida Rivera de San Cosme (D.F., México): 123.
- Azcárate, Gumersindo de: 8.

B

- Bach, familia: 224.
- Baleares, islas (España): 1, 6, 161.
- Ballesteros, Antonio: 48, 49, 65, 74, 124, 197.
- Ballesteros, Manuel: 194, 195.
- Barcelona (España): 1, 2, 19, 21, 50, 58, 60, 62, 63, 67, 72, 73, 97, 107, 190, 191.
- Barnoulli, familia: 224.
- Barros Sierra, Javier: 188, 286.
- Basauri, Carlos: 142.
- Bátiz, Juan de Dios: 127.
- Beals, Ralph: 201.
- Bélgica: 9, 26, 61, 162.
- Belgrado (Yugoslavia): 243.
- Benéfica Hispana (D.F., México): 108.
- Bergamín, José: 46.
- Bernal, Ignacio: 252.
- Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (México): 199, 200, 201.
- Boletín Indigenista (México): 184, 202.
- Bolivia: 89, 256, 264.
- Bosch Gimpera, Pedro: 105, 186.
- Brasil: 54, 56, 129, 136, 166, 167, 168, 256.
- Bretaña (Francia): 162.
- Buitrón, Anibal: 258, 259.
- Buñuel, Luis: 11, 13.
- Burdeos (Francia): 61.

C

- Café Tupinamba (D.F., México):

- 99, 104, 107.
- Café Venecia (D.F., México): 99.
- California (EUA): 201.
- Calle Abraham González (D.F., México): 94.
- Calle Antonio Caso (D.F., México): 92.
- Calle Artes (vid: Calle Antonio Caso).
- Calle Bolívar (D.F., México): 110.
- Calle Bucareli (D.F., México): 96.
- Calle Corregidora (D.F., México): 92.
- Calle de Alcalá (Madrid, España): 49.
- Calle 16 de Septiembre (D.F., México): 99.
- Calle Fresno (D.F., México): 123.
- Calle Moneda (D.F., México): 93, 118.
- Calle Ríos Rosas (Madrid, España): 192.
- Calle San Juan de Letrán (D.F., México): 99.
- Camps, Rita: 1.
- Canadá: 140.
- Canarias, islas (España): 14, 23, 27, 47, 103, 195.
- Cano, Celerino: 123.
- Canut, Dantón: 63, 64.
- Cárdenas del Río, Lázaro: 53, 85, 89, 119, 136, 266.
- Carnegie, Andrew: 275.
- Cartagena (Murcia, España): 45, 66, 67.
- Carrillo Flores, Nabor: 184, 188.
- Carta de Derechos Humanos (Vid: Declaración Universal de los Derechos Humanos).
- Carta de San Francisco (Vid: Declaración Universal de Derechos Humanos).
- Casa del Pueblo (Holanda): 61, 91.
- Casa del Pueblo (Madrid, España): 36.
- Casares Quiroga, Santiago: 47.
- Casas, Bartolomé de las: 174.
- Caso, Alfonso: 120, 121, 127, 139, 153, 289.
- Caso, Antonio: 114.
- Casona, Alejandro Rodríguez: 48.
- Cataluña (España): 58, 60, 116, 163.
- Centroamérica (Vid: América Central).
- Clínica Barsky (México): 108.
- Ciudad Universitaria (Madrid, España): 49.
- Colombia: 138, 256, 258.
- Comas, Gabriel: 1, 26.
- Comas Camps, Concepción: 1.
- Comas Camps, Margarita: 10, 67.
- Confederación General de Trabajadores (CGT, Francia): 60.
- Congo Belga (Vid: Zaire).
- Consulado Mexicano (Suiza): 85, 86.
- Contreras, Carlos (Vid: Vida li, Vittorio).
- Cortes Constituyentes (España): 46.
- Cossío, Manuel Bartolomé: 8, 10, 25.
- Costa Rica: 244.
- Cruz, Sor Juana Inés de la: 288.
- Cuauhtémoc, rey azteca: 284, 286, 288, 289.
- Cuatro Caminos (Madrid, España): 28.
- Cuernavaca (Morelos, México): 38.
- Curitiba (Brasil): 167.
- Cuzco (Perú): 273.
- CH
- Chapingo (Estado de México, México): 141.

- ✓ Chávez, Ignacio: 188, 203, 148.
- ✓ Chiapas (México): 172.
- ✓ Chile: 89.
- ✓ China: 18.

D

- ✓ Dalf, Salvador: 11.
- ✓ Dávalos, Eusebio: 142, 143.
- ✓ Declaración Universal de Derechos Humanos: 211, 238, 243, 244.
- ✓ Diccionario de la Real Academia: 20.
- ✓ Dinamarca: 34, 61.

E

- ✓ Ecuador: 120, 129, 256.
- ✓ Edimburgo (Escocia, Gran Bretaña): 235, 246.
- ✓ Educación y Cultura, revista (México): 198.
- ✓ Ejército del Ebro (Vid: Ejército del Este).
- ✓ Ejército del Este (España): 73.
- ✓ El juicio moral en el niño: 37.
- ✓ El Salvador: 138.
- ✓ El Universal, periódico (México): 111, 246.
- ✓ Embajada de México (España): 90.
- ✓ Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (España): 12, 13, 14, 26, 38, 40.
- ✓ Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH, México): 27, 114, 115, 117, 118, 123, 127, 128, 129, 132, 133, 134, 135, 151,

- 152, 172, 181, 184, 279.
- ✓ Escuela Normal (Canarias, España): 14.
- ✓ Escuela Normal (Pachuca, México): 93.
- ✓ Escuela Normal de Barcelona (España): 2, 26.
- ✓ Escuela Normal Superior (D.F., México): 123, 124, 183.
- ✓ España: 1, 4, 7, 8, 14, 16, 18, 19, 20, 25, 34, 35, 40, 45, 52, 60, 61, 62, 66, 67, 68, 69, 72, 88, 102, 103, 116, 122, 162, 189, 190, 194, 197, 208, 283.
- ✓ Espasa Calpe, editorial: 20, 38, 191.
- ✓ Estados Unidos de América (EUA): 17, 18, 120, 170, 242, 250, 279.
- ✓ Europa: 85, 129, 137, 173, 198, 237, 250, 278.

F

- ✓ Facultad de Psicología (UNAM, México): 38.
- ✓ Figueras (Gerona, España): 76, 77.
- ✓ Fondo de Cultura Económica, editorial (México): 48.
- ✓ Francia: 9, 54, 60, 61, 74, 77, 81, 91, 162, 173, 207, 237.
- ✓ Franco Bahamonde, Francisco: 7, 18, 47, 57, 122, 193, 195.
- ✓ Fundación Rockefeller (EUA): 129.

G

- ✓ Galicia (España): 33, 60.
- ✓ Gallegos Rocafull, José María: 46.

Gamboa, Fernando: 90, 91.
 Gamio, Manuel: 86, 118, 119,
 120, 121, 122, 123, 125,
 126, 136, 137, 138, 150,
 163, 183, 184, 186, 187,
 199, 202, 254.
 Ganges, río (India): 265.
 Gaos, José: 114.
 Garau, Antonio: 5.
 Garau, familia: 5.
 Garau, Pedro: 5.
 García Granados, Rafael: 115.
 García Lombardía, César: 70.
 García Lorca, Federico: 11,
 13.
 Generación del 98 (España):
 7, 8.
 Gerona (España): 13, 14, 21,
 23, 43, 74, 75, 76.
 Ginebra (Suiza): 10, 26, 34,
 37, 38, 40, 41, 42, 51, 82,
 85, 90, 137, 177, 281.
 Giner de los Ríos, Francisco: 7.
 González, Felipe: 34.
 González Casanova, Pablo:
 188.
 Grecia: 54.
 Guadarrama, río (España):
 14, 18, 36.
 Guatemala: 129, 138, 172.
 Guayaquil (Ecuador): 164.
 Guerra Civil Española: 55,
 56, 57, 67.
 Guzmán, Eulalia: 176.

H

Harlem, barrio (Nueva York,
 EUA): 168.
 Helsinki (Finlandia): 242,
 243.
 Hernández, Francisco: 183.
 Hernández, Jesús: 37, 48,
 49.
 Hitler, Adolfo: 51, 106,
 207.

Holanda: 209.
 Hoyos Sáinz, Luis de: 39.
 Huallaga, río (Perú): 166,
 225.
 Human Biology, revista (EUA):
 253, 254.
 Huxley, familia: 225.
 Huxley, Julián: 254.
 Hylea Amazónica, proyecto:
 255, 256, 257.

I

Inglaterra: 1, 2, 12, 173.
 India: 242.
 Institución Libre de Enseñanza
 (España): 7, 8, 9, 10,
 11, 14, 15, 17, 19.
 Instituto de Investigaciones
 Antropológicas (UNAM, México):
 188, 189.
 Instituto de Investigaciones
 Históricas (UNAM, México):
 187, 203.
 Instituto de Pedagogía (México):
 63, 64.
 Instituto Indigenista Interameri
 cano: 118, 121, 183,
 202, 203, 254, 263, 273.
 Instituto Nacional de Antropología
 e Historia (INAH, México):
 121, 122, 126, 129,
 136, 160, 270.
 Instituto Nacional Indigenista
 (INI, México): 139, 163,
 271.
 Instituto Panamericano de Geogra
 fía e Historia (México):
 199.
 Italia: 173, 250, 251.

J

Jiménez Fraud, Alberto: 10,
 12, 16.

- Jiménez Moreno, Wigberto: 127.
- Junta de Ayuda a Refugiados Españoles (JARE): 69, 70.
- Junta de Relaciones Culturales (Ministerio de Estado, España): 54, 57.
- Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (España): 9, 42.

K

- Kirchhoff, Paul: 127, 186.

L

- La Antropología italiana. Síntesis histórica y bibliografía analítica: 206.
- La causalidad física en el niño: 37.
- La misión Andina y la aculturación Indígena, artículo: 263.
- La Paz (Bolivia): 258, 264.
- Landa Vaz, Rubén: 15, 16.
- Latinoamérica (Vid: América Latina).
- León-Portilla, Miguel: 188, 203, 243, 270.
- Lima (Perú): 165, 258, 274, 275.
- Litvak, Jaime: 189.
- Lope Blanch, Juan Manuel: 15.
- López Mateos, Adolfo: 115.
- López Portillo, José: 112.
- López Portillo, Margarita: 288.
- Loyo, Gilberto: 115.
- Lugo (España): 29, 30, 31, 33, 35, 40, 42, 43, 44. 103.

- Luzuriaga, Lorenzo: 197.

LL

- Llorca, Angel: 28.

M

- Madera, isla (Portugal): 66.
- Madrid (España): 9, 10, 13, 16, 19, 20, 26, 27, 35, 36, 41, 42, 43, 48, 49, 50, 58, 89, 100, 119, 188, 192, 197, 283.
- Malinowsky, Bronislau: 237.
- Malinowski, premio: 237, 246.
- Mallorca (Baleares, España): 3, 4, 5, 17, 18, 19, 27, 193.
- Manaos, puerto (Brasil): 255.
- Manual del inspector de primera enseñanza: 26.
- Manzanares, río (España): 49.
- Marañón, río (Perú): 138, 225.
- Martínez del Río, Pablo: 114, 127, 187, 289.
- Medina, Modesto: 26, 191, 192.
- Menorca (Baleares, España): 1, 39.
- Mérida (Yucatán, México): 161, 237.
- Mesoamérica: 252.
- Mesorient: 208.
- México: 53, 64, 88, 90, 93, 99, 100, 115, 120, 122, 125, 129, 138, 145, 146, 147, 150, 153, 156, 159, 170, 205, 212, 221, 237, 258, 266, 268, 279, 286, 287.
- México Indígena, revista: 270.
- Mexique, barco: 90.

- Millares Carlo, Agustín: 19, 20.
- Ministerio de Asuntos Exteriores (España): 56.
- Ministerio de Instrucción Pública (España): 9, 22, 24, 189.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (Brasil): 137.
- Misión Andina: 257, 261, 264.
- Mitos Raciales, folleto: 215.
- Molina Enríquez, Andrés: 181.
- Monforte de Lemos (Lugo, España): 30.
- Montessori, escuelas: 251.
- Monzón, Arturo: 142.
- Morelia (Michoacán, México): 63, 64.
- Moscú (URSS): 232.
- Museo de Arte Moderno (D.F., México): 90
- Museo Nacional de Antropología (D.F., México): 93, 118, 121.
- Mussolini, Benito: 51.

N

- Negrín, Juan: 67.
- Nicaragua: 244.
- Nicol, Eduardo: 114.
- Niños de Morelia (México): 63.
- Novedades, periódico (México): 246.
- Nueva York (EUA): 91, 168, 218, 263.

O

- Oaxaca (México): 52, 137, 139.
- Odría, Manuel: 164, 273.

- Oficina Internacional del Trabajo (OIT): 177, 178.
- Ontañón de Lopez, Paciencia: 15.
- Ontañón Valiente, Juana: 14.
- Ontañón Valiente, Manuel: 14.
- Orfeo Catalá de Méxic : 105.
- Organizaicón de las Naciones Unidas (ONU): 122, 218, 219, 220, 221, 244, 257, 263, 265.
- Organización de los Estados Americanos (OEA): 190, 244, 275.
- Orinoco, río (Suramérica): 255.
- Ortega y Gasset, José: 16, 46, 197.
- Ovalle, Ignacio: 139, 148, 151, 270.

P

- Pachuca (Hidalgo, México): 93, 123.
- Palenque (Chiapas, México): 160.
- Palma de Mallorca (Baleares, España): 3, 12, 193.
- Panamá: 138.
- París (Francia): 26, 50, 51, 60, 61, 62, 80, 81, 82, 90, 91, 119, 212.
- Partido Comunista de España (PCE): 48, 49, 50, 52, 189.
- Partido Socialista Obrero Español (PSOE): 28, 29, 31, 32, 33, 34, 35.
- Pátzcuaro (Michoacán, México): 273.
- Península Ibérica: 6.
- Perpiñán (Francia): 80, 81, 100.
- Perú: 120, 129, 139, 164, 165, 190, 256, 264, 273.
- Piaget, Jean: 37, 38.
- Pittard, Eugène: 38, 39, 40, 41, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 101.

- Pollensa (Mallorca, España): 17, 18, 19.
- Porto Alegre (Brasil): 167.
- Portugal: 47, 54.
- Pozo, Efrén del: 183, 184, 185, 186, 248.
- Primo de Rivera y Orbaneja, Miguel: 20.
- Proceso, revista (México): 268.
- Puno (Perú): 259, 261.

Q

- Quinta Avenida (Nueva York, (EUA): 169.
- Quito (Ecuador): 258, 259.

R

- Ramos, Samuel: 114.
- Renan, José: 48.
- Residencia de Estudiantes (Madrid, España): 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 28.
- Revista de Occidente (España): 197.
- Revista de Pedagogía (España): 197.
- Revista Española de Antropología Americana: 194.
- Revolución Mexicana: 180, 181.
- Rex, Domingo: 56, 92, 94.
- Río de Janeiro (Brasil): 137, 167.
- Riobamba (Ecuador): 259, 260, 262.
- Rivet, Paul: 253.
- Rivista di Antropologia (Italia): 206, 250, 254.
- Roces, Wenceslao: 19, 20, 48.
- Rodríguez, Ismael: 123.
- Roma (Italia): 250.

- Romero, Javier: 107, 118, 120, 181.
- Rotterdam (Holanda): 91.
- Rubín de la Borbolla, Daniel: 115.

S

- Sahagún, Bernardino de: 174.
- Sáiz, Fernando: 48, 63.
- Salas, Agustín: 81.
- Salónica (Grecia): 54, 209.
- San Andrés Chicahuaxtla (Oaxaca, México): 142.
- San Francisco (California, EUA): 211.
- Sanatorio Español (D.F., México): 108, 109.
- Sánchez Arbós, María: 14.
- Sanjurjo, José: 47.
- Santos, Gonzalo: 182.
- Santullano, Luis: 13.
- Sao Pablo (Brasil): 56, 167.
- Sauter, Mark: 88.
- Secretaría de Gobernación (México): 119.
- Segunda Guerra Mundial: 65, 87, 91, 116, 207.
- Segunda República Española: 2, 4, 31, 42, 43, 44, 46, 54, 56, 68, 90.
- Segundo Congreso Indigenista Interamericano (Perú): 273.
- Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE): 69, 70.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (México): 92, 93.
- Soberón, Guillermo: 188, 248, 286.
- Sonora (México): 160, 182.
- Steward, Julien H.: 274.
- Suárez, Adolfo: 102.
- Suchiate, río (México): 172.
- Suecia: 34, 61.
- Suiza: 9, 82, 87, 162, 198.
- Swadesh, Mauricio: 127, 186.

T

- Tenerife (Canarias, España): 23, 27.
- Tiburón, isla de (Sonora, México): 160.
- Tierno Galván, Enrique: 34.
- Titicaca, lago (Perú): 166, 261.
- Tito, Josip Broz: 242.
- ¿Todavía el racismo científico?: 236.
- Toluca, nevado de (México): 70, 71.
- Tortosa (Tarragona, España): 19, 20.
- Torres Bodet, Jaime: 212, 254, 257.
- Toulouse (Francia): 61.

U

- Uganda: 179.
- Unamuno, Miguel de: 16.
- Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): 64, 65, 67, 242.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO): 85, 211, 212, 215, 216, 217, 232, 233, 234, 235, 254, 255, 256, 257, 260, 261, 263, 264, 265.
- Universidad Autónoma de Guerrero (Chilpancingo, México): 80, 142.
- Universidad Complutense (Madrid, España): 277.
- Universidad de Barcelona (España): 2, 41, 193.
- Universidad de Ginebra (Suiza); 83, 86.
- Universidad de Harvard (EUA): 275.
- Universidad de La Laguna (Canarias, España): 41.

- Universidad de la Sorbona (París, Francia): 2, 279.
- Universidad de Madrid (España): 7, 8, 198.
- Universidad de San Marcos (Perú): 274, 275, 276, 277.
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); 101, 122, 125, 127, 132, 183, 184, 274.

V

- Valencia (España): 19, 20, 49, 116.
- Valle del Mezquital (Hidalgo, México): 137.
- Vargas Castelazo, Luis: 109, 110.
- Vasconcelos, José: 285.
- Vascongadas (España): 60.
- Venezuela: 20, 129.
- Veracruz, puerto (México): 91, 94.
- Vicens de la Llave, Juan: 16, 17, 18.
- Vidali, Vittorio: 51, 52.
- Viena (Austria): 186, 187.
- Vigo (Pontevedra, España): 33, 35.
- Villegas, José María: 191.
- Villoro, Luis: 114.
- Vita, barco: 67.
- Vito, tesoro del: 66.

W

- Washington (EUA): 274.

Y

- Yaundé (Camerún): 218, 219, 220, 237.

Z

- Zaire: 174.
- Zaragoza (España): 17.
- Zavala, Silvio: 199, 289
- Zea, Leopoldo: 114.